

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ARAGÓN**

**LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA**

***“ANÁLISIS PEDAGÓGICO DE LA  
SUBORDINACIÓN FEMENINA”***

**T E S I S**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO EN:  
LICENCIADA EN PEDAGOGÍA**

**P R E S E N T A:**

**ILEANA ESCOBAR NAVARRETE**

**MAYO 2014**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# INDICE

<b>INTRODUCCIÓN.</b>	4
<b>CAPITULO I.</b>	
<b>“Concepciones y Mitos acerca de la Mujer”.</b>	18
1.1. Cultura Griega.	20
1.2. Cultura Prehispánica.	28
1.3. Colonización y Cristianismo.	34
1.4. Siglo de la Razón.	38
<b>CAPITULO II.</b>	
<b>“La Educación de las Mujeres Mexicanas”.</b>	
2.1. La Educación Femenina Tradicional y la reproducción del Patriarcado.	47
2.1.1. Conceptualización del sistema Patriarcal.	48
2.1.2. La Familia y la Educación Sexista.	50
2.1.3. La Religión.	56
2.1.4. La Escuela.	63
2.2. La Mujer Mexicana en el siglo XX.	69
2.2.1. El Rol social Femenino en la primera mitad del siglo XX.	69
2.2.2. El movimiento feminista en México.	74
2.2.3. Aquí y ahora: El esbozo de nuestra actual situación.	80
<b>CAPITULO III.</b>	
<b>“La Educación sexual de la Mujer en México”.</b>	
3.1. La perspectiva de Género y la Sexualidad.	87
3.2. Educación Sexual: Lo informal y lo formal.	92
3.2.1. La educación matrilineal y el ciclo de vida.	93
3.2.2. El papel de la televisión como medio masivo de comunicación en la Educación sexual femenina.	101
3.2.3. La Institución escolar.	105
3.3. La Subordinación sexual femenina.	109
3.4. Ética y Sexualidad.	113

## **CAPITULO IV.**

### **“Reflexiones en torno a la emancipación cultural de las Mujeres”.**

4.1. La Pedagogía y la Formación de las Mujeres.	120
4.2. Pedagogía y Estética.	127
4.3. El sentir de las Mujeres: Una propuesta de formación estética a través de la Literatura y la Poesía.	135
<b>CONCLUSIONES</b>	160
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	167

## INTRODUCCIÓN

Porqué hablar de la subordinación femenina, cuando pareciera que ya ha sido lo suficientemente investigada y abordada desde diferentes perspectivas; creo que un tema jamás se encontrará agotado; el contexto histórico, las circunstancias, cambian, de hecho, continuar investigando contribuye a renovar propuestas o a refutar ideas que ya no son aplicables por encontrarse caducas. La naturaleza de los seres humanos es dinámica, continuamente cambiamos nuestras percepciones, nuestra manera de comportarnos. Es una realidad que las mujeres en la actualidad se han repositionado en la cultura en comparación con las que vivieron un siglo atrás, pero en qué somos diferentes, que aspectos conservamos, que nos hace comunes, cuáles han sido nuestros avances. Interrogantes parecidas fueron las que hicieron nacer la curiosidad y el deseo de saber como mujer porqué pienso como lo hago, porqué la diferencia genérica equivale a desigualdad, porqué debo de comportarme de cierta manera. La vigencia del tema se verifica cuando analizamos las condiciones de vida de la mayoría de mujeres en nuestro país, entonces nos damos cuenta que nuestra realidad continua siendo desoladora.

En México aún prevalecen valores marcadamente tradicionales con respecto a los roles femeninos, además de un sistema político altamente excluyente y una cultura política autoritaria. Día a día las mujeres se enfrentan con una realidad que les exige un gran esfuerzo para sobresalir, y aunque no podemos generalizar, existen datos estadísticos que reflejan circunstancias de inequidad, injusticia, exclusión, que las ponen en un estado de vulnerabilidad y por lo tanto de desventaja.

En una sociedad tradicional como la nuestra, encontramos que lo femenino, y por asociación las mujeres y sus actividades, carecen de prestigio, de poder, de derechos y como grupo han sido discriminadas. Las pruebas han sido aportadas por la historia, y analizadas e interpretadas por la antropología, la sociología, el estudio de las religiones, entre otras disciplinas.

Las consecuencias de esta subordinación son muchas: las mujeres son las más pobres, con mayor índice de analfabetismo y educación trunca; como colectivo, padecen violencia, enfrentan la agresión sexual, bajo formas de acoso y hostigamiento, abusos y violación, en un alto porcentaje son sometidas desde niñas a la prostitución y la pornografía. Sin embargo, la violencia que sufren por ser mujeres no se reduce sólo al aspecto sexual, se enfrentan a golpes, humillaciones y subvaloración dentro y fuera del hogar.

El Instituto Nacional de Estadística y Geografía, junto al Instituto Nacional de las Mujeres, realizó un amplio estudio estadístico llamado: Mujeres y Hombres en

México 2012, con el objetivo de dimensionar y visualizar los aspectos en los cuales las brechas entre hombres y mujeres persisten, y generar información con enfoque de género para diseñar políticas públicas. En este estudio, se notan cambios importantes en la situación de las mujeres mexicanas, tales como que en la actualidad, existe una mayor participación en actividades económicas fuera del hogar, por lo que su estatus dentro de éste se ha modificado, además, cuentan con mayor acceso a la educación, a los servicios de salud, y a la participación en el ámbito político.

Se está retrasando la edad de entrada al matrimonio, tienen más acceso a alternativas de anticoncepción por lo que cuentan con la posibilidad de elegir el número de hijos que desean tener, y hay cada vez más mujeres que se convierten en jefas de familia. A pesar de esto, continúan enfrentando problemáticas dentro y fuera del hogar, en las que la violencia se manifiesta. Una de cada dos mujeres de 15 años o más, declaran haber padecido violencia durante el último año, perpetrada por la pareja con la que aún viven; el 42% de las mujeres dijo haber tenido violencia emocional, 24% violencia física y 7% violencia sexual. Es preciso señalar que la mayoría de las mujeres no denuncia el abuso ejercido por su pareja. En 2011 fallecieron 2,693 mujeres por homicidio, el 45% fue registrado en Chihuahua, esta información evidencia que la violencia contra las mujeres, sigue siendo un problema social, económico y político que limita el desarrollo integral y equitativo de una proporción considerable de mujeres mexicanas.

Otro dato importante, es que en el mismo año se registraron 3000 nacimientos en mujeres de 19 años, es decir 1 de cada 4 mujeres de 19 años tiene al menos un hijo, este fenómeno está relacionado con casos de abandono escolar; tener hijos antes de los 20 años dificulta la consecución de logros educativos, la libertad de poder acceder al mercado laboral genera una carga de responsabilidades que influyen en el desarrollo, las decisiones y las acciones de las mujeres, aunado a que prácticamente todas las mujeres realizan trabajo doméstico para los integrantes de su hogar, el cual no es remunerado, y refuerza la situación de desventaja. Las mujeres le destinan aproximadamente 42 hrs. a la semana al trabajo doméstico, frente a los hombres que sólo dedican 8 hrs., la brecha es muy amplia. En lo que concierne al cuidado de los hijos, 90% de las mujeres le dedican 33hrs por semana, lo cual les resta tiempo para realizar otras actividades.

Realizar un análisis Pedagógico de la Subordinación Femenina, es referirnos indudablemente a los procesos de formación que como mujeres nos definen y constituyen. Es desmenuzar las partes más profundas de este hecho y así, reflexionar y entender cómo llegamos a ser lo que somos como mujeres, cómo nos incorporamos a nuestra sociedad, la cual cuenta con características y pautas culturales propias, para obtener explicaciones veraces de esta subordinación.

Si conocemos la estructura, las funciones, en la relación histórico – cultural, podremos comprender como nos constituimos como sujetos sociales, y cómo las prácticas pedagógicas, es decir, las formas, los mismo procesos y el lenguaje, refuerzan la formación de las personas dentro de un determinado proyecto social , garantizando su funcionalidad dentro del mismo.

Por lo cual, este trabajo no es sólo una hipótesis, es también una praxis<sup>1</sup>, a través de la cual analizaré los orígenes de la actual situación de las mujeres, la cual las hace más vulnerables, colocándolas en desventaja en comparación con el hombre, repercutiendo directamente en su proyecto de vida y en la perspectiva que éstas tienen de su propio mundo, tan individual, complejo, único en cada una de nosotras, sin embargo; no deja de estar latente la imposición de estereotipos que aceptamos de manera rigurosa en nuestra vida, generando así pocas alternativas de subversión que podrían coadyuvar a una actitud política y contestataria ante los mensajes que involuntariamente recibimos minuto a minuto.

Para Lagarde, *“la familia, la escuela, la iglesia y los medios masivos de comunicación, son instituciones encargadas de conformar el género a través de la educación, de la religión y de la síntesis ideológica primaria que se realiza en la familia, sustancialmente a través de la afectividad”*<sup>2</sup> . Por lo cual, la niña desde temprana edad absorbe de nuestra cultura formas de pensar e inclusive de sentir; cuando cito el término cultura, hago referencia al conjunto de actitudes, costumbres, hábitos, tradiciones, rituales, lenguajes, gustos, manifestaciones y conocimientos que hemos desarrollado como sociedad.

A la mujer se le atribuyen una serie de características que lejos de obedecer un orden natural, son resultado de las concepciones que en cuanto a lo femenino se tienen y que se manifiestan en una subjetividad donde se le niega vivir para ella misma. La maternidad, la abstinencia sexual, la monogamia, la heterosexualidad y el trabajo doméstico, se convierten en actividades obligatorias y definitorias del ejercicio de su sexualidad, entendiendo a ésta como *“las formas de actuar, de comportarse, de pensar y de sentir, así como por capacidades intelectuales, afectivas y vitales asociadas al sexo”*<sup>3</sup>.

La sociedad en su conjunto construye estereotipos por género que tienen como base una representación simbólica que también es colectiva, y que se asocian directamente con el ser y hacer femenino derivándose en prácticas reales y transmitiéndose a través de la educación. Comúnmente a las mujeres se nos

---

<sup>1</sup> El concepto de Praxis es introducido por Marx como una categoría que implica una redimensionalización teórica a partir de la cual se daría la comprensión de la sociedad, mediante la comprensión de la práctica humana que es una práctica social. *“El proyecto de Tesis”* P.78

<sup>2</sup> Lagarde Marcela. *“Los cautiverios de las mujeres”* P.399

<sup>3</sup> Ibidem. P.184

encasilla como esposas, madres, amas de casa, prostitutas, y en oficios o profesiones que socialmente se relacionan con un perfil femenino prevaleciente: abnegación, actitud de servicio, dedicación, paciencia, etc.

Los estereotipos por género, ya son parte de nuestra realidad desde que nacemos, éstos, no sólo se definen como modelos de conducta profundamente arraigados que adoptamos como si fueran parte de la naturalidad humana, sino que también, tienen funciones cognitivas, como la ordenación y agrupación de diferentes características para mantener el sistema de valores predominantes en un grupo o cultura en particular, lo cual contribuye a la creación y mantenimiento de ideologías de grupo que ayudan a formar en términos generales una identidad social.

Las Mujeres Mexicanas formamos un grupo marcado por una cultura, ésta condiciona costumbres y estilos de vida, así nos interrelacionamos en un contexto en común, donde establecemos relaciones jerárquicas, es decir formamos parte de una sociedad.

Las mujeres como grupo, han tenido que aceptar y asumir las definiciones tradicionales de lo femenino desde una base con sustentaciones biológicas, ha sido revolucionario pensar que su ser, significa la posibilidad de incursionar en nuevos quehaceres, y muy a pesar de que en el presente siglo cada vez son más las que se integran al campo laboral con oportunidades mucho más diversas, todavía persiste la idea tradicional que las obliga muchas veces a depender emocionalmente de una pareja, a considerarse desdichadas si no se casan y extremadamente infelices si no pueden tener hijos.

Es verdad que ahora tienen pleno derecho de elegir una carrera, de elegir tener hijos o no, de elegir casarse, pero en realidad, ¿se atreve a elegir algo diferente?, la realidad muestra que no se han logrado superar siglos de pensamiento tradicional, y que se siguen transmitiendo los patrones culturales de las conductas asignadas a hombres y mujeres.

En nuestro país todavía existe una gran diferencia entre la población de hombres y mujeres que estudian, terminan y ejercen una Licenciatura<sup>4</sup>, porque aún no se supera el prejuicio de que la mujer que estudia está desperdiciando su tiempo, ya que terminará casándose, o desertará a mitad de la carrera, o no ejercerá su profesión, debido a que siguen prefiriendo ser esposas y madres desde el espacio privado, *“aún existe la idea, por parte de muchos hombres y mujeres, de que la felicidad*

---

<sup>4</sup> Según el INEGI del total de la población de 24 años y más que cuentan con algún grado aprobado en estudios superiores, el 14.5% son hombres y el 9.8% son mujeres, además se percibe un fenómeno muy particular, pues aunque las mujeres tengan mayor índice de eficiencia terminal, es mayor el número de hombres que se encuentra inmerso en el campo laboral.

*verdadera sólo la alcanzan las mujeres que se limitan a sus papeles biológicos de hija, esposa y madre, mucho más que en el caso de la mujer que explora otras actividades*<sup>5</sup>, por otro lado, la mayoría de la población femenina se encuentra estudiando carreras que tienen una íntima relación con los roles tradicionales, por ejemplo, pedagogía, psicología, medicina, enfermería, entre otras, que son carreras que se relacionan con la buena crianza de los hijos.

En la vida diaria el peso de la tradición, la subordinación cultural, la represión a la sexualidad, y la violencia en todas sus formas parecen una cuestión “natural” y se expresan directamente en sus condiciones de vida. La desigualdad económica, política y social propicia que en México exista un mayor número de mujeres pobres, muy a pesar de que siempre han participado de manera activa en los medios de producción, su trabajo no es reconocido, es pagado con sueldos que van por debajo de los que reciben los hombres, aunado a que en los períodos que ella dedica a la maternidad, interrumpe su actividad laboral para dedicarse por completo a sus hijos.

La mayor parte de su vida se encuentra dependiendo de los demás, ejerciendo trabajos que requieren de poco esfuerzo intelectual, además se le ha negado la oportunidad de tener una actividad personal que la satisfaga, se le ha condicionado a no vivir plenamente y libremente su sexualidad que se matiza de abstencionismo, de entrega total en aras de una concepción del amor bastante romántica, a costa de su reputación, y así, se mantiene en la negación de su cuerpo erótico. La violencia física, verbal, psicológica y sexual, a la que todas las mujeres han estado expuestas alguna vez en su vida, limita la expresión, y sustenta el mutismo absoluto con que se aborda este tema.

Las mujeres reproducen el patriarcado y el machismo<sup>6</sup>, sufren y toleran sus consecuencias, lo que provoca que se encuentren recluidas en el hogar, que dependan de otros para satisfacer sus necesidades vitales, afectivas y sexuales, que se responsabilicen totalmente de la crianza de sus hijos, que trabajen

---

<sup>5</sup> Hierro Graciela. *“Ética de la libertad”* P.87

<sup>6</sup> Las mujeres no son las únicas que reproducen el patriarcado y el machismo, sino que también los hombres lo reproducen a través de sus conductas, actitudes, lenguajes e inclusive con sus ausencias. En términos generales el patriarcado puede definirse como un sistema de relaciones sociales sexo- políticas, en las que los hombres como grupo social, en forma individual o colectiva, oprimen a las mujeres también en forma individual o colectiva, y se apropian de su fuerza productiva y reproductiva, de sus cuerpos y productos, ya sea con medios pacíficos o mediante el uso de la violencia. Históricamente el término ha sido utilizado para designar un tipo de organización social en la que la autoridad es ejercida por el varón, jefe de familia, dueño del patrimonio, del cual formaban parte los hijos, la esposa, los esclavos y los bienes.

El machismo, es una condición social cuya característica principal es la supremacía del hombre a costa de la opresión de la mujer, además de que concibe a lo femenino y masculino como diferentes y excluyentes, estas ideas las reproducen tanto hombres como mujeres a través de creencias, actitudes y conductas. Más adelante se desarrollarán más estos conceptos.

enfrentándose a dobles jornadas, a los persistentes celos del marido, a la inmensa culpa, al miedo de no llegar al matrimonio o a la disyuntiva entre escoger dedicarse a su profesión o ser una buena madre, y en el aspecto más íntimo y personal si decide vivir para sí misma, tendrá que enfrentarse al miedo a la soledad y al miedo a la independencia, no sólo económica, sino emocional y todo lo que implica. Como mujeres tenemos depositado en nuestro inconsciente colectivo, específicas maneras del *deber ser*, que muchas veces lejos de propiciar un autoconocimiento, provocan vivirnos con indiferencia.

Al encontrarse bombardeada de información con escasa reflexión, sigue adoptando actitudes de sumisión e interesándose por cumplir con los parámetros de belleza que exige nuestro actual mundo, con el protocolo de lo ornamental, descuidando aspectos muchos más trascendentales como son, sus perspectivas de vida, el gozo y la responsabilidad de la liberación, como una vía que coadyuve el placer y la felicidad, el autoconocimiento y la reflexión de su existencia; como consecuencia se encuentra en un estado cautivo de sus propias condiciones ideológicas, un estado de inconciencia que repercute significativamente en su proyecto de vida.

Todo lo anterior es preocupante, en tanto que la mujer no se cree que su situación puede cambiar, aún existe el miedo de dejar de ser lo que somos y ser lo que deseamos ser. Es necesario para la mujer conocer y reconocer todas las disyuntivas que propiciarán que se convierta en un ser libre de culpas, de mitos, de dogmas, para que pueda levantar el vuelo.

El tomar conciencia de las pautas simbólicas que sustentan los roles femeninos subyacentes en el imaginario colectivo, nos permitirá construir y reconstruir estos estereotipos de género que se transmiten de manera informal en el intercambio cultural.

Es verdad que gracias al Feminismo como movimiento social, se han superado demasiados prejuicios que dificultaban que la mujer se considerara socialmente con los mismos derechos que el hombre, sin embargo; las mismas mujeres son ahora las que no ejercen su libertad porque no creen en todas las posibilidades que tienen para emanciparse, ya que son demasiados siglos de opresión los que se han vivido, *“el hábito de muchos siglos pesa en nuestras cabezas y tenemos miedo de romper el pasado y tomarnos sin pedir permiso y por derecho propio, la libertad”*<sup>7</sup>, con lo cual es necesario un verdadero cambio en el ámbito educativo que propicie la concientización de ellas mismas y que nos remite a construir la equidad, que implica un gran esfuerzo por suprimir todas las desigualdades entre los géneros, pues son estas desigualdades precisamente las que constituyen la base de

---

<sup>7</sup> Dowling Colette. *“El complejo de cenicienta”* P.12

posteriores inferioridades que pesarán sobre la vida de la mujer. Las mujeres y los hombres son educados de diferentes maneras para desempeñar diversos roles bien establecidos en las sociedades tradicionales, donde a la mujer se le designa la crianza de los hijos y a los hombres se les concibe como proveedores.

El tener que someternos a los estereotipos que la sociedad impone, significa una verdadera limitación, romper con estas ataduras que van desde el lenguaje, los mismos actos, los roles; nos posibilitará para descubrir que existen muchas formas y áreas en las que podemos desenvolvemos como mujeres, además de que en el proceso alcanzaremos independencia emocional, aprenderemos a vivir para nosotras mismas sin que esto nos llene de culpas.

Por lo anterior, la presente investigación pretende analizar la subordinación femenina y sus sustentos, la versión acerca del rol de la mujer en la sociedad que nos han contado y hasta nos han vendido siempre, porque además el precio que debemos pagar es muy alto, vivir para agradar, es algo muy serio, porque conlleva a la minimización de nuestro propio ser, vivir creyendo que necesitamos tener a un hombre a nuestro lado para que se ocupe de nosotras y podamos ser felices y sentirnos completas, vivir pensando que la maternidad es nuestra única y ancestral función, con el paso del tiempo caemos en un vacío existencial terrible.

A través del análisis pedagógico de la subordinación femenina, pretendo desmenuzar los factores más importantes que han contribuido en la formación cultural de las mujeres y así de lo femenino; factores que tienen que ver con lo económico, político y social, pero que también guardan una entrañable relación con la educación, no sólo formal sino también informal, las prácticas pedagógicas que de ahí emergen y que funcionan para legitimar y transmitir lo verdadero, lo aceptable, lo bueno en un determinado momento histórico.

Para lograrlo es necesario partir de un análisis de la educación que como mujeres hemos recibido, *“una educación que adapta al nuevo ser a su destino para convertirlo en alguien moralmente aceptable y socialmente útil”*<sup>8</sup> que no contribuye a modificar su situación en la sociedad, situación que continúa siendo enajenada, donde puede a través de diversos rituales ser en función del otro y para el otro, pero jamás para ella misma, y a partir de la cual se definen los límites de sus posibilidades de vida, el sentimiento de inferioridad, la auto discriminación, la subordinación sexual y laboral, que se conciben como base para ejercer las formas de participación femenina en el mundo, o sea la cultura femenina.

A través de la condición histórica de la mujer, conoceremos las representaciones simbólicas que han sustentado la subordinación femenina, ellas edifican el mundo

---

<sup>8</sup> Castellanos Rosario. *“Mujer que sabe latín”* P.14

y sus conceptos, revelan sus estructuras, las valoraciones, los ideales, los tabúes que tejen la trama de nuestra existencia. En base a estas representaciones se construyen los principios que legitiman las relaciones de dominación que una sociedad conoce y acepta porque se cree que así ha sido siempre, porque un orden divino, cósmico o mítico lo avala.

Analizaremos el pensamiento tradicional y su reproducción en el ámbito educativo formal e informal, que determinan el ser y hacer femenino; la subordinación sexual que sustenta la dependencia vital en la vida de las mujeres para racionalizar la manera en que la ejercen, todo esto con la finalidad de crear una propuesta pedagógica a favor del autoconocimiento, de la creación de un mundo personal y del desarrollo de una ética individual que pueda subvertir las relaciones de dependencia para favorecer la emancipación cultural y la apreciación sensible del mundo.

A partir de lo anterior, las mujeres serán concebidas como sujetos socioculturales determinadas por un momento histórico, esta sería una categoría muy general y abstracta de lo que es la mujer misma, pues sabemos que cada mujer es diferente a partir de sus condiciones reales de vida, pero como grupo comparten características asociadas al sexo- género. En el mundo cultural se construyen significaciones representadas por símbolos y que a su vez son colectivos, los cuales son fundamentales para desentrañar el pensamiento femenino prevaleciente.

El método de investigación será un constante ir y venir de lo abstracto a lo concreto, o sea, de la condición histórica a la situación de vida de las mujeres, y así, conformar y construir un cuerpo para la crítica teórica y el análisis de hechos tales como que *“han sido privadas de autonomía vital, de independencia para vivir, del gobierno sobre sí mismas, de la posibilidad de escoger y de la capacidad de decidir sobre los aspectos fundamentales de sus vidas y del mundo”*<sup>9</sup>.

El proceso analítico es un todo unitario y complejo; ya que la condición histórica y genérica de la mujer, responde principalmente a dos factores: el primero se refiere a las relaciones de poder, en las cuales es importante destacar la división genérica del trabajo y las actividades, que sustentan la desigualdad económica, política y social. *“La situación dependiente de la mujer y su falta de emancipación no se explican por unas cualidades naturales sino por el carácter del trabajo que les fue atribuido en una sociedad dada o en un sistema económico particular”*<sup>10</sup>.

---

<sup>9</sup> Lagarde. Op. cit. P.37

<sup>10</sup> Kollontai, Alexandra. *“Mujer, Historia y Sociedad”* P.44

Y el segundo que gira en torno a la dependencia vital en relación con el otro, ya sean padres, hijos, pareja, sociedad, instituciones, que se refleja en una sexualidad inclinada principalmente a la procreación y a la reproducción.

Todo lo anterior será analizado e interpretado a partir de los mitos y prohibiciones sociales, como una vía para reconocer el peso del pensamiento tradicional hasta nuestros días. Los mitos concernientes al inicio de la existencia contribuyen para el establecimiento de formas de pensamiento a través de las cuales las personas buscan comprenderse a sí mismas dentro del mundo, así, se legitiman concepciones, por eso es de vital importancia reconocer la riqueza de este tipo de análisis. El mito explica cómo y por qué somos humanos, por eso las historias míticas se refieren al origen del mundo, en este sentido, los mitos son más que el producto cultural de un pueblo, ya que dan forma a la estructura simbólica y al imaginario social manifestado en prácticas reales. La hermenéutica es de vital importancia para interpretar y explicar lo anterior, tomando en cuenta que en épocas antiguas, la educación de la mujer no estaba reconocida socialmente; los conocimientos se transmitían de manera informal en el seno familiar. De manera que las madres eran las principales responsables de educar a sus hijas en cuanto a las buenas costumbres. Así que la lectura de filósofos y pedagogos, complementará una interpretación más objetiva y precisa.

Como pedagoga busco dar origen a espacios filosóficos sobre las problemáticas esenciales del género humano, problemáticas que se presentan en la formación de cada uno de nosotros, por eso a partir de la crítica surge una propuesta pedagógica de formación estética que tiene como principal finalidad la toma de conciencia de las mujeres, para que descubran por sí mismas la apreciación sensible del mundo y de la vida.

Sólo a través del lente pedagógico, realizaremos una búsqueda más profunda y urgente para reflexionar acerca del verdadero fin educativo y así permitirnos a nosotras mismas un respiro en un mundo tan oligárquico.

Esta investigación, no es propiamente un trabajo histórico, ya que tendría que ser muy extenso, pero sí un análisis articulado, en donde desarrollaré cuál era la versión que se tenía sobre la mujer desde los mitos en diferentes momentos históricos, cómo era su educación y en función de qué.

De esta forma, en el primer capítulo, *“Concepciones y mitos acerca de la Mujer”*, me remito a la historia, es necesario conocer nuestro pasado para comprender nuestro momento actual. El viaje comienza en la época Griega, pues su filosofía es la base para posteriores cosmovisiones gracias a sus aportaciones reflexivas en torno a lo humano.

Conocer las concepciones simbólicas que los griegos tenían de las mujeres fueron de gran importancia para sus sucesores, uno de las cuales fue la tradición judeocristiana, que combinada con la cultura prehispánica, fundamentan el pensamiento tradicional de nosotras las mexicanas, por lo anterior, analizaremos como era la vida de las mujeres antes y después de la conquista de los españoles. La colonización y el cristianismo marcaron un momento histórico importantísimo que definió nuestra identidad, y que más tarde se reflejó en la construcción de nuestro concepto de nación y por consecuencia en la concepción de hombre y mujer en los orígenes del desarrollo de nuestra sociedad. Abordaremos cómo se han transmitido de generación en generación los mitos y las concepciones acerca de la mujer, para darnos cuenta de donde emanan las cadenas que nos atan al conservadurismo.

Una vez que este análisis permita crear un acercamiento a nuestro pasado, abordaremos el período histórico llamado “siglo de la razón”, que se considera una nueva edad iluminada donde la ciencia se antepone a las creencias y donde se otorga un gran valor al descubrimiento de la verdad, enfocándonos a revisar las aportaciones filosóficas de pensadores de la época, quienes vislumbraron el poder de la razón humana para liberarse de prejuicios que impedían explorar nuevos ámbitos.

Con la finalidad de acceder a sus propuestas pedagógicas y reconocer que en aquel momento, el conocimiento fue monopolizado por el espacio masculino, dejándonos totalmente excluidas y remitiéndonos al interior del hogar, sustentando nuestra inferioridad en una supuesta incapacidad racional y reflexiva. A pesar de que se cuestionó el papel de la mujer en la sociedad, esto no reivindicó su lugar en la familia y en la reproducción.

En el Capítulo II, *“La Educación de las Mujeres Mexicanas”*, analizaré el pensamiento tradicional y cómo a través de la educación formal e informal se ha contribuido a perpetuar el papel de la mujer en la sociedad, reconociendo a la familia, la religión y a la escuela, como instituciones formativas, transmisoras y conservadoras de la cultura, en este sentido la educación matrilineal (de madres a hijas), ha reproducido el sometimiento a la autoridad masculina, aunado al poder simbólico de la religión impuesto en el inconsciente para la permanencia de sus valores y el condicionamiento, en un proceso de imitación de conductas sustentadas en el temor a un Dios autoritario, generando culpas difíciles de superar, y que el sistema educativo no ha logrado erradicar, desde una óptica tradicionalista, funcionalista y pragmática.

Además, abordaré el rol social femenino de la primera mitad del siglo XX, el cual tuvo grandes aportes para propiciar un cambio que paulatinamente generó una participación política femenina más activa, que buscó la igualdad jurídica, social y

educativa de hombres y mujeres, pero que no conquistó logros en el ámbito cultural, puesto que las mujeres poco modificaron su manera de vivir en el mundo. Las reflexiones suscitadas en este capítulo, darán cuenta de nuestra actual situación y verificaremos que nuestras conductas, hábitos, actividades y maneras de pensar y sentir, poco han cambiado, al contrario continúan anteponiéndose a otras alternativas de vida.

Lo anterior, dará pauta para abordar *“La Educación Sexual de la Mujer en México”*, que será tratada en el Capítulo III, a través del estudio de la sexualidad, ubicaremos de manera más específica los atributos sociales y psicológicos que conforman el comportamiento, las actitudes, las actividades, que conceptualizan la manera de ser de las mujeres y la construcción de estereotipos.

Para el análisis, la perspectiva de género permitirá conocer y entender mejor su identidad personal y social, así como, develar que la sexualidad femenina ha girado en torno a la reproducción, negando el erotismo y el placer; donde la moral ha establecido las reglas que definen dentro de parámetros de normal y anormal los comportamientos diferenciados para hombres y mujeres. Estas reglas han originado una doble moral sexual permisiva para ellos y represiva para ellas, con lo que se ha reforzado la subordinación de las mujeres.

Es importante mencionar que la perspectiva de género es una categoría analítica-metodológica enfocada al estudio de las construcciones culturales y sociales propias de hombres y mujeres, la cual pretende desnaturalizar desde lo teórico el carácter jerárquico atribuido a la relación entre los géneros.

Sin embargo, en este trabajo nos enfocaremos mucho más en conocer la percepción social del significado de ser mujer y reconocer los problemas que en todos los niveles de nuestra vida se derivan de la subordinación. Por lo tanto, indagaremos acerca de la manera en que aprendemos a vivenciar nuestro cuerpo, y cómo relacionamos amor- sexo- hombre- entrega, sometiéndonos a una relación de dependencia que nos delega al papel de instrumento, devaluándonos como sujetos.

En este mismo capítulo, reflexionaré sobre la importancia que tiene la ética para desarrollar una identidad autónoma que le permita elegir y pensar en su propio bienestar, que tome en cuenta y exprese sus preferencias a partir de sus experiencias, de sus deseos y de sus derechos, que la autonomía propicie descubrir un nuevo estilo de vida, una nueva percepción de nosotras mismas en el mundo y en nuestras relaciones, una conciencia reflexiva encaminada a la plenitud y la libertad. Por eso la ética es de gran importancia, porque nos permite pensarnos desde un plano axiológico, concientizarnos cada vez con mayor claridad. Si queremos vivir una existencia auténtica, debemos ser libres,

es decir, elegir por nosotras mismas, controlar nuestra conducta, sin dejarnos llevar por la inercia social.

Y por último, en el Capítulo IV, las *“Reflexiones en torno a la emancipación cultural de las Mujeres”*, se construirán a partir de la relación que guarda Cultura y Pedagogía, así como su vinculación con la formación, ya que gracias a ésta, podremos cuestionar acerca del verdadero fin educativo, interpretar las acciones sociales, y proponer un alternativa pedagógica encaminada a la toma de conciencia y así al ejercicio de la libertad, para contrarrestar las tendencias instrumentalistas y tecnológicas en el ámbito educativo que anteponen el adiestramiento a la formación de los seres humanos.

Este capítulo resalta la importancia de integrar el ámbito intelectual, ético y estético encaminado a coadyuvar la sensibilidad y la racionalidad como praxis, y a reflexionar que la condición de las mujeres puede transformarse, siempre y cuando tome conciencia y se reconozca como sujeto racional y reflexivo, replantee su rol tradicional y a partir de su contexto busque alternativas de vida, donde sin miedo decida, goce, y piense su realidad. Trastocar lo cultural es reconstruirnos a nosotras mismas, es manifestarnos, imaginar, crear, creer en lo que hacemos y construir nuevas condiciones, comprendiendo la dimensión de nuestra existencia, percibiendo, sintiendo y conceptualizando el mundo en base a nuestras experiencias. Incluir a la estética en la formación de las mujeres, significa despertar mediante la sensibilidad, es conocernos y asumirnos mediante la creatividad y no a través de la adaptación.

La Pedagogía y la estética pretenden conducir a las mujeres, a conocerse, a cuestionarse, para que liberen su interior, sus pensamientos y recuperen la palabra como expresión y a su cuerpo como herramienta de aprendizaje. Pretenden, además, contrarrestar la retórica persuasiva que nos somete al yugo masculino, a la dependencia, a la ignorancia. La estética constituye un momento expresivo de la toma de conciencia de las mujeres, de su opresión, de su condición, pero también de su potencial creador; reflexionando que su ser no se limita a aceptar los roles tradicionales, sino que puede y debe ser libre para decidir sobre los aspectos fundamentales de su existencia, para disfrutar de su sexualidad, y para vivir plenamente.

En la propuesta se plantea la posibilidad de recurrir al lenguaje poético para que las mujeres descubran su interior, para que escuchen sus pensamientos, para que penetren en la esencia de las cosas y las perciban desde su propia esencia, para pensarlas, para reflexionarlas, y conocer otra manera de aprender el mundo y sus complejidades, como si desbaratáramos una red con nuestros sentidos y nos asombráramos infinitamente por vez primera, es como mirar desde la cima de una montaña el vacío, y contemplar con vértigo la caída de nuestros

tradicionales conceptos, mirar como chocan entre sí y se rompen y se quiebran, y de los pedazos que caen, surgen nuevas emociones, sensaciones descriptibles sólo desde nuestra individualidad.

**CAPITULO I**  
*“Concepciones y Mitos acerca de la Mujer”*

## I. “Concepciones y Mitos acerca de la Mujer”

Los mitos son una explicación cultural que sirven para responder cuestionamientos existenciales a fin de aminorar la angustia en relación a lo místico y lo desconocido; son historias que brindan consuelo, explican el origen y el final, hablan de la muerte, del inicio de la vida y justifican el orden de las cosas y los seres.

Los mitos son la base primitiva de las estructuras sociales, de ellas se derivan acciones en la vida cotidiana que refuerzan conductas por contener pautas de comportamiento, o sea, modelos a seguir, las cuales han llegado hasta nuestros días a través de la mitología.

De los mitos se han desprendido creencias religiosas, valores éticos y prescripciones morales sobre lo que se debe pensar, sentir, hacer y ser; se construyen valores que terminan siendo parte de nuestra herencia cultural y que viven en el inconsciente colectivo que todos y todas introyectamos simplemente por el hecho de haber nacido dentro de un grupo social, es por eso que, a partir de estas creencias estereotipadas se generan las características que se le atribuyen a la esencia femenina y masculina.

Los arquetipos han sido históricamente recreados a través de los múltiples mitos transmitidos en relatos de generación en generación, los cuales han cumplido la función de hacernos llegar modelos androcéntricos y patriarcales sobre las características de uno y otro sexo, allí surgió y se inició el proceso de legitimación de desigualdades y posteriores discriminaciones entre los géneros. Para Jung, el arquetipo, es el contenido del inconsciente del hombre moderno, que en su evolución psíquica, siguen coexistiendo restos primitivos, esto quiere decir que llevamos en el inconsciente colectivo, todo un acervo de conocimientos y creencias compartidas por diversos grupos sociales, que difícilmente sucumben ante razonamientos, pues aunque sean absurdas continúan instauradas en un aparte profunda de nosotros. Estos mitos y prejuicios<sup>11</sup> son tan antiguos como la filosofía o la propia capacidad humana de justificación y explicación del mundo.

Para llegar a comprender el pensamiento occidental, es necesario reconocer la herencia directa del mundo clásico, sus mitos y su sistema de creencias. Nuestra forma de construcción del conocimiento proviene de la filosofía griega, que es

---

<sup>11</sup> El prejuicio es una opinión previa de algo que se conoce poco y contribuye a reproducir estereotipos cuando se emiten afirmaciones sin tener pleno conocimiento. Para la psicología estos prejuicios pueden alterar el modo en que las personas perciben la realidad.

considerada el tronco común de todas las ciencias, pero por otro lado, también la cultura prehispánica forma parte de nuestras raíces.

Podemos decir que como mujeres mexicanas, nuestro inconsciente colectivo, esta cimentado de alguna forma por estas culturas, en el presente capítulo, se pretende describir que concepciones han fundamentado y originado nuestro actual pensamiento, no será analizado desde una perspectiva cronológica, sino que será interpretado para ubicar las similitudes en las creencias y como se vieron reforzadas con el cristianismo.

La cultura griega trató la dicotomía entre naturaleza y cultura, mujer y hombre, cuerpo e intelecto, privado y público, reproducción y producción, intuición y razón, era una cultura androcéntrica donde los hombres tenían la posición central en la visión del mundo, fueron quienes tomaron las riendas del conocimiento y por lo tanto de la historia. Todos ellos coinciden en considerar a la mujer como un ser carente, mutilado e identifican el ser mujer con ser madre. Además de que cuentan con grandes fundamentos filosóficos, Platón y Aristóteles son retomados en el cristianismo por San Agustín y Santo Tomás.

Cuando se da la colonización y la imposición del cristianismo sobre la cultura prehispánica, se transmiten una serie de creencias que lejos de contradecir a las que tenían los pueblos prehispánicos, se refuerzan y se fortalecen.

Es importante mencionar que no sólo la cultura griega interpreto de esta manera el sentido del deber ser de las mujeres, también lo hicieron los mexicas, de quienes haremos referencia, por ser el principal pueblo prehispánico; derivándose en una división genérica del trabajo similar, en prejuicios e ideas falsas e irracionales a cerca de la personalidad femenina, pero que en ese tiempo se consideraban como verdades absolutas, indiscutibles e inequívocas, que trascendieron al paso del tiempo a través de las prácticas generadas en la vida cotidiana, en los diferentes ámbitos de interacción social, es decir, en los procesos de formación.

## 1.1. CULTURA GRIEGA.

*“Zeus creó ese mal tan bello,  
de ella surgió la raza,  
la casta maldita de las mujeres,  
terrible flagelo instalado en medio  
de los hombres mortales”*

FRAGMENTO DEL MITO DE PANDORA.

La posición que ocupan las mujeres en la sociedad no es estática, muy al contrario se transforma de acuerdo al papel que desempeñan dentro del sistema económico de un pueblo. La tesis de Alexandra Kollontai en su libro “Mujer, Historia y Sociedad” es muy clara al respecto. Afirma que durante la etapa nómada o ciclo de caza, se constituye el patriarcado, pues el principal proveedor del sustento es el hombre. Debido a la constitución biológica de la mujer, le era más difícil participar en estas actividades, aunque esto no quiera decir que no lo haya hecho, el embarazo y la crianza de los hijos la obligaba a permanecer en un lugar. Además la colectividad aún no había desarrollado un concepto de la propiedad, por lo cual el embarazo era considerado como un estorbo, un impedimento para la movilización de la tribu. Pero es precisamente la imposibilidad de las mujeres de moverse junto a los hombres, la que contribuye a la sedentarización y conlleva a despertar en las mujeres sus facultades de observación. Aprende la reproducción de las plantas y su desarrollo, la importancia de las condiciones del clima y la tierra. Y atenta, se percata de que su cultivo puede solucionar problemas de alimentación.

Poco a poco, con su perfeccionamiento, la agricultura desplaza la caza de animales y propicia a la comunidad la oportunidad de establecerse por largos periodos de tiempo en un mismo lugar. Con lo anterior se valora *“lo femenino sobre lo masculino, la tierra y la mujer eran fuentes primeras y esenciales de toda riqueza... Tierra y mujer perpetuaban la vida”*<sup>12</sup>

Sin embargo, esta valoración no fue definitiva, una vez que el hombre estaba establecido y dedicado a la agricultura, no cesaron sus deseos de conocimiento y exploración, así que salía, y en sus expediciones encontraba a otros como él. Las tendencias al combate y a los conflictos afectaba de sobremanera a las mujeres que se convierten en presas de los secuestros y violaciones. Sus raptos por hombres de otras tribus las someten a la esclavitud, a matrimonios forzados, así paulatinamente se refuerza su condición de sirvienta, limitándose a servir a los otros, a la agricultura y a la domesticación de animales.

---

<sup>12</sup> Kollontai, op.cit. P.54

El pueblo griego se dedicó a la agricultura como principal actividad, el modelo de la <Gran Madre> se impone, orientada hacia la adoración de las fuerzas sobrenaturales que aseguran la fertilidad y la fecundidad, veneraron a ídolos femeninos,(Deméter, Diosa de la Agricultura), diosas de cuerpo tosco que encarnaban las fuerzas infinitamente poderosas de la tierra. Pese a esto, en la sociedad griega clásica, la base de la comunidad, su cimiento, está regido por la lógica de legitimación tradicional de las jerarquías, que hace alusión al orden natural de las cosas.

Los griegos reconocían que su existencia dependía completamente de la voluntad de los dioses, su vida estaba íntimamente ligada a la religión politeísta, esta religión tuvo origen en los cultos y en las creencias ligadas a la vida cotidiana. La adoración a estas divinidades estaba organizada de una manera precisa: había santuarios en medio de los campos y también templos, moradas construidas expreso para los dioses. Las ofrendas que se les hacía y las fiestas daban lugar a procesiones, a representaciones de danzas y juegos gimnásticos.

Después de la conformación de Grecia como Polis, la religión tiene en cuenta por igual a dioses y diosas. Este pueblo que honraba muy singularmente a las divinidades masculinas descendientes de Urano (del cielo), a las que se les pedía una protección privilegiada, se fundió con los habitantes que veneraban tradicionalmente a las divinidades femeninas como Gea (de la tierra) que eran igualmente temidas.

Aunque la palabra religión no existía como tal, si era un sistema de creencias que justificaba las reglas sociales de la colectividad, compuesto por ritos que acompañaban la vida social y política donde existía una marcada diferencia entre lo profano y lo sagrado; estos ritos además contenían un carácter cívico ya que los Dioses presiden las principales actividades de la sociedad humana.

La mitología griega acentuaba el contraste entre la debilidad de los seres humanos y los grandes y aterradores poderes de la naturaleza, el explorar el lugar que tenían las mujeres dentro de estos ritos nos aproxima a conocer su condición en el imaginario social. Por esta vía descubriremos como las mujeres excluidas totalmente de la vida política, se ven integradas en la vida religiosa, por considerárseles seres misteriosos con dominio en el nacimiento, los hombres les asignan un lugar entorno a lo sagrado y muy especialmente en lo relacionado con las ofrendas para las Diosas.

Por naturaleza, por su función biológica, las mujeres están relacionadas con lo impuro, a los ojos de los hombres griegos mantienen una relación temible y misteriosa con lo sagrado.

La polis griega parece ser la primera forma de organización sociopolítica que construye una división de espacios sociales, muy diferentes pero que interactúan, el primer espacio, sería *la casa*, en donde ocurre la vida cotidiana, donde se dan las relaciones familiares, de parentesco y de trabajo, se rige por los principios tradicionales. Es ahí, donde las personas, desempeñan sus actividades y reciben sus respectivos reconocimientos conforme a los valores entendidos y heredados y que se asumen como naturales. En este espacio doméstico, estructurado de manera vertical, el jefe es un señor, que gobierna gracias a sus cualidades naturales, en tanto varón, sobre las mujeres libres, que podrían denominarse; esposa, hijas, y en tanto amo, sobre sus esclavos. El otro espacio, sería *el público*, donde las normas de interacción se dan sólo con quienes son amos, esposos, padres, es decir, varones, y quienes son considerados ciudadanos en la *polis*. En el espacio doméstico, se encontraban todas las mujeres, sin importar su condición, su discriminación se revelaba en su exclusión del mundo político, y desde su nacimiento hasta su muerte, estaba por ley sometida a un varón.

Las fiestas en honor a las Diosas, se convierten para las mujeres en la única ocasión de participar en la vida social de Grecia y muy a pesar de que se les niega la ciudadanía como castigo de Poseidón por haber votado a favor de Atenea para nombrar la ciudad, en estas celebraciones se justifica su actuación. En torno a esto, la vida de las mujeres se divide en tres etapas cruciales: la infancia que dura hasta los siete años, la adolescencia o etapa prematrimonial, que abarca hasta los quince años aproximadamente, y su vida como esposa de un ciudadano: el matrimonio, determinado por su función reproductora. Después de esto y alrededor de los cuarenta ya se le consideraba a una mujer vieja por su incapacidad de procrear.

Cada etapa contaba con un rito de iniciación a la siguiente, caracterizado por diferentes cultos a distintas divinidades que protegían al género femenino, en el caso de las adolescentes se encontraba Artemisa o Afrodita, y para las esposas Deméter o Hera. Los rituales alrededor del matrimonio son muy importantes, pues constituyen la culminación de la integración de la doncella en la vida adulta. En algunas celebraciones como la que se ofrecía en nombre de Deméter, se resaltaba la maternidad como eje central del rito. La importancia tan grande que tiene es que las esposas que la celebran garantizan la legitimidad de los hijos a los que darán nacimiento.

El matrimonio la hará cambiar de condición social y de entorno pues pasará a manos de un extraño: su esposo, *“si acepta la vida común soportando de buen agrado el yugo que esto comporta, vivirá digna de envidia, en caso contrario, es preferible la muerte”*<sup>13</sup> adopta como propios Dioses, amigos, ocupaciones, religión, esposo, sin

---

<sup>13</sup> Perrot, Michelle. *Historia de las Mujeres: la antigüedad*” P. 424

poder estar en desacuerdo, deja la casa de sus padres, para vivir con su esposo y los padres de él, con el que la diferencia de edad es de más o menos 15 años . En general, los hombres se casaban a los 30 años y las mujeres 4 años después de la menstruación, el matrimonio era sólo como un contrato comercial y gentilicio. Ahora bien, este matrimonio se entiende pues como una unión donde no hay lugar para la elección ni para el amor por parte de los futuros marido y mujer, y se enmarca dentro de todos los aspectos puramente económicos y gentilicios que desarrollan las diversas familias en el sistema. Dentro de éste, el procedimiento más frecuente para obtener una esposa era que el hombre ofreciera al padre de la muchacha una serie de regalos considerables, bajo el nombre de *hédna*. La mujer no se casa, es tomada como esposa. Pero ocurrió también que estos bienes no se entregaban de modo definitivo sino que el marido podía exigir la restitución de los mismos si el matrimonio se rompía por la muerte de la mujer o por la irresponsabilidad de ella o su familia (adulterio, engaño, etc.). La cuestión del matrimonio era un contrato en el cual la que menos opinaba era la novia, pues este era un arreglo entre su padre y su futuro esposo, una vez acordada la dote que en el mejor de los casos debían ser tierras, se organizaba la boda, y entonces ella pasaba a ser posesión de su marido.

Pero el matrimonio no es la realización de la mujer, sino la maternidad. Si una mujer no queda embarazada en el primer año después de su boda, el esposo podrá regresarla a su padre y buscar otra esposa que le dé un hijo, quién jamás será considerado hijo de ella sino el nieto de su padre. El padre estaba autorizado a decidir acerca del número de hijas que deseaba tener en su descendencia, aceptando sólo algunas y deshaciéndose de las demás después de nacer en un sacrificio que estaba permitido. En realidad las hijas formaban parte del patrimonio de la familia, es decir, servían como mercancía de trueque, con el futuro yerno. Mientras estaba casada, el marido podía disponer de su vida en caso de adulterio o aplicarle castigos corporales cuando consideraba que había cometido una falta. Una mujer dormía separada de su esposo, que sólo la reclamaba cuando quería tener relaciones sexuales, sí él tenía los medios podía sostener relaciones con otras concubinas, que en ocasiones vivían en la misma casa. En todos los casos, en tanto se trataba de mujeres libres, esclavas o prostitutas, la posición activa y los derechos sexuales pertenecían a los varones. Aún en el caso de las hetarias, quienes conocían y aplicaban secretos amatorios, no se consideraba que las mujeres fuesen sujetos sexuales activos, sino objetos para la sexualidad de otros.

Después del parto, la mujer se consideraba impura y necesitaba someterse en un ritual de purificación, debía estar muchos días alejada del marido, una vez que el padre reconocía al hijo socialmente, se dividirán los papeles masculinos y femeninos con respecto a la crianza de los hijos.

Las madres sólo participaban en un corto tiempo en esta crianza, ya que estos eran sustraídos del dominio materno únicas responsables de la mala educación de los ciudadanos. Ellas no podían ser las encargadas de la educación pues ellas mismas la carecían además todas sus actividades tenían poco valor y reconocimiento social. *“La única iniciativa que la mujer puede adoptar activamente es la de la seducción, la hechicería y la lujuria.”*<sup>14</sup>

La Historia de Decaulión y Pirra nos muestra la manera en que los griegos concebían un mundo femenino y un mundo masculino totalmente independiente, este mito que relata cómo surge de nuevo la especie humana en la tierra después de un gran diluvio, relata que la pareja vuelve a poblar el mundo tras arrojar piedras a sus espaldas. Las piedras arrojadas por Pirra se convertían en mujeres y las arrojadas por Decaulión en hombres. Así dos mundos son creados independientes y sin posibilidad de interferirse. Asignaron a lo femenino, la tierra, la noche, la luna, la humedad y también el frío, y a lo masculino el día, el calor y el Sol. Ambos se excluían, cada uno constituía la mitad de todo.

Otras actividades en las que participaban las mujeres griegas eran el tejido, la artesanía, la crianza de los niños pero sólo hasta cierta edad, la organización de la casa. Las actividades no variaban según el status económico y social, todas las mujeres cumplían los mismos deberes, sólo que las de mejor posición tenían esclavas a su servicio para ayudarles en sus tareas.

En la cultura griega, educar a las mujeres se ha interpretado como modelar para un rol determinado. Entre los griegos se designaba; en el caso de las mujeres, a la educación como la preparación para el cumplimiento de su papel en la vida, ya que para los hombres, el objeto de la educación era el cultivo intelectual, o desarrollo del yo moral y el desarrollo físico y así conseguir un perfeccionamiento provechoso para la *polis*; el centro de la reflexión filosófica, era el ser humano dividido como un ser moral y social, a la mujer, por naturaleza se le consideraba inferior al hombre, por lo que se descarta la posibilidad de ser instruida ya que lo que es por naturaleza no puede modificarse.

Estos papeles se encontraban muy bien delimitados: *“el lugar de la mujer estaba en el hogar que construía el hombre y no tenía ninguna posibilidad de realizarse fuera de él. A esta forma de vida se le llama patriarcado que significa el dominio del padre-del hombre-en el hogar y que la mayoría de las veces iba unido a su poder absoluto sobre la mujer.”*<sup>15</sup> De hecho, la idea general sobre la inferioridad natural y social de las mujeres se consolida al pertenecer básicamente al imaginario colectivo y ser reconocida como una norma jurídica.

---

<sup>14</sup> Ibidem. P.132

<sup>15</sup> Wiebke Von Thadden. *“Una hija no es un hijo”* P.19

El acceso a la educación estaba restringido para ellas, para quienes bastaba un adiestramiento para la vida conyugal que comenzaba desde muy temprana edad. Las niñas jugaban con accesorios que contribuían al aprendizaje de futuras funciones referentes a la organización del hogar, se practicaba la danza, el canto coral, y se dedicaban a conocer los ritos de iniciación a la vida adulta y por supuesto sus deberes como buenas esposas. Los coros tenían una función pedagógica, pues a través de los cantos se puede advertir las cualidades que deben cultivar las adolescentes para el matrimonio. La imagen de la buena esposa, era la de la mujer dedicada a su hogar y al tejido, actividad por excelencia del oikos, laboriosa en sus quehaceres, teniendo sólo contacto con sus esclavas o con otras mujeres de la casa donde el telar y el cesto eran símbolos de su posición. Dirigidas por las sacerdotisas, las mujeres casadas tejían en honor a sus Diosas.

Las mujeres dedicadas al sacerdocio eran escogidas, gozaban de los mismos derechos de un sacerdote, (este es el único ámbito en el que gozan de estos privilegios) ellas avisaban las llegadas de las fiestas, escogían los objetos para los sacrificios y las ofrendas, vivían en el interior del santuario y ahí manejaban los fondos para las celebraciones, no se requería que fueran castas, puesto que se aceptaban mujeres ya casadas que ejercieran este oficio, o mujeres mayores que finalizaron su ciclo de reproducción.

Pero no todas las mujeres aceptaban el papel tradicional que les deparaba su destino, algunas renegaban de tener que dedicar su vida a servir a un hombre y parir a sus hijos, estas mujeres se alejaban a vivir a las montañas y ahí adoraban a Dionisio. Para sus contemporáneos esta conducta no tenía otra explicación que la locura, pues ponían en riesgo los valores tradicionales de la familia y la sociedad, alrededor de ellas se cuentan historias que aseguran que bailaban desnudas y se entregaban a los placeres desbordantes de la lujuria, despedazaban a sus hijos recién nacidos en caso de tenerlos. De esta forma rechazan lo obligatorio para todas las mujeres: el tejido y la maternidad, pero también refuerza la idea de que las mujeres son susceptibles a caer en excesos y tentaciones prohibidas debido a su debilidad de carácter.

El mito de Pandora, es reflejo de la fiel idea que tienen los hombres de culpar a las mujeres de todos sus males. Este mito se refiere a la manera de cómo Zeus castiga a los hombres, después de que Prometeo le roba el fuego para entregarlo a los mortales. Zeus crea a una mujer llamada Pandora, muy hermosa y la da en matrimonio a Epimeteo, hermano menor de Prometeo. Pero manda a la mujer con una caja misteriosa. Ella curiosa la abre y de ahí surgen todos los males que aquejan a la humanidad. Hasta entonces los hombres habían vivido sin ningún tipo de preocupaciones y aquellos males llegaron para hacerles dura y amarga la existencia, traen a los hombres la tentación del deseo, terminando con la tranquilidad y la autosuficiencia que los rodeaba.

En realidad Pandora es una mujer tan bella y seductora como tonta, irreflexiva y curiosa, características que son atribuidas a todas las mujeres griegas, con lo cual comienza su discriminación, y que culminará con las ideologías propuestas por filósofos como Platón y Aristóteles.

En cuanto a su situación política, las mujeres no tenían derechos pues no eran consideradas ciudadanas, sino mujeres griegas libres, siendo las únicas que podían aspirar a casarse con un ciudadano y formar una oikos (casa), pero se encontraban al nivel de los esclavos carentes de personalidad jurídica, lo que ocasionaba que no pudieran heredar bienes, éstos eran administrados por el marido y si no era casada, pasaban a manos de algún hermano o pariente varón. La carencia de ciudadanía despoja a las mujeres de derechos políticos y de toda capacidad para defender sus causas.

Platón habló de las mujeres en algunos de sus tratados haciendo referencia a la diferencia biológica como sustentadora de su supuesta inferioridad, para él un hombre cobarde renace en forma de mujer.

Además habla también de la teoría del amor, en esta teoría el deseo provocado por el cuerpo y el goce erótico son desplazado por un nivel más alto: el saber, la contemplación de la belleza es una cualidad que pertenece tanto al cuerpo como al alma, sólo que en esta última tiene un carácter mucho más trascendental. *“El sujeto que se orienta al amor aspira a una inmortalidad de orden intelectual. Y con tal finalidad decide poner en obra la fecundidad, no ya de su sexo sino de su psyche”*<sup>16</sup>

Por eso el amor entre personas del mismo sexo, en vez de entre un hombre y una mujer eran mucho más comunes entre los griegos. Este amor homosexual se presenta como superior al amor conyugal, que lejos de procrear seres humanos, pretendía procrear conocimientos, pensamientos, la verdad misma. Las mujeres por su escasa educación y además por considerárseles seres torpes incapaces de pensar, no eran aptas para este tipo de amor.

En *El banquete*, donde escribe sus discursos sobre la belleza y el amor; Platón describe al personaje de Diotima como una mujer muy sabia, era una sacerdotisa vidente, es a ella a quien atribuye las ideas principales sobre Eros, no se sabe si este personaje fue ficticio o no, ya que otros personajes que utiliza Platón en sus diálogos fueron reales, se plantea la duda de la existencia de Diotima por el hecho de ser precisamente una mujer la que habla de aspectos filosóficos. La cuestión más interesante sería plantear la posibilidad de que se haya elegido a una figura femenina para dialogar sobre Eros, porque la mujer, estaba ligada a lo demoníaco, entendido como lo místico, como el ser mediador entre lo humano y lo divino, es

---

<sup>16</sup> Perrot, op. cit. P.91

un ser capaz de unir los dos mundos y que actúa como portavoz de las ideas de Sócrates y Platón.

Pero Platón no es tan radical en su discurso acerca de las mujeres, reconoce que deben ser educadas al igual que los hombres, aunque su desempeño será menor. El género humano está dividido en dos: machos y hembras. Platón los propone dicotomizados en dos especies, mujer es lo contrario a hombre, por lo tanto son parte del género humano pero opuesto a lo masculino. Así coincide en que a naturaleza diferente corresponden ocupaciones diferentes, pero la habilidad de la mujer no es valorizada socialmente, el tejido, la artesanía y las labores domésticas son competencias absurdas para los hombres. La discriminación sexista se extiende al plano de la reproducción, en donde la mujer da a luz y el macho engendra.

Aristóteles por su parte, declara que una mujer es simplemente inferior por ser un varón fallido, además de que las compara con otras especies de animales, afirmando que siempre las hembras son más débiles e imperfectas que los machos. Nos hace saber que las personas desde que nacen, encarnan, por naturaleza en distintos rangos. Hay quienes nacen esclavos, hay quienes nacen hombres libres y gozan de espíritus virtuosos, pero las mujeres al ser gestadas han carecido de calor suficiente y en consecuencia sus desarrollo se ha visto entorpecido. Las mujeres no son sexualmente opuestas al hombre, sino hombres imperfectos e inferiores.

Para él la inferioridad es sistemática en todos los planos, primero en la diferencia de los genitales, ahí donde el hombre tiene un pene y dos testículos, la mujer tiene un solo útero, es menos musculosa, el pelo es más fino, la carne más blanda, son más pequeñas, inclusive en el cerebro por su proporción con la talla, las mujeres son seres inacabados, envejecen más rápido por ser tan defectuosas, esta diferenciación tiene una explicación, en la dualidad que componen hombres y mujeres, el calor está relacionado con lo masculino y lo frío con lo femenino.

Aristóteles atribuye este frío en las mujeres a la sangre de la menstruación, la cual es comparable con el semen masculino, pero debido al frío, es un líquido inacabado, un residuo que por su inutilidad tiende a ser desechado por el cuerpo. Gracias al calor vital del hombre el líquido alimenticio necesario para procrear se convierte en semen, pero en las mujeres este líquido está en crudo, a través de esta oposición se desarrolla la propuesta aristotélica de la diferenciación sexual, en la que los hombres son un factor activo determinante para la procreación, las mujeres en cambio se conciben como receptáculo que brinda el soporte alimenticio y físico para el desarrollo del feto, pero que no interviene con factores genéticos.

De hecho cuando un hijo se parecía a su madre físicamente se creía que el semen del hombre no había tenido la fuerza suficiente como para heredar sus características y muchas veces era signo de vergüenza. El nacimiento de las hembras se explica con esta supuesta debilidad en el semen masculino, así *“da forma a un producto imperfecto, defectuoso, de segunda clase, que en lugar de ser su vivo retrato, es el signo de su astenia, de la vacilación de su potencia. La pequeñez y la flacidez del cuerpo mutilado de una hija encarna la carencia del suyo en el momento del coito.”*

<sup>17</sup>Por tanto entre el padre y el embrión existía una continuidad de vida, de fuerza, de almas, es decir de semejanzas y de semejantes.

La inferioridad de las mujeres se justifica en que a pesar de poseer raciocinio (a diferencia de los esclavos), éste es deficiente y no le permite discernir por sí mismas, más que en materias triviales relativas a la casa, en consecuencia, jamás podrán regirse a sí mismas.

Es evidente que gracias a estas ideas, lo femenino en el mundo de los griegos ocupa un lugar negativo, de falta, de carencia y de inferioridad, que se traduce en el plano social en discriminación sexista. Si analizamos estos discursos, nos daremos cuenta de sus razonamientos, y de la contribución que han tenido en la construcción simbólica respecto a lo femenino, es grande la tarea de desmitificar la inferioridad de las mujeres con una tradición filosófica con tantas aportaciones reflexivas en torno a lo humano, por eso la importancia de conocerlas y darlas a conocer.

## 1.2 CULTURA PREHISPANICA

La cultura prehispánica es el mundo previo a la Conquista española de 1521, en donde la agricultura propició una vida sedentaria y una organización social que dio auge al conocimiento y las artes. Hay datos de que Mesoamérica había estado habitada desde hace aproximadamente 22,000 años a.c., contaban con una religión politeísta, en lo político el régimen era teocrático, en la ciencia se desarrolló un preciso conocimiento de los astros y la elaboración de calendarios muy exactos.

Muy a pesar de que las condiciones de vida en las diferentes culturas eran variables, se puede hablar de muchos rasgos que tenían en común. Por ejemplo eran profundamente religiosos, hacían sacrificios a los Dioses para la protección de la especie conscientes y temerosos de que la más insignificante violación podía

---

<sup>17</sup> Ibidem. P. 126

romper el orden y desencadenar una catástrofe, eran agricultores, y también guerreros.

Para acceder a la situación de la mujer, las fuentes existentes son interpretaciones de los colonizadores, por la óptica española con una visible intención catequizadora, todo lo demás fue destruido por la evangelización que sufrió nuestro pueblo, a excepción de algunos códigos que han sido interpretados y son más exactos y contundentes.

Las mujeres mexicanas han estado enajenadas en el “deber ser”, situación que ha limitado nuestras posibilidades de vida y que nos aleja de nuestra realidad. Lo femenino se ha asociado a la naturaleza y por eso la inclinación por la emoción, el instinto y la intuición.

Hablar de los mitos, nos ayuda a retratar un tiempo, un código de valores, convirtiéndose en un testimonio para las ciencias sociales. Aun cuando las creencias indígenas expresan un evidente sistema patriarcal, las deidades femeninas ostentan una notable personalidad, reflejo natural de una sociedad agraria; sin embargo, existe una gran distancia entre el mito y la realidad. La mujer siempre dependía del hombre, existía bajo el yugo paterno o conyugal, de otra manera no tenía ningún reconocimiento o valor social.

Dentro de la división del trabajo, se le asignaban las labores domésticas, que comprendían, además de la limpieza de la casa y las tareas de la cocina, la preparación del nixtamal para las tortillas, el hilado y el tejido, la cerámica y algunos aspectos específicos de la agricultura y la domesticación de animales.

Los géneros eran determinados desde el momento del nacimiento: el ombligo de la niña se enterraba en la casa y el del niño en el campo, de acuerdo con la vida que iban a llevar. La división sexual era el eje en torno al cual giraba casi toda la sociedad, divididos en masculino y femenino como principios opuestos y complementarios necesarios para conservar el equilibrio del cosmos.

La figura central femenina era la Diosa Coatlicue o Madre Tierra, que tenía dos facetas: la lunar relacionada con el erotismo, la lujuria, la carne y el deseo y en la otra era la Diosa de los mantenimientos. Siendo la deidad fundamental, se asocia con la reproducción y así con la maternidad.

La educación era obligatoria y se impartía de manera escolarizada en instituciones como el Calmecac donde acudían los pipiltin (nobles) y en el telpochcalli a donde iban los macehualtin. Entre los ocho y diez años, niños y niñas ingresaban para pasar unos años de formación o permanecer indefinidamente.

Las escuelas dedicadas a la formación de la elite dirigente, cumplían con una función ideológica, pues transmitían rigurosas y severas costumbres, reforzaban aptitudes de mando y una virtuosa conducta moral. En ellas, a los hombres se les enseñaba la lectura e interpretación calendárica, fundamentales para los rituales religiosos, también tenían la opción de aprender las cosas de la guerra y llegando a los veinte años los llevaban a combate, en cuanto a la literatura, escultura o arquitectura eran ejercicios únicamente para los hombres nobles e ilustrados.

Para la gente del pueblo, los padres heredaban el oficio a los hijos, como el agricultor, pintor o alfarero, practicándolo con ellos y dándoles instrucciones. Al igual, las niñas eran educadas por sus madres en las labores domésticas y la religión, molían maíz, hacían tortillas, hilaban y tejían. También asistían al Calmecac para aprender sobre salud y primeros auxilios, cuidaban de los braseros divinos, hilaban y tejían las vestiduras sagradas, preparaban comidas ricas para los altares.

Para el ingreso existía todo un proceso, primero eran ofrecidas para el culto a alguna divinidad, una vez que el sacerdote las aceptaba se hacía una oración y un ritual religioso y la niña de aproximadamente cuarenta días de nacida regresaba a su casa con sus padres hasta la edad de ocho años, una vez llegada a esta edad, era acompañada por sus parientes para iniciar la clausura, coronada con flores y bien vestida era recibida por la sacerdotisa, donde le advertían que a partir de ese momento se dedicaría a hacer penitencia por los suyos:

*"determinese desde ahora tu corazón a sufrir con alegría el hambre de los ayunos, y a practicar los mandatos de esta venerable vieja, tu nueva madre, la cual te enseñará a desechar el sueño y la pereza, para que te levantes a adorar al Señor de la noche, y a barrer estos patios por donde suele pasar. Y cuando llegares a la edad en que la sangre se enciende, mira hija muy preciosa, cómo cuidas de tu pureza, pues sólo con que tengas deseo de pecar, ya habrás pecado, y por eso serás privada de tu buena fortuna y castigada rigurosamente con que tus carnes se pudran"<sup>18</sup>*

Después se procedía a quitarle el ajuar y a cortarle el cabello como signo de ser ya una sacerdotisa. Si acaso cometieran alguna falta o descuido en los ejercicios que les eran encomendados, las castigaban, y si perdían su virginidad, tenían pena de muerte. Llegando a la edad de casarse, el padre arreglaba el matrimonio, pedían permiso para sacarla y entregarla a su futuro esposo. Le comenzaban a dejar crecer el cabello, preparaban con esmero la ropa que usaría ese día y un gran festín para los sacerdotes del templo. Una vez instalada en su nuevo hogar, la mujer se dedicaba a trabajar en pro de la sustentación de la casa y en la educación de sus hijos. Eran granjeras, labraban las tierras de sus huertos y sembraban, criaban aves para comer y para vender y a los otros animales los alimentaban con su propia leche para criarlos mansos.

---

<sup>18</sup> Escalante Pablo. *"Educación e Ideología en el México antiguo"* P.47

En relación a la religión, la sexualidad tenía un carácter divino para la procreación pero de naturaleza terrena y era bien vista al interior del matrimonio, para el cual estaban reglamentados hasta los más mínimos detalles. En esta preparación las mujeres jugaban un papel fundamental, la principal razón por la cual eran recluidas en los centros educativos, era para mantener su virginidad hasta el matrimonio, rezando y barriendo los templos. Definidas por su biología, los mitos concernientes a la virginidad dan cuenta de que esta condición de castas era un requisito para el matrimonio, la mujer que entregará su cuerpo antes de casarse, era signo de vergüenza y deshonor para la familia, era una situación imperdonable.

La conducta de las mujeres estaba estrechamente ligada a conservar las tradiciones como parte integral del colectivo social para evitar ensuciar la honra ancestral. Así, su existencia estaba condicionada a buscar la buena conducta y la buena apariencia, determinadas por la opinión colectiva, de tal manera se "*controlaba la manera de hablar, de caminar, los gestos y las palabras*".<sup>19</sup>

Los consejos eran señalados en primera instancia por el padre y reafirmados estrictamente por la madre, lo que se pretendía era evitar la curiosidad ajena en cuanto la conducta de las mujeres, el arreglo personal debía ser discreto, por supuesto, el vestido señalaba la forma de ser de una persona ante los demás, pero el excesivo arreglo denotaba un rol social: "*que nunca te acontezca afeitarse la cara o poner colores en ella, o en la boca, por parecer bien, porque eso es señal de mujeres mundanas y carnales(...) lo usan, las desvergonzadas que ya han perdido el seso y andan como locas y borrachas, estas se llaman rameritas*"<sup>20</sup>. La prostituta es una mujer que se ha vuelto loca, pues ha escogido el camino de las bestias. Por eso, la vestimenta de las mujeres "decentes" era muy sencilla, constaba de huipil y huaraches, el cabello lo llevaban trenzado y en contrariedad con las esculturas de deidades femeninas que aparecen llenas de joyas y ornamentos, las mujeres no solían llevar adornos.

En general, la conducta debía ser sumisa, silenciosa, dócil para aceptar el marido que escogiera su padre, resignada y agradecida de llevar vida de casada, condición que era definitiva, pues mientras que ella recibía como castigo al adulterio la muerte por lapidación o siendo apedreada, el hombre podía tener las esposas que deseara siempre y cuando las pudiera mantener. Y aunque el adulterio femenino no fuera descubierto, el miedo introyectado a las mujeres residía en creer que las divinidades todo lo sabían y esto sería causa de grandes

---

<sup>19</sup> Tuñón Julia. "*Mujeres en México*" P.31 Hace referencia a Bernardino de Sahún en su libro "Historia e las cosas de la Nueva España", donde se narran los consejos que daban los padres a sus hijas: "*Y cuando hablases, no te apresurarás en el hablar, no con desasosiego, sino poco a poco, cuando hablases no alzarás la voz ni hablarás muy bajo... que tu palabra sea honesta y de buen sonido*" también dice: "*no lles inclinata la cabeza o encorvado el cuerpo, porque es señal de mala crianza... ni irás mirando al cielo, ni tampoco la tierra...haciendo esto no darás ocasión a nadie de enojarse contra ti*".

<sup>20</sup> Ibidem. P.32

males y desgracias al interior del seno familiar y sobre la pecadora. También la homosexualidad y el aborto eran fuertemente castigados.

El embarazo era lo más deseado entre las mujeres casadas, en él se veía realizada la función más importante de su existencia. Una mujer estéril era signo de vergüenza y esta condición era causa de divorcio. En torno al embarazo existían diversos mitos y tabúes, por ejemplo, la parturienta se sometía en distintos momentos a baños de vapor o temascal para purificarse, se abstenía de realizar labores pesadas, su dieta era ligera, *"bajaba los párpados ante el color rojo para que no cambiara de posición el feto. En caso de eclipse la mujer se ponía una máscara de maguay en el rostro y se escondía para que la maléfica disposición de los astros no la convirtiera en animal salvaje que devorará hombres. Si el eclipse era solar y lunar y la mujer no evitaba esta visión, el niño nacía chato y con labio leporino"*<sup>21</sup>. Las supersticiones, los rituales y ofrendas religiosas siempre estaban presentes en el mundo femenino.

Su existencia y condición en el mundo se puede explicar a través de algunos mitos, el primero se refiere al origen, escrito en el *popol-vuh*, a la creación del primer hombre y la primer mujer, los cuales son hechos de diferentes materiales, él nace a partir de la madera del tzité, y ella nace del corazón de la hierba, para estar siempre a sus pies. Además la creación de la mujer es concebida como antagónica, y se justifica para servir de compañía al hombre, quien desempeña un lugar esencial en la creación.

El mito de la Diosa madre Coatlicue es esencial para comprender la posición y la condición de la mujer prehispánica. Este mito cuenta que un día mientras Coatlicue barría y hacía penitencia, (como todas las mujeres), cayó del cielo una pelotita de plumas que ella recogió, guardo en su seno y quedó preñada, así podemos entender que la sexualidad femenina es negada, este embarazo fue causa de vergüenza para sus demás hijos quienes repudiaron la mala conducta de su madre.

Su hija Coyolxauhqui propuso a sus hermanos matar a Coatlicue, pues ella los había deshonrado, dura condición la de las mujeres prehispánicas que cargan sobre sí el honor de toda la familia. Sus hijos se prepararon para matarla pero en ese momento nació Huitzilopochtli que de inmediato creó una serpiente que hirió y mato a Coyolxauhqui, después terminó con sus demás hermanos y desde entonces fue considerado Dios de la guerra. La interpretación del mito puede referirnos que las mujeres siempre necesitan a un hombre para que las salve y las proteja. Este mito también es considerado el fin del poder femenino de las Diosas y el comienzo del poder masculino de los Dioses.

---

<sup>21</sup> Castellanos Rosario. *"Declaración de fe"* P.25

La Diosa Coatlicue es madre, en su tiempo se le consideraba el origen de todo y su fuerza procreadora es de donde emana su poder. Es importante destacar su imagen y la relación que guarda con la construcción simbólica de lo femenino, pues se destacan factores como la maternidad, pero también la sumisión ante el poder masculino.

Otro mito es el de Xóchitl, una mujer que se presentó ante el rey Tecpancaltzin y le mostró la miel del maguey: el pulque, una bebida que le quita al hombre el juicio, por su causa grandes desgracias han ocurrido entre los hombres, peleas, asesinatos, adulterios, violencia, robos, soberbia, el hombre se vuelve loco. El pulque estaba prohibido, si alguien se emborrachaba con él, se le condenaba a muerte. Este mito cuenta que el descubrimiento de Xóchitl quien más tarde se desposa con el propio rey, provocó catástrofes que hicieron perecer a su pueblo.

Por eso se asocia a la mujer con la maldad, con la perdición de los hombres. Y para reafirmar este pensamiento que relaciona a la mujer indígena con la catástrofe, se encuentra la Malinche, quién es un símbolo de traición dentro de la cultura mexicana, y representa por doble partida la sumisión en la que se encontraban las mujeres de su época, por un lado la de género y por otro, el resultado de la conquista que las pone de tajo en un lugar inferior, el de la esclavitud. La Malinche fue parte de un lote de aproximadamente veinte mujeres que recibió Cortés como regalo de los principales de Tabasco, del cual ella destaca por ser una mujer que domina el maya y el náhuatl y con esta facilidad para aprender, pronto domina también el castellano, lo cual facilita el desplazamiento de Cortés entre estas Tierras. La figura de Mallinalitzin- Marina- Malinche es muy compleja, *"además de intérprete, Cortés la convirtió en su amante y tuvo con ella un hijo: Martín. Cuando Marina dejó de serle útil, Cortés la casó con un miembro de su tropa, el hidalgo Juan Jaramillo, con quién vivió en situación acomodada hasta el final de sus días."*<sup>22</sup>

Realmente siempre vivió en calidad de esclava, y vivió la subordinación femenina de sus tiempos sin resistencia, pero aprovechó su situación de manera muy hábil al compaginar dos mentalidades, dos formas distintas de concebir las cosas, con diferentes necesidades, y traducir tal vez hasta distorsionando la información, los discursos de un pueblo que buscaba la conquista.

Como conclusión, en el mundo indígena la mujer se encontraba condenada a seguir una moral que le impedía decidir libremente sobre su existencia, pues su destino ya estaba marcado desde antes de nacer, y el cual tenía como único fin la reproducción de su raza y la conservación de la estirpe.

---

<sup>22</sup> Tuñón. Op. cit. P.50

### 1.3. COLONIZACION Y CRISTIANISMO.

"Mujer:

Tú eres la puerta del infierno, tú has persuadido  
a aquel a quien el Diablo no osaba atacar de frente.  
Es por motivo tuyo que los hijos de Dios deben morir.  
Tu deberías siempre ir vestida de duelo y de harapos"

TERTULIANO.

Con la llegada de los españoles a nuestro país, comienza un proceso que abre pasó a una nueva realidad. Entre estos dos mundos existían diferencias, mientras para los pueblos prehispánicos lo más importante era el equilibrio y el bienestar colectivo, los españoles daban un fuerte peso al individualismo concedido por el "libre albedrío" que propone el cristianismo y concebían lo diferente como amenazante; sin embargo, no todas las costumbres indígenas fueron destruidas, sino que sufrieron una gradual adecuación hasta conformar un sistema propio.

De esta manera muchas tradiciones y creencias populares han sobrevivido hasta nuestros tiempos. Dentro de esta transmisión de pensamiento, las mujeres indígenas tienen un papel principal, pues asumieron las actitudes, rutinas, dogmas de la nueva ideología y las transmitieron al interior de la familia. En *"1528 se establecieron colegios para niñas indígenas con la expresa intención de que ellas, al adoptar la fe, consolidaran entre los suyos la forma cultural cristiana"*.<sup>23</sup>

Los españoles tenían una concepción de lo femenino, pautado por la tradición clásica de inferioridad de la mujer, y la concepción cristiana del placer sexual como algo malo, sucio y degradante asociado con la animalidad y el pecado. Pero, *"representa un progreso, un matiz más favorable al conceder la igualdad última de las almas frente a su creador y al admitir que el sexo no es un obstáculo insalvable para las posibilidades de gracia divina y de salvación"*.<sup>24</sup>

La poca dignidad de la mujer, es justificada por el hecho de haber sido creada de la costilla de Adán, lo que la hace parte de él y por lo cual no debería ser despreciada como una esclava, pues no fue creada de los pies del hombre.

Santo Tomás de Aquino analiza e interpreta el mito de la creación humana, del cual dice que la mujer sólo es una ayuda para el hombre dentro del proceso de reproducción de la especie, pero esta idea jamás le brindo a la mujer un lugar de respeto, al contrario, se le culpo de las desgracias que sufría la humanidad, pues fue gracias a ella que Dios desterró al hombre del paraíso, condenándolo al trabajo y a la muerte.

---

<sup>23</sup> Ibidem. P.55

<sup>24</sup> Castellanos. Op. cit. P.47

La desobediencia de los mandatos divinos de la mujer justifico una serie de situaciones de atropello y discriminación, según el Génesis, la mujer fue maldita y condenada a sufrir en sus preñeces y a permanecer bajo el mando de su marido, poco a poco esta situación se convirtió prácticamente en ley. Así, podemos decir que hubo momentos en que se consideró ilícito acercarse a una mujer que previamente no se hubiera sometido a un proceso de purificación.

A partir de lo anterior, nace la división tajante entre los conceptos de alma y cuerpo. San Pablo dice que el cuerpo es el instrumento para los propósitos del alma así como su obstáculo más difícil de superar. En los hombres, la capacidad de manejar el cuerpo, está más desarrollada gracias a su inteligencia, pero en la mujer pasa todo lo contrario, ella es signo de catástrofe, de maldad, de tentación, su relación con la naturaleza es misteriosa, y su biología la describe como un ser débil, incapaz de gobernar su cuerpo. En el hombre prevalece la razón y en la mujer el instinto.

En España, la situación de la mujer estaba condicionada por todos estos prejuicios, además, al inicio de la conquista y durante mucho tiempo, la mayor parte de los españoles que llegaron eran hombres, solteros o casados pero con una fuerte inclinación al dominio de los otros y cargados de los prejuicios cristianos.

En este caso las mujeres mexicas sufrieron una doble subordinación, la de su género y la de su condición de esclavas. El concubinato forzado fue muy común, pues era símbolo de regalo y placer, las mujeres indígenas tomadas como esposas de españoles fueron tratadas con suma inferioridad y discriminación.

Es comprensible entonces la continuación del sistema patriarcal y que además tenía fines políticos. Este sistema ubicaba a la mujer exclusivamente en el matrimonio y la maternidad, condenando la sexualidad y resaltando como características femeninas la sumisión, la debilidad, la entrega incondicional, considerando la virginidad como un estado ideal. De ahí la minuciosidad con que era vigilada la conducta femenina, la cual al ser considerada propiedad del marido, tenía que sujetarse a su autoritarismo y a sus caprichos. El virreinato colocó a las mujeres en un sistema complejo que las recluía de nuevo al interior del hogar, pero ahora con la alternativa de ingresar al convento donde podía conservar su estado ideal.

En este proceso sobresale un símbolo que ayuda con éxito a la religión, el de la virgen de Guadalupe, que en contraposición con la Malinche como mujer traidora, sexuada, se confronta con la pureza, el silencio y la prudencia. A Guadalupe se le asigna el papel de madre de los desamparados, es una combinación de la virgen María de origen europeo y Tonantzin la Diosa madre indígena.

Con Guadalupe, en calidad de virgen, deserotizada y asexual, comienza a implantarse en las mujeres mexicanas ya colonizadas, el arquetipo de mujer, sumisa y abnegada, silenciosa, callada y sacrificada, influidos por las enseñanzas de Platón y Aristóteles, considerando a las mujeres como inferiores a los hombres.

La virgen es un símbolo de la negación del erotismo femenino, la virginidad también es signo de pureza, entonces el placer sexual es un acto impuro, y las mujeres buenas no lo gozan. Desde esta visión se desprende la idea del sacrificio, el coito se sufre, se cumple como sucia obligatoriedad para la procreación. La virgen entrega su cuerpo como mercancía, su castidad, es garantía de que el cuerpo ha permanecido intocado, aguardando al hombre que será el padre de sus hijos, además la pone en una condición de abnegada debido a que tiene que renunciar a los propios intereses en beneficio de los demás para poder pagar su culpa. La mujer al auto concebirse y ser concebida por el hombre como objeto y no como sujeto renuncia a su libertad, poniéndose por entero a la disposición de su opresor aceptando esa condición como algo "natural".

Las representaciones sociales de la mujer, simbólicas, reales o imaginarias obedecen a patrones establecidos, inclusive desde el lenguaje, como una posibilidad de dominación, provocando una autoconcepción de inferioridad vigente hasta nuestros días, donde el placer femenino queda subordinado al poder patriarcal dedicando la sexualidad femenina por entero a la procreación. Así, el placer fue negado y condenado, inclusive dentro del matrimonio, donde existía una dura reglamentación en cuanto a la periodicidad y las prácticas sexuales.

El clero concebía al sexo como pecaminoso, los pensamientos, los deseos, los movimientos, la misma imaginación fue censurada, sólo se podían conocer las prácticas sexuales a través de la confesión, el sexo no debía ser nombrado sin prudencia, pero sus aspectos, correlaciones y efectos fueron seguidos hasta sus más finas ramificaciones, como los sueños eróticos, la homosexualidad y la masturbación, por ejemplo. La Inquisición prohibió una serie de libros que contenían la imagen del mundo como ámbito de placer, la idea de que la felicidad era vivible en la Tierra fue descartada, pues el concepto de eternidad y de la mejor vida después de la muerte se convirtió en un dogma.

Además promovió la unión matrimonial, para así legalizar las uniones y poblar las nuevas colonias. De acuerdo con la legislación española, las mujeres tenían que cumplir con actividades bien establecidas ya sea fuera o dentro del matrimonio, y sus decisiones quedaban subordinadas al padre o al esposo en cada caso. Sólo el estado de viudez permitía ejercer cierta libertad de decisión, manejo de los bienes y tener la patria potestad de los hijos.

El matrimonio solía ser arreglado por los padres y la dote tenía un papel importante en el negocio. Los matrimonios se realizaban a temprana edad, desde los doce años y hasta los veinte. De acuerdo con el derecho civil, la esposa debía obediencia al cónyuge y tenía que renunciar a la soberanía respecto a sus acciones legales.

El adulterio cometido por cualquiera de los cónyuges era causa de divorcio, que consistía en la separación física, pero el matrimonio religioso no se disolvía, en el caso de que el esposo lo cometiera, sólo era causal de separación si había tenido lugar dentro del hogar con escándalo público, pero si era cometido por la mujer, el marido escogía el castigo, siendo permitida la pena de muerte.

Las mujeres estaban consagradas al trabajo doméstico, que incluía faenas de campo y artesanía, en este caso las indígenas en calidad de esclavas hacían los trabajos más pesados. Algunas veces como obreras en fábricas hacían labores de costureras, hilanderas, tejedoras, zapateras con bajos salarios. Las mujeres españolas o criollas accedían al conocimiento de la escritura, la aritmética y las labores domésticas como el bordado y el tejido. Pero todas tenían prohibido escuchar música o bailar, lecturas en las que pudieran echar a volar la imaginación, como novelas, poesía erótica o teatro.

La educación femenina variaba según la clase social, pero tenían como elemento común el estudio de la religión y la moral que regía el comportamiento para la vida. Juan Luís Vives en su obra "*Instrucción de la mujer cristiana*", declara que el fin de la educación femenina debe ser orientada al hilado y al labrado, además de aprender sobre la crianza de los hijos, esto es debido a que el pensamiento de la mujer es considerado movable y ligero, por lo cual es necesario mantenerla ocupada en asuntos manuales, respecto a la lectura y escritura, se les dará sólo lo que puedan asimilar, o sea libros virtuosos en materia religiosa, como las Sagradas Escrituras.

Se consideraba que las mujeres aún las de status elevado no necesitaban mayores conocimientos, su función era reproducir la especie para lo cual era suficiente la buena salud. Esta educación servía para modelar a una persona apta para el matrimonio y la sumisión, para que la mujer no se volviera un peligro para el orden social rigurosamente establecido por el patriarcado. "*Aquellas mujeres que deseaban un nivel superior de conocimientos, debían contar con apoyo económico para pagar un maestro particular y el permiso de un padre tolerante*"<sup>25</sup>, esto sólo sucedía en la elite aristocrática donde las mujeres tenían mayores libertades. Otra forma de recibir educación era la impartida en los conventos, en estos espacios de retiro espiritual la permanencia era temporal y voluntaria.

---

<sup>25</sup> Tuñon. Op. cit. P.68

La vida en el convento implicaba la cooperación y el servicio, la lectura de las escrituras, el rezo y la penitencia. *"Hubo quienes escribieron, además de recetas de cocina, poesía, biografía, teatro, teología, o cultivaron la música y pintura"*.<sup>26</sup>

En lo que ha esto respecta, la figura de Sor Juana Inés de la Cruz es un ejemplo sobresaliente y excepcional debido a la situación femenina de su época. Los biógrafos de su vida, coinciden en que su interés por ingresar a un convento estaba lejos de la devoción religiosa, pues su curiosidad intelectual y erudición sólo podrían crecer al interior del convento de San Jerónimo ya que ahí tenía a su alcance una de las mejores bibliotecas de su tiempo. Pese a su pasión por el conocimiento, tuvo que enfrentar profundas críticas por sus contemporáneos, que insistían en que la mujer no debía ser educada en ciencias ni arte, en su "Respuesta a Sor Filetea," Sor Juana describe las razones por las cuales la mujer debe tener acceso a la educación y bajo la presión de todo un sistema defendió su postura, afirmó que los textos sagrados en donde se prohíbe que la mujer estudie han sido mal interpretados y que otra sería la situación de la raza humana si la mujer estudiara, lo cual levantó en contra suya las opiniones. Escribió poemas, villancicos, autos sacramentales y comedias que constituyen parte de nuestra riqueza literaria.

Es claro que la función de la mujer en la sociedad implicaba una dependencia respecto a los hombres, quienes gobernaban en el ámbito público, de los negocios, de la política, incluso en el claustro, excluyendo definitivamente la presencia femenina. Esta situación perduró por mucho tiempo, adaptándose a diferentes circunstancias, inclusive hasta que el concepto de nación comenzó a dibujarse entre los mexicanos, donde su papel como esposa y madre quedó soslayado por el sistema dominante.

#### 1.4. SIGLO DE LA RAZÓN

Este siglo fue catalogado por muchos filósofos como el Siglo de las Luces o Ilustración, término utilizado para describir las tendencias en el pensamiento y la literatura en Europa y en toda América durante el siglo XVIII previas a la Revolución Francesa. El hombre accede a la Ilustración convencido de que emergía de siglos de oscuridad e ignorancia a una nueva edad iluminada por la razón, la ciencia y el respeto a la humanidad.

---

<sup>26</sup> Ibidem. P.79

Sobre las suposiciones y creencias básicas comunes a filósofos pensadores de este periodo, quizá lo más importante fue una fe constante en el poder de la razón humana. La época sufrió un impacto intelectual que abrió el camino para descubrir también las leyes que subyacen al conjunto de la naturaleza y la sociedad.

Se otorgó un gran valor al descubrimiento de la verdad a través de la observación de la naturaleza, más que mediante el estudio de las fuentes autorizadas, como Aristóteles y la Biblia. Aunque veían a la Iglesia (especialmente la Iglesia católica) como la principal fuerza que había esclavizado la inteligencia humana en el pasado, la mayoría de los pensadores de la Ilustración no renunció del todo a la religión.

Sin embargo, creían que las aspiraciones humanas no deberían centrarse en la próxima vida, sino más bien en los medios para mejorar las condiciones de la existencia terrena. La felicidad mundana, por lo tanto, fue antepuesta a la salvación religiosa. Nada se atacó con más intensidad y energía que la doctrina de la Iglesia, con toda su historia, riqueza, poder político y supresión del libre ejercicio de la razón.

Más que un conjunto de ideas fijas, la Ilustración implicaba una actitud, un método de pensamiento. De acuerdo con el filósofo Immanuel Kant, el lema de la época debía ser "*atreverse a conocer*". Surgió un deseo de reexaminar y cuestionar las ideas y los valores recibidos, de explorar nuevas direcciones muy diferentes, así, el discurso ilustrado, es decir el discurso del hombre, se convierte en la verdad. Acceder a las Luces simboliza crecer y utilizar la facultad natural que define al hombre; el entendimiento, y así liberarse de prejuicios que hasta entonces habían esclavizado la razón humana. Además la educación se convierte en el parteaguas para propiciar una modificación en la conducta humana y las creencias. Sin embargo, la finalidad educativa dependía estrechamente del sexo al que fuera dirigida. Esta desigualdad educativa, además de antagonizar a los géneros y poner de tajo en supremacía al hombre, excluye totalmente a la mujer de la política.

En el siglo de las Luces, todos están de acuerdo en considerar a las mujeres como la mitad del género humano, pero el término mitad sólo es en sentido funcional, refiriéndose a la reproducción de la especie y al compañerismo de la esposa, madre, hija y hermana. "*La mitad femenina, según Rousseau, no puede tener la pretensión de valer lo mismo que la otra, por el contrario Condorcet tratará de pensar sobre la igualdad de ambas mitades*"<sup>27</sup>.

---

<sup>27</sup> Perrot Michelle. *Historia de las Mujeres: Siglo XIX* P.347

Precisamente este doble discurso que proviene del punto de vista del hombre-filósofo para definir el ser femenino, propone una manera distinta y desigual para cada género, en el que la mujer sólo es objeto de estudio y se conforma con asumir los discursos masculinos, donde los hombres hablan de las mujeres según una relación asimétrica.

Es importante conocer la filosofía de pensadores como Rousseau, o Condorcet, pues diseñan teorías respecto a la educación que trascienden fronteras y su influencia se deja ver en muchos ámbitos sociales.

La función formadora o deformante de la educación implica considerar la naturaleza del ser humano en términos institucionales, Rousseau, escribe "El Emilio o de la Educación", casi como un tratado educativo acerca del hombre y la mujer. En este libro existen cuatro capítulos referentes a la educación de Emilio, un huérfano criado por un filósofo, y un capítulo referente a la educación de Sofía, destinada a ser su pareja y educada exclusivamente con este fin.

Una vez analizado el contenido del libro, uno se puede percatar de la diferencia en la propuesta educativa para ambos sexos. Ahí donde Emilio tiene pleno acceso al discurso racional, es un ser que siente, reflexiona, piensa, está dotado de cuerpo y alma y es capaz de diferenciar el bien del mal, Sofía sólo aparece para contentarse con un aprendizaje elemental acerca del ciclo vital y de Dios. Este discurso masculino acerca de lo femenino, describe la mujer ideal para el hombre de la época.

Es indiscutible la manera en que Rousseau propone una desigualdad sexual a favor de lo masculino, el hombre es activo y fuerte, la mujer pasiva y débil, en cuanto a la sexualidad "*el hombre desempeña el papel activo ante un consentimiento femenino, en realidad la mujer no deja de provocarlo*".<sup>28</sup> Vista como un ser inclinado a la coquetería, a ser para el otro y buscar agradar, el deseo sexual femenino encuentra su represión en el pudor, que la protege de la dominación instintiva.

La mujer se define fundamentalmente como una posesión del marido, cuya finalidad es la procreación y la conservación de la especie y siempre se denota el gobierno de lo masculino sobre lo y femenino. Por tanto, la subordinación femenina responde a convenciones sociales que se establecen legítimamente en el contrato matrimonial, sin la opinión de las mujeres, por el sexo masculino, donde queda asentado y aceptado de manera casi natural la servidumbre voluntaria. Así la mujer virtuosa es aquella esposa, madre, complaciente con su marido, cariñosa y dedicada con los niños, su reino es el hogar. Rousseau afirma que la mujer puede considerarse como un ser racional, sin embargo; sólo deberá cultivar esta

---

<sup>28</sup> Ibidem. P.358

razón para cumplir con sus deberes naturales, como obedecer al marido, serle fiel y cuidar bien de los niños, "*el espíritu femenino no tiene actividad conceptual, la razón de las mujeres no es una razón teórica*".<sup>29</sup>

Por otro lado, Condorcet defiende los derechos de las mujeres y de los negros, afirmando que mientras estos no sean reconocidos, el valor universal de la igualdad carece de valor. Así Condorcet en sus textos propone el valor social que tendría si la mujer fuera educada como el hombre, pues le permitiría participar activamente en la sociedad y desempeñar diversos roles para los cuales tiene gran potencial, pues sus facultades son iguales a los de cualquier hombre.

Condorcet concibe el sometimiento femenino como el sometimiento de la humanidad, el llenarle la cabeza a la mujer de prejuicios morales y religiosos que sólo la limitan a la servidumbre, propicia que estos mismos prejuicios sean transmitidos a futuras generaciones, además de que la única manera de asegurar la igualdad y la libertad de un pueblo es mediante la educación. En primera instancia defiende que por derecho, la mujer debe recibir educación, que no sólo será en el ámbito familiar, sino también institucionalmente, por justicia y en pro del desarrollo de la razón. Sin embargo, la filosofía predominante consiste en considerar al hombre como justificación y fin de la existencia de la mujer.

Además del discurso filosófico, que define por demás a las mujeres, el médico, legitima su naturaleza fisiológica, psicológica y anatómica, con lo que define también la sexualidad. El médico interviene de manera directa en la moral de la vida privada y pública, sus opiniones respecto a las costumbres se legitiman de tal manera que se promulgan casi en leyes.

Esta inclinación por estudiar a la mujer y conservar su buena salud, tiene por objetivo asegurar la fecundidad en la pareja dentro del matrimonio. Por consecuencia hubo una modificación en cuanto a los tabúes, pero en el proceso se instauraron nuevos. Por ejemplo, la edad en la que se consideraba a la mujer apta para el matrimonio cambió de los doce años a edades más tardías, se enfatizó en considerar fundamental el placer femenino dentro de la procreación, pues a su falta ésta no se llevaría a cabo, el deseo y la excitación, se convirtieron en motivo de curiosidad.

El concepto de matrimonio<sup>30</sup> también cambió, pues se comenzaron a condenar los matrimonios forzados en respuesta a intereses económicos, y el amor entre

---

<sup>29</sup> Ibidem. P.362

<sup>30</sup> En general, se puede decir que hasta la edad media, no existió una legislación clara acerca del matrimonio, pero fue en la antigüedad y gracias a los griegos, conocidos como estoicos, los que comenzaron a crear un fundamento moral a la relación matrimonial, la cual fue tomada después por moralistas cristianos para elaborar el derecho eclesiástico, los primeros puntos a tomar en consideración fueron los grados de parentesco en la unión matrimonial y la cuestión de la dote. El matrimonio era visto como una relación económica, productiva y reproductiva pero no sentimental. La iglesia a través del

cónyuges se instauró para garantizar la perpetuidad de las uniones, además la virginidad dejó de considerarse el estado ideal de las mujeres, pues se relacionó con la neurosis y la histeria, en este caso la maternidad se instauró como lo ideal. Los preceptos médicos podrían resumirse en una palabra: moderación, en los placeres, deseos y conductas.

Esta descripción de lo que es una mujer es parte de un marco ideológico que comparten la mayoría de los filósofos. Lévi-Strauss por su parte, afirma que la mujer pertenece a la naturaleza y el hombre a la cultura. El sexo femenino es estudiado y analizado por médicos, anatomistas, quienes además de destacar su belleza y encanto, insisten también sobre su debilidad, la menstruación las debilita, los embarazos, el período de amamantamiento, la crianza de los niños, su delicadeza; le impiden trabajar, le impiden tener acceso a la vida laboral y la recluyen al interior de la familia. Con lo cual se define automáticamente la función primordial y el rol femenino prevaleciente, la mujer debe ser esposa y madre, como lo exige la naturaleza. A diferencia de la Iglesia que justificaba como necesario el sufrimiento en la vida de las mujeres, los médicos trabajaron para desmentir este mito y evitarlo, mucho más con respecto al parto, donde el índice de mortandad era muy alto, pues en la mayoría de los casos en los que peligraba la vida del niño y de la madre, se prefería la del menor. Un ejemplo ilustrativo para estos casos fue el empleo de la cesárea, que desató controversia entre el gremio médico debido a la peligrosidad de la intervención.

Por otro lado, la fidelidad femenina y la castidad, no son consideradas como naturales, sino como una necesidad social, que se justifica en la idea de la propiedad de los hijos, es decir, un hombre tiene que estar seguro que sus hijos llevan su sangre. La infidelidad femenina quebrantaría, en este sentido, el orden social, y así la unión familiar. Fuera de la unión matrimonial, no existía sexualidad autorizada. Las prácticas sexuales fueron descritas desde parámetros de normalidad y anormalidad.

La masturbación, la homosexualidad, obsesionaron tanto a hombres de la Iglesia, médicos y juristas que sus prácticas se llegaron a considerar como delitos. La prostitución se consideraba como un mal necesario dentro de la sociedad. Su relación con la concepción del placer sexual masculino era muy estrecha, al considerársele irrefrenable.

La prostituta es la mala mujer, utilizada para saciar los bajos instintos de los hombres, en los que la mujer decente, la esposa, no debía participar.

---

cristianismo, se encargó de imponer un modelo de matrimonio restringido y restrictivo, monógamo e indisoluble. En el siglo XVIII, los racionalistas ilustrados proponen que los roles familiares debían democratizarse, y que a la mujer debía tomársele en cuenta en la organización familiar, con el fin de ser una buena educadora y una amante virtuosa de la vida hogareña.

Este doble patrón de conducta sexual instaurado para hombres y mujeres, responde a opiniones en las que se consideraba a la mujer como propiedad del marido, cuyo valor residía principalmente en su conducta, una conducta recatada y pudorosa en cuanto a la sexualidad.

En la aristocracia esta diferenciación de mujeres buenas y malas era menos marcada, en estos círculos sociales la libertad sexual de las mujeres no era mal vista una vez que habían cumplido con la tarea de proveer un heredero a su marido, quien en ocasiones participaba en la elección de los amantes de su esposa.

En este siglo predominaron dos estereotipos de relación de pareja, la primera establecida con fines matrimoniales, para la procreación respondiendo a intereses económicos, y la segunda llena de amor sentimental y placer sexual, es decir, amores prohibidos, una fusión entre amor y sexo que paulatinamente fundamentaría el concepto de matrimonio actual.

En este sentido, el filósofo Fichte sostenía que el matrimonio era una "unión perfecta" basada en el vínculo natural y moral entre dos personas, es decir, en el amor, donde se reúnen la naturaleza y la razón. Por otro lado, para su contemporáneo Kant, el matrimonio es un contrato de acuerdo con la Ley, donde el hombre manda y la mujer obedece.

Por su parte Fourier, fundamenta una teoría libertaria de las mujeres, donde denuncia la responsabilidad de los filósofos, quienes en sus discursos "*aprietan las cadenas que oprimen al sexo débil*"<sup>31</sup>; sin embargo, sus escritos se consideraron utópicos para la época.

La desigualdad femenina, no sólo se debe a la escasa educación que ha recibido, sino a los prejuicios por los cuales ha sido sustentada su existencia a lo largo del desarrollo socioeconómico de las sociedades. Si se consideraba que la mujer no era apta más que para realizar labores de crianza y servidumbre, el asunto del desempeño laboral como medio para la independencia, no se consideraba prioritario. El trabajo asalariado realizado por las mujeres, no era concebido como parte de la realización de una mujer, sino que era considerado un medio a través del cual conseguiría ahorrar algún dinero para casarse pues el asunto de la dote matrimonial seguía vigente. El trabajo de campo, fue desplazado por el trabajo obrero, en fábricas o pequeñas empresas familiares.

Para que una mujer pudiera ingresar al terreno laboral era necesario que tuviera conocimientos en el área textil pues fue uno de los mercados de mayor producción y de expansión económica.

---

<sup>31</sup> Ibidem. P.78

Las telas, los ajuares de encaje y seda eran muy solicitados por las elites acomodadas. Otros trabajos a los que se sumaron las mujeres fueron al cuidado de ancianos, de enfermos, o como sirvientas, además, tenían que saber tejer, cocinar, mantener el orden en la casa, así como procurar el bienestar de la familia, pero sólo para ser un buen prospecto para el matrimonio, y que algún hombre se fijara en ella.

La madre en este caso era la encargada de aleccionar a sus hijas, en cuanto a los quehaceres femeninos, si la familia tenía la posibilidad de contratar un maestro se le enseñaría a leer, escribir y las cuatro reglas aritméticas, con la difusión por parte de la imprenta de libros y folletos, la alfabetización se hizo necesaria, pero sólo tenían acceso a aquellos que estuvieran de acuerdo con la moralidad imperante.

El estudio de la filosofía y la retórica estaba totalmente excluido de la vida de las mujeres, por no considerárseles aptas para ellos y por ser además espacios masculinos. Los cuestionamientos de este periodo histórico replantean el lugar de la mujer dentro de la sociedad en tres ámbitos. El primero es la familia como célula de la sociedad a través del matrimonio, donde ocupa un lugar subordinado al hombre quien provee los medios económicos y goza de la autoridad. Otro se refiere al papel que tiene dentro de la reproducción de la especie, ella es protagonista pues está es la única finalidad de su existencia y para lo que consagra toda su vida; sin embargo, sólo es legalmente válida al interior del matrimonio. Y el último en cuanto al trabajo, donde se ubica en labores con poco prestigio social, donde no goza ni de los más elementales derechos.

Una vez que el análisis histórico de la subordinación femenina, nos ha permitido conocer el proceso en el cual se han ido construyendo las representaciones simbólicas que han trascendido en el pensamiento de las mujeres, podemos decir que su actual situación responde principalmente a dos factores: el primero se refiere a las relaciones de poder que ha mantenido a partir de la división genérica del trabajo, las cuales la han remitido a ocupar un papel secundario dentro del sistema económico, político y social.

Se ha excluido a las mujeres del trabajo productivo y de la participación política, ubicándola al interior del hogar donde realiza actividades que no son valoradas, tales como los quehaceres domésticos y la crianza de los hijos.

En el caso de aquellas que por necesidad se han insertado al campo laboral, sólo ha sido en oficios poco remunerados y que además son una extensión de sus actividades domésticas. Esta situación se ha mantenido porque sus posibilidades personales han sido limitadas en función de su sexo.

El acceso a la educación también ha sido restringido por considerársele un ser incapaz de razonar, se le ha relacionado con la animalidad y así con el instinto y la intuición colocándola en desventaja con el hombre, quién si ha tenido un acceso ilimitado a la educación y al conocimiento.

El segundo factor, tiene que ver con la dependencia vital de las mujeres en relación con el otro, y en especial en lo referente a una sexualidad que gira en torno a los demás, ya sean padres, hijos o pareja. Una sexualidad reproductora que ha tenido como único fin la procreación y que la ha idealizado en el inmanente estereotipo de madre- esposa. Ambos factores se encuentran entrelazados de manera compleja, y han propiciado en las mujeres la pérdida de la confianza en sí mismas, en sus criterios y en sus capacidades, pues la mujer al encontrarse completamente excluida de la cultura como agente activo y creador, es concebida y además se auto concibe como un ser que sólo se explica a través de los otros, su actitud de servidumbre la somete a una existencia donde su tiempo es dedicado al cuidado y a los intereses de los demás.

El mundo masculino valora las virtudes femeninas, donde es prioritario siempre agradar, ser aceptada como una necesidad. Es evidente que la mujer sólo se ha contentado con subsistir, sobrellevando normas que la orillan a ser útil, a amar, a honrar, a criar, a cuidar, a consolar a la especie humana. Esos han sido los quehaceres de las mujeres en todas las épocas.

En el siguiente capítulo, analizaré el pensamiento tradicional que se ha legitimado dentro de la familia, la religión y la escuela concibiéndolas como instituciones formativas, transmisoras y conservadoras de la cultura, para poder realizar una crítica a la educación femenina formal e informal y el papel que ha tenido dentro de la reproducción ideológica.

Además, abordaré el rol social femenino de la mujer mexicana del siglo XX, para constatar que no sólo hemos sido entes pasivos, sino que de manera reaccionaria y contestataria hemos conquistado logros en materia educativa y jurídica que nos ponen en igualdad con los hombres, pero que también han propiciado conflictos en nuestra identidad, pues aún no hemos luchado con nosotras mismas para vencer nuestros prejuicios y ejercer nuestra libertad.

**CAPITULO II**  
*"La Educación de las Mujeres Mexicanas"*

## II. "La Educación de las Mujeres Mexicanas".

### 2.1. LA EDUCACIÓN FEMENINA TRADICIONAL Y LA REPRODUCCIÓN DEL PATRIARCADO.

En el capítulo anterior, abordamos las concepciones y los mitos que han conformado a lo largo de la historia el ser femenino y que además han sustentado la subordinación. Conocer éstas concepciones, nos permitirá desentrañar la manera simbólica en que se reproduce esta ideología en la sociedad patriarcal a través de la formación de las mujeres en la cultura, donde la educación ha jugado un papel importante, pues ha contribuido a legitimar conductas, hábitos, actividades y maneras de pensar y concebir a las mujeres.

Para lograr este objetivo, primero conoceremos el concepto y características del Patriarcado, después realizaré una crítica a la educación femenina tradicional de las mexicanas donde resaltaré las diferencias de género y el impacto que tiene con respecto al rol social, el cual se manifiesta asimétricamente entre hombres y mujeres en la sociedad patriarcal donde los intereses masculinos se han elevado al rango de normas garantizando su cumplimiento y su transmisión. El sistema patriarcal necesita de elementos ideológicos que fortalezcan su estructura; las instituciones sociales que tradicionalmente han desempeñado esta labor conservadora son la familia, la escuela y la Iglesia, por eso serán analizadas tomando en cuenta los contenidos y mensajes que transmiten.

Muy a pesar de que los cambios históricos de nuestro país han contribuido paulatinamente a la superación de prejuicios, la situación de la mujer mexicana poco ha cambiado, pues los roles tradicionales siguen anteponiéndose a otras alternativas de vida. Por eso, comprobaré lo anterior dando a conocer el rol social de la mujer mexicana de principios del siglo XX, lo que me servirá como parámetro de comparación con referencia a la mujer de finales de siglo.

Durante el último siglo se ha luchado para establecer el principio de equidad entre hombres y mujeres, la política feminista ha contribuido para disminuir la enajenación dando a conocer una visión del mundo a partir de las necesidades y los intereses de las mujeres en pro del desarrollo autónomo de las mismas. Por lo anterior, abordaré la propuesta del movimiento social feminista que durante el siglo pasado se instauró entre las mexicanas como una alternativa de vida.

### 2.1.1. Conceptualización del sistema Patriarcal.

Gerda Lerner (1986) lo ha definido como *“la manifestación e institucionalización del dominio masculino sobre las mujeres y niños/as de la familia y la ampliación de ese dominio sobre las mujeres en la sociedad en general”*, la primera forma del patriarcado apareció con la unidad básica de la familia organizada bajo el poder del hombre, que expresaba y generaba constantemente sus normas y valores.

Sin embargo, la caracterización del término surge en el siglo XIX, se podría definir como *“uno de los espacios históricos del poder masculino conformado por varios ejes de relaciones sociales y contenidos culturales. El patriarcado se caracteriza por el antagonismo genérico, aunado a la opresión de las mujeres y al dominio de los hombres y de sus intereses, plasmados en concepciones del mundo, normas y lenguajes, en instituciones y en determinadas opciones de vida para los protagonistas”*.<sup>32</sup>

Este sistema se afirma con el desplazamiento de la mujer de la esfera de la producción de los bienes y la concentración de sus esfuerzos en los quehaceres domésticos. La división del trabajo por sexos parece haber sido universal en toda la historia humana. En nuestra sociedad la división sexual de trabajo es jerárquica, con los hombres arriba y las mujeres abajo. La relación jerárquica entre hombres y mujeres en que los hombres dominan y las mujeres están subordinadas, es muy antiguo, inclusive antes del capitalismo, se estableció un sistema patriarcal en que los hombres controlaban el trabajo de las mujeres y de los niños en la familia, y que al hacerlo los hombres aprendieron las técnicas de la organización y el control jerárquicos.

Los mecanismos de que dispusieron los hombres fueron: 1) la tradición a la división del trabajo entre los sexos; y 2) las técnicas de organización y control jerárquicos. Tales mecanismos fueron decisivos en la extensión de una división del trabajo sexualmente organizada al sistema de trabajo asalariado, durante el período de la emergencia del capitalismo en Europa Occidental y los Estados Unidos.

Los trabajadores hombres han desempeñado un papel decisivo en el mantenimiento de las divisiones sexuales en el proceso de trabajo. La segregación de los empleos por sexos es el mecanismo primario que la sociedad capitalista mantiene para la superioridad de los hombres sobre las mujeres, porque impone salarios más bajos para las mujeres en el campo de trabajo. Los salarios bajos mantienen a las mujeres dependientes de los hombres porque las impulsan a casarse.

---

<sup>32</sup> Lagarde. Op. cit. P.91

Las mujeres casadas deben realizar trabajos domésticos para sus maridos, de modo que son los hombres los que disfrutan tanto de salarios más altos como de la división doméstica del trabajo. Esta división doméstica del trabajo, a su vez, actúa debilitando la posición de las mujeres en el mercado de trabajo.

Muchos historiadores sugieren que dentro de la familia los hombres eran la cabeza del hogar, y las mujeres, aun cuando contribuían con gran parte de los medios de subsistencia de la familia, ocupaban un lugar subordinado. Cuando se estudia la situación de las mujeres, los conceptos de patriarcado y capitalismo se suelen presentar en paralelo; sin embargo, el primer problema del análisis es que no pueden ser tratados como conceptos equivalentes.

En cuanto al patriarcado, se trata de un término que se utiliza indispensablemente para referirse a los niveles económico, político e ideológico de las relaciones sociales, mientras que con el término capitalizado se identifica un tipo específico de relaciones sociales de carácter económico, cuyo soporte político puede ser de diversa índole, aunque su régimen más a fin sea la democracia parlamentaria acompañada del derecho de expresión y asociación. El término patriarcado se asocia igualmente a la dimensión del poder que a la economía, a la cultura o la ideológica. El patriarcado se sitúa en los niveles político-ideológicos y sus inicios implican derechos de propiedad sobre la mujer y los hijos que en las sociedades modernas se han visto socavados.

El término patriarcado ha sido introducido para diferenciar las fuerzas que apuntalan al sexismo de otras tales como el capitalismo. Del mismo modo, toda sociedad tiene algunos modos sistemáticos de tratar al sexo, el género y las criaturas. Esos sistemas pueden ser sexualmente igualitarios, por lo menos en teoría, o pueden ser "estratificados por géneros" como parece suceder en la mayoría o totalidad de los ejemplos conocidos. Pero es importante, aún frente a una historia deprimente, mantener la distinción entre la capacidad y la necesidad humana de crear un mundo sexual y los modos empíricamente opresivos en los que se han organizado los mundos sexuales.

En una sociedad desigual, el sistema contribuye a consolidar el poder de los dominadores reduciendo el de los dominados, lo cual es una característica del sistema patriarcal que se vive en los países capitalistas como el nuestro. "*La política capitalista ha contribuido a agravar la situación heterónoma y vicaria de las mujeres*"<sup>33</sup> al determinar como sus deberes la maternidad y recluirla al interior del hogar realizando actividades que no son remuneradas, la dependencia económica la coloca en una posición subordinada respecto al hombre quien si realiza un trabajo

---

<sup>33</sup> Arredondo María Adelina, compiladora. "*Obedecer, servir y resistir: La educación de las Mujeres en México*" en: Yurén Camarena Ma. Teresa. "¿Para qué educar a las mujeres? Una reflexión sobre las Políticas Educativas del siglo XIX". P.144

productivo por el cual recibe un salario. Esta opresión que vive la mujer se da por su explotación en una sociedad de clases, a través del matrimonio burgués y la familia.

El patriarcado ha ido adaptándose a las diferentes etapas por las que ha pasado la humanidad, es decir, sigue vigente en su fondo, pero la forma va cambiando, esto ha hecho posible su trascendencia a lo largo de la historia, el patriarcado se manifiesta en múltiples aspectos interrelacionados y que actúan conjuntamente como los socioeconómicos, los psicológicos y los culturales.

### **2.1.2. La familia y la educación sexista.**

Una de las características fundamentales del ser humano es el hecho de vivir en sociedad para poder satisfacer sus necesidades biológicas, psicológicas y sociales, participando en actividades dentro de diferentes grupos a lo largo de toda su vida.

La familia<sup>34</sup>, es considerada como el núcleo primario y fundamental para proveer la satisfacción de las necesidades básicas del ser humano. Si definimos a la familia como una asociación que se caracteriza por una relación de pareja mediante la cual se provee la procreación y crianza de los hijos, el grupo familiar gira en torno de la legitimación de la vida sexual entre los padres y de la formación y cuidado de los hijos. La familia ha demostrado históricamente ser el núcleo indispensable para el desarrollo del hombre, el cual depende de ella para su supervivencia y crecimiento, además debe proporcionar a los miembros protección, compañía, seguridad y socialización.

Cuando se nace, el primer contacto que se tiene con el mundo social es a través de la madre y el padre, quienes enseñan las funciones específicas para cada género. A las mujeres se les inculca que su existencia esta justificada en el papel de madre –esposa y también que por su naturaleza son seres débiles. El supuesto de la inferioridad intelectual de las mujeres favoreció para que se limitase su acceso al conocimiento, este prejuicio también sustentó el hecho de que sus trabajos se considerarían de segunda categoría.

---

<sup>34</sup> Los orígenes de la familia se remontan a los orígenes de la humanidad, las diferencias conceptuales son las que han ido cambiando de acuerdo a cada época, influenciados por factores socioculturales, económicos, demográficos, etc. Federico Engels, concibe el desarrollo de la familia como resultado del proceso histórico de la humanidad. Sin embargo, en las funciones prevalecen las asignadas por el poder patriarcal. Para regular su buen funcionamiento, la Iglesia y el Estado han pasado a ser avales de la moral familiar.

En este sentido la educación ha venido a reforzar estas definiciones, se puede decir que la educación como proceso histórico- social, forma a los individuos de acuerdo a la cultura a la que pertenecen. Las instituciones educativas han contribuido en la reproducción de los papeles que cumplen hombres y mujeres y el sistema de valores que fundamentan la desigualdad y la inequidad. La mujer mexicana ha sido educada para la sumisión, además ella misma ha reproducido esta ideología dentro del ámbito familiar. La familia transmite valores, concepciones y pautas de comportamiento que darán continuidad a la sociedad, reproduciendo la ideología patriarcal con el objeto de preservarla.

Esta ideología está conformada por creencias mediante las cuales se asigna a la mujer características y funciones determinadas en cada momento de su vida. Según este esquema ideológico, la esencia femenina es pasiva, dócil, obediente, pura, sumisa, dulce y abnegada, cualidades que debe tener como madre, hija, hermana o esposa. Físicamente, es conceptualizada por el modelo patriarcal como un ser débil que necesita la protección del hombre pero que ha sido dotada por la naturaleza con atributos corporales para la procreación, asignándole así la función reproductora.

Estos preceptos en la familia han formado mujeres de escasa preparación intelectual, poca creatividad, dependientes económica y emocionalmente, invalidas para tomar decisiones propias sobre su vida y su cuerpo.

Al no poder decidir por ella misma, delega autoridad al varón, de este modo, reconoce y asume la superioridad masculina, acepta al hombre como figura de autoridad familiar, para que establezca las normas del hogar. Así, coopera en la conservación y custodia del orden moral existente, siendo la principal encargada de la crianza y la educación de los hijos, las relaciones se fundamentan en la hegemonía masculina. La Educación se imparte por diferentes medios: prohibiciones, asignación de actividades por género, castigos, observación de conductas e imitación. A las niñas, les está prohibido los juegos peligrosos o de fuerza física, pero es incitada a jugar con muñecas, a cuidar bebés, a preparar la comida y a contribuir con las actividades domésticas.

Estas tendencias de separar y antagonizar las actividades para cada género, es parte del sexismo, el cual, es una actitud asumida por hombres y mujeres de discriminación hacia el sexo femenino. El sexismo utiliza de manera abierta o muy sutilmente mecanismos institucionales o ideológicos para reproducir la supuesta superioridad de los hombres sobre las mujeres. En este caso la educación sexista dentro del entorno familiar, se podría definir como una educación no formal, que se transmite mediante el ejemplo y los valores que la familia sustente, estos valores, se les enseñan a cada género como propios de "lo masculino" o "lo femenino" induciendo a cada cual a comportarse según los roles que se considere

le corresponden y los cuales pueden llegar a convertirse en un esquema rígido de comportamiento. El siguiente listado permite ejemplificar lo anteriormente dicho:

Cuando una persona se comporta:	Si es niña se dice que es:	Si es niño se dice que es:
-Insistente	Terca	Tenaz
-Audaz	Atrabancada	Valiente
-Arriesgada	Marimacha	Muy hombrecito
-Si quiere superarse	Caprichosa	Ambicioso
-Sensible	Delicada	Maricón
-Obediente	Dócil	Débil
-Prudente	Juiciosa	Cobarde

Las palabras de afecto y las actitudes con las que se mimaba a los niños y a las niñas suelen ser distintas, estas últimas tienden a ser más protegidas cuando lloran, mientras que con los varones suelen darse actitudes opuestas: se reprime la expresión de sus sentimientos de tristeza, en cambio cuando se trata de manifestaciones de rabia, pareciera que los niños gozan de mayor permiso social que las mujeres.

Estas actitudes de las personas adultas responden a una serie de expectativas que las sociedades tienen sobre lo que se debe hacer o cómo se deben comportar y son las que irán determinando la construcción del género femenino y masculino. *"Los sistemas de sexo- género son conjuntos de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual anatómico-fisiológica, y que dan sentido a la satisfacción de los impulsos sexuales, a la reproducción y a las formas de relación social."*<sup>35</sup>

Así, desde que se nace, se espera que las niñas, en general, sean dulces, ordenadas y obedientes. Cuando sean grandes, la sociedad espera que sean madres y asuman la mayor parte de las responsabilidades derivadas de los quehaceres domésticos, que sean las "reinas del hogar", y se sometan a la autoridad masculina, sea su marido, hermanos o padre. Se espera una iniciación sexual lo más tardía posible, que tenga pocos compañeros sexuales en su vida, y que sus relaciones sexuales tengan como principal objetivo la reproducción.

En cambio, el modelo tradicional del varón está ligado a la fuerza física, el trabajo, la protección de la familia, la potencia sexual. Se acepta y estimula el ejercicio temprano de la sexualidad antes de la elección de pareja con la que organizará su vida, y como los principales proveedores económicos de las mismas. El rol de sustentar la familia es mucho más valorado socialmente que el de cumplir con los quehaceres domésticos y la crianza de los hijos. Además la actitud de ser

<sup>35</sup> Hierro Graciela. *"La ética del placer"* P.33

competitivos y el deseo de éxito se estimulan en los varones desde temprana edad.

De esta manera accedemos a una moral social construida a lo largo de los siglos en torno a estereotipos rígidos, impuestos en el sistema patriarcal, conformando mentalidades y sentimientos que cambian lentamente y dan valores a la sociedad. La familia nuclear integrada por la madre, el padre y los hijos sigue siendo el ideal, muy a pesar de que en los últimos años ha sufrido transformaciones que han dado apertura a nuevas relaciones de parentesco, estos grupos se siguen evaluando a partir de este modelo. El modelo tradicional contiene la figura paterna, autoritaria y proveedora, la figura materna, sumisa, amorosa y dependiente, el hijo varón que se encuentra bajo la custodia del padre, sólo hasta que él mismo conforme su propia familia, y la figura de la hija que tiende a reproducir la figura materna.

La concepción de la familia como único ámbito apropiado para la mujer y el matrimonio como la institución idónea, marca las pautas para la vida femenina en un proceso que transita de niña a novia, esposa, madre y abuela.

Al interior del matrimonio, la mujer comienza a gozar de cierta libertad para desempeñar sus ocupaciones, *"mientras una mujer asista a la iglesia asiduamente, patrocine alguna institución de caridad y no cause escándalo en su conducta exterior, bien puede hacer lo que le venga en gana"*<sup>36</sup>, la conducta femenina es regida por lo debido y lo tolerado.

Un ejemplo que sirve para ilustrar la importancia del matrimonio y el interés de preservarlo es la epístola de Melchor Ocampo, quien afirma que el matrimonio es el único medio moral de fundar la familia, de conservar la especie y de suplir las imperfecciones del individuo, además pretende delimitar con precisión los roles de los esposos, la relación conyugal obliga a la mujer a la obediencia, la sujeción, la servidumbre voluntaria y a la dependencia vital del esposo:

"El hombre cuyas dotes sexuales son principalmente el valor y la fuerza, debe dar, y dará a la mujer protección, alimento y dirección, tratándola siempre como a la parte más delicada, sensible y fina de sí mismo, y con la magnanimidad y benevolencia que el fuerte debe al débil, esencialmente cuando éste débil se entrega a él, y cuando por la sociedad se le ha confinado. La mujer cuyas principales dotes son la abnegación, la belleza, la compasión, la perspicacia y la ternura, debe dar y dará al marido obediencia, agrado, asistencia, consuelo y consejo, tratándolo siempre con la veneración que se debe a la persona que nos apoya y defiende, y con la delicadeza de quien no quiere exasperar la parte brusca, irritable y dura de sí mismo."

---

<sup>36</sup> Tuñón. Op. cit. P.104

En este caso la mujer decente tenía que cumplir con una serie de funciones explícitas transmitidas por la educación matrilineal, esto quiere decir que la madre como principal encargada de la crianza de los hijos transmite su sabiduría de vida a sus hijas, esperando que continúen preservando las virtudes femeninas. Virtudes que poco coinciden con el pleno goce del cuerpo, pues la negación de la sexualidad como vía de placer se reprime, generando mujeres avergonzadas y temerosas de su posible goce, mujeres que enajenan su placer a la procreación.

La dependencia no sólo económica sino también emocional, es el resultado de la educación que las mujeres han recibido para la supeditación y la obediencia. Al interior de la familia, las mujeres aprenden a vivir de acuerdo con las normas que definen lo que es femenino y que expresan su ser.

Lo cual podría resumirse en ser de y para los otros, realizando actividades de reproducción y de servidumbre voluntaria y valorando más la existencia del otro que la propia sustentando así la condición de la mujer en la sociedad que ha tenido y tiene mayor peso: la de madre esposa. *"En el mundo patriarcal se especializa a las mujeres en la maternidad: en la reproducción de la sociedad (los sujetos, las identidades, las relaciones, las instituciones) y de la cultura (la lengua, las concepciones del mundo y de la vida, las normas, las mentalidades, el pensamiento simbólico, los afectos y el poder)."*<sup>37</sup>

La realización plena de una mujer continúa siendo la maternidad, esta categoría es muy amplia, pues abarca inclusive a mujeres sin hijos que se convierten en madres de sus hermanos o de su cónyuge, dedicando su existencia al cuidado de los otros, al sacrificio en pro de la humanidad, sus actividades prioritarias son reproducir no sólo la especie, sino también la subjetividad de percibir al mundo de acuerdo a la cultura.

La relación con la madre es un proceso muy complejo en el que se logra la humanización de los sujetos, en el que se aprende a sentir, a pensar y a necesitar a través de su pedagogía aculturadora. En especial la relación madre — hija se caracteriza por ser la más opresiva, ya que la madre transmite a la hija la discriminación, la subordinación y la esclavitud que ella misma ha vivido perpetuando las relaciones en base a la hegemonía masculina. *"La rivalidad histórica de las mujeres está marcada por el desencuentro entre homólogas genéricas, que expresa la desagregación de la mujer buena y mala, en madre e hija"*.<sup>38</sup>

---

<sup>37</sup> Lagarde. Op. cit. P.365

<sup>38</sup> Ibidem. P.429

Las mismas mujeres se exigen a sí mismas y a otras como requisito para la vida familiar, la monogamia, pues de ser infiel se pone en peligro la certeza de la paternidad que no puede ser probada, al ser la mujer y los hijos propiedad del hombre en las sociedades patriarcales, se requiere la certeza de la paternidad para mantener su poder sobre ellos.

La manera en el que el hombre ejerce su poder sobre la mujer, se manifiesta desde la manera más sutil, hasta la más violenta. La violencia<sup>39</sup> en contra de las mujeres es una constante en las sociedades patriarcales y muy a pesar de que es considerada como algo inaceptable e indebido a partir de la supuesta debilidad de las mujeres que deberían recibir protección y respeto, las prohibiciones ideológicas no impiden que la violencia sea una característica en las relaciones entre hombres y mujeres, pues se manifiestan de manera continua dentro de la conyugalidad y la paternidad, o sea al interior de la familia, pero también se extienden al plano social e institucional. Pareciera que los hombres tiene el derecho de violentar a las mujeres y ellas sólo deben padecerla con resignación.

Existen diferentes manifestaciones de violencia dependiendo de quién la ejerce y contra quién, pero la violencia afectiva y física son las más comunes dentro de la familia. Esta variedad de acciones dañinas van desde la violencia económica, la crueldad mental, la violencia física y sexual que implican gritos, maltrato, humillación, ultraje, secuestro, golpes, tortura e inclusive la muerte. La violencia es un acto que cosifica a la mujer y la violación es el ejercicio del derecho de posesión y uso de la mujer como objeto de placer; al interior del matrimonio ocurre de manera generalizada sin que se conciba como una trasgresión, al contrario, se percibe como algo natural y en ocasiones unida al amor. Así, las formas de abuso se dan en el marco de la propiedad que adquiere el hombre sobre la mujer, se convierte en su dueño y las esposas asumen el poder absoluto de sus esposos en circunstancias de complicidad. De esta manera se encuentran obligadas a mantener relaciones sexuales aunque ellas no lo deseen.

La familia es una institución que mantiene a la mujer sometida y obligada a satisfacer con su cuerpo y con su ser a los demás, sin poder pensar en ella misma como un sujeto que existe de manera individual e independiente.

El mundo familiar, es un mundo donde no hay leyes, sólo existe la fuerza de la naturaleza y la ley divina basadas en la costumbre y las tradiciones. Al interior de este ámbito, la mujer necesariamente tiene que cumplir con obligaciones que impiden su desarrollo personal; el tiempo que dedica al cuidado de los otros, a la maternidad y a los quehaceres domésticos, le impiden tener tiempo para ella, son

---

<sup>39</sup> Violencia es un comportamiento deliberado, aprendido o imitado que provoca daños físicos o psíquicos a otro y sirve para imponer u obtener algo por la fuerza.

actividades femeninas que requieren de dedicación, si no se cumplen, entonces, son consideradas malas mujeres. Si las mujeres dejaran el ámbito privado de la familia y el mundo doméstico, se originaría una crisis en la organización social, pues en este sistema social, de manera simbólica la madre esposa es fundamental.

La socialización de las mujeres iniciada en la familia, no estimula el deseo de autonomía, por el contrario, estimula la satisfacción de sus deseos a través de otros, de su relación con un hombre se derivará su estatus en la sociedad y su propia identidad.

Las mujeres que deciden revelarse ante el sometimiento que implica una vida familiar tradicional, donde no se le permite ser ella misma y satisfacer sus propias necesidades, son consideradas como traicioneras ante el mismo orden social y divino. Creó que gracias a estas mujeres que han roto el silencio y han hecho público su verdadero sentir respecto a la vida, aquellas que han encarado con valor a la soledad, y renunciaron a la comodidad que implica depender siempre de alguien más, hemos aprendido que ningún intento por conquistar la libertad es vano cuando se hace con la plena conciencia de que es un derecho con el que hemos nacido, hay que aprender a amarnos y a escucharnos, sin que esto signifique que hemos dejado de amar a los demás. Primero, es necesario reconocer abiertamente la existencia de nuevas formas de vida entre las mujeres, no como una alternativa negativa que ponga en crisis a la familia, sino como el ejercicio de nuestra libertad y nuestra reafirmación como sujetos.

### **2.1.3. La Religión.**

*"La religión surge en una etapa primitiva del desarrollo humano, cuando el hombre aún no puede usar su razón para enfrentarse con fenómenos exteriores e inexplicables"<sup>40</sup>. Al verse frente a fuerzas peligrosas que no puede encarar con su sola humanidad, formula la idea de dioses superiores a él, que controlan con sabiduría lo que pasa a su alrededor, en esta creación consideró además que tenía que ganar su protección, obedeciendo sus órdenes y evitando la trasgresión de sus prohibiciones.*

La devoción a un Dios o varios Dioses se expresa a través de diversos rituales que varían dependiendo de cada cultura, estas expresiones construyen sistemas ideológicos compuestos de opiniones, valores morales y creencias mediante las cuales se asignan características y funciones a los integrantes de una sociedad.

---

<sup>40</sup> Fromm Erich. *"Psicoanálisis y Religión"* P.16

Con el surgimiento de la religión monoteísta, se consideró que la creencia en un sólo Dios era inherente al ser humano, descartando y catalogando a todas las demás manifestaciones religiosas como desviaciones de la verdad. Entre las religiones monoteístas, la que ha alcanzado mayor número de seguidores a lo largo de la historia ha sido el cristianismo. La principal virtud de este tipo de religión es la obediencia, y su pecado cardinal la desobediencia, Dios se concibe como omnipotente y omnisciente y el hombre como impotente e insignificante, quién sólo puede ganar la gracia o la ayuda de la deidad mediante la sumisión a su autoridad.

En su entrega, el hombre renuncia a su independencia pero también a sus sentimientos de soledad, siguiendo ideales tan abstractos y distantes de su vida cotidiana, como "vida después de la muerte" que exige el sacrificio de la felicidad del aquí y el ahora, justificando toda clase de medios ejercidos por las elites religiosas para dirigir las vidas de sus semejantes.

En este sentido, las enseñanzas de la Iglesia cristiana sobre la posición de la mujer en la familia y la sociedad, fueron elaboradas por los intelectuales cristianos de los siglos XI a XIII d.C., a través de la interpretación de la Biblia; estas concepciones se han convertido en parte de la doctrina y han trascendido hasta nuestros días.

Existen ideas básicas y fundamentales que han sustentado el sistema patriarcal, recordemos que la figura del Dios cristiano es un hombre, y las interpretaciones que se han hecho de su palabra han sido elaboradas por hombres. Para la Iglesia, el hombre y no la mujer, fue hecho a imagen y semejanza de Dios y dotado de un alma, dotado además de razón, lo cual lo diferencia de todas las demás especies que existen en la Tierra.

Según el Génesis, la creación de la mujer fue para que el hombre no estuviera sólo en el paraíso, para que fuera su compañera, así, surge de la costilla de Adán. A partir de esta perspectiva fue creada del hombre para el hombre, con el objeto de darle mayor grandeza a la naturaleza masculina. Fue nombrada Mujer, y su lugar en la creación es dependiente, secundario. De lo anterior, surge el dogma en el que se considera a la mujer como un ser inferior.

La naturaleza de la mujer en la religión cristiana ha estado fuertemente ligada al pecado y al mal. Eva la primera mujer, pecó por haber comido del árbol del conocimiento del bien y del mal, y el hombre ante su tentación sucumbió, con lo que ambos fueron desterrados del paraíso. Para los teólogos este mito demostró que la mujer era un instrumento de la maldad, por su debilidad y su habilidad para la seducción, el hombre en este caso víctima de sus encantos fue condenado a la muerte y al trabajo y ella a sufrir su culpa con la menstruación y el dolor del parto.

La desobediencia de la mujer ante las órdenes de Dios, abre paso "*hacia el juego, la aventura, el placer, la muerte y la vida*"<sup>41</sup>, da comienzo a la historia; sin embargo, esta no es la interpretación prevaleciente, pues se resalta el rompimiento de la relación con Dios y el castigo venidero con lo que se antagoniza la división genérica de la vida (hombre- trabajo, mujer- parto), además se legitima el absoluto poder del hombre sobre la mujer. Este suceso considerado el primer pecado de la humanidad, reúne en un solo ámbito el mal de la sexualidad y el conocimiento, aspectos vedados para las mujeres en todo lo largo de la historia.

También existe el mito de Lilith, según consta en la literatura hebrea, Lilith fue la primera esposa de Adán. Lilith estaba hecha con arcilla, igual que él. Era hermosa y libre, nunca encontraron la paz juntos, pues cuando él quería acostarse con ella, Lilith se negaba, considerando que la postura recostada que el exigía era ofensiva para ella. "¿Por qué he de recostarme debajo de ti?" - preguntaba - "Yo también fui hecha de polvo y, por consiguiente, soy tu igual, pero cansada de que Dios no atendiera sus reivindicaciones, decidió abandonar el Paraíso, antes que someterse y renunciar a sí misma, lo abandonó volando con unas alas que el mismo Dios le dio. Luego tomo residencia en una cueva en las costas de Mar Rojo, según la leyenda.

Adán, mientras tanto, halló que él lamentaba la partida de Lilith. Fue con Yahveh y expuso su caso pidiendo el retorno de Lilith y dispuso tres ángeles para recobrarla, estos tres, Senoy, Sansenoy, y Semangelof, pronto encontraron a Lilith en su cueva y le exigieron su retorno con Adán por órdenes de Yahveh. Si se reusaba, le informaron, matarían a un ciento de sus hijos demonios cada día hasta que decidiera regresar.

Lilith exclamó que incluso esta suerte era mejor que regresar al Edén y a la sumisión a Adán. Tan pronto como los ángeles cumplieron su amenaza, Lilith en respuesta por el dolor infligido, mataría a los hijos de Adán. Juro atacar a los niños, e incluso a sus madres, durante el nacimiento. Juro también que los recién nacidos estaban en peligro de ser objeto de su ira, atacaría además a los hombres en su sueño, robándoles su semen para dar nacimiento a más niños demonio, que reemplazarían a esos asesinados cada día. Ante la negativa de Lilith de regresar con Adán, Dios decidió dar una nueva compañera a su creación pues proclamó que no es bueno que el hombre este solo, creo a Eva a partir de una de sus costillas, y por lo tanto sumisa al hombre.

---

<sup>41</sup> Hierro. Op. cit. P.21

De manera simbólica se construye una concepción de la mujer con cualidades negativas, se le satanizó. Lilith se rebela ante Adán quien representa el poder patriarcal y ante Dios que representa el poder del Estado.

Esta valoración negativa intrínseca a la concepción cristiana del mundo y de la vida queda marcada con la menstruación como signo de suciedad en el cuerpo femenino. En el Antiguo testamento, los pasajes de Levítico (15:19, 24,25) son muy claros al respecto. En ellos se afirma que cuando la mujer tiene flujo sanguíneo es inmunda, por lo cual será apartada de todos durante este período, nadie podrá tocarla y se someterá a un rito de purificación para limpiarse.

Si la mujer se consideraba portadora de la inmundicia y el mal, entonces, también eran concebidas con rechazo social justificando en la suciedad de sus cuerpos y sus almas su condición opresiva y subordinada, condición que fue asociada a todo el género femenino.

El ideal de mujer que propone el cristianismo es el arquetipo de la virgen, a partir de sus atributos de comportamiento, de su relación con los hombres se concreta la definición de su ser como una virgen en un cuerpo puro, intocado, materno pero negando su sexualidad, su erotismo.

En los primeros siglos de nuestra era cristiana este ideal fue impuesto de manera rígida entre las mujeres, quienes permanecían enclaustradas en conventos para mantenerse castas. La sexualidad como requisito para la procreación de la especie, era vista al interior del lazo matrimonial como un ejercicio exclusivo para la reproducción, pero innecesario y reprimido, de hecho las prácticas sexuales entre esposos estaban reglamentadas, considerando cualquier violación como pecado.

En el siglo XVIII, cuando el mundo comienza a explicarse a través de las ciencias, este ideal femenino cambia al de madrastra. Se considera entonces que la verdadera misión de la mujer en la Tierra es la de ser madre, incondicional, amorosa, sacrificada en todo lo que hace. Entonces el arquetipo de la sagrada familia se impone como un modelo que debe seguirse necesariamente en las sociedades, la representación de esta familia está basada en los estereotipos tradicionales, donde la autoridad se centra en el padre y la sumisión corresponde a la mujer. La familia y la Iglesia como instituciones conservadoras de la ideología patriarcal y del estado, se funden para legitimar el rol social de la mujer prevaeciente hasta el siglo XIX y XX.

Esta teoría cristiana se fue enriqueciendo y especializando para lograr su extensión a la vida de cada mujer, pues se pensaba que era misión de la Iglesia enseñar cada una su deber como cristianas para lograr el perdón, alejarlas del mal y de los hábitos viciosos.

Las mujeres representaban el eje formativo de la familia, ellas tan buenas y abnegadas en su papel de madre, esposa y ama de casa, transmitirían sus hijos las bases morales y religiosas que harían de ellos futuros católicos.

Durante muchos siglos la Iglesia ha estado a cargo de la educación femenina, el aprendizaje de las sagradas escrituras, y la introyección de todos los prejuicios religiosos en torno a las mujeres, han conformado una manera de ser que tiene como características la inferior capacidad intelectual, la susceptibilidad al pecado, la valoración de la castidad como lo máspreciado. El conocer los principales preceptos religiosos que anteriormente fueron descritos, nos permite saber en qué consiste la propuesta educativa que ha manejado la Iglesia.

La enseñanza básicamente debe consistir en el aprendizaje de las virtudes cristianas: una amplia instrucción catequizadora, la represión del placer del cuerpo, las buenas costumbres, el recato, el pudor, el sacrificio, su funcionalidad en la crianza de los hijos, la reclusión en el hogar, además de que recomienda la austeridad en su arreglo personal, pues el adorno en la mujer es un atractivo para el mal. *"Los métodos para aprender y llegar al comportamiento adecuado [...] consistían fundamentalmente en el hábito de la repetición"*.<sup>42</sup>

La falta de reflexión acerca de los preceptos enseñados generaba dogmas difíciles de cuestionar, los cuales se asumían rigurosamente en la moral vigente. En este sentido, la doctrina de la Iglesia buscaba desarrollar en la mujer su lado afectivo por medio de las virtudes, ella era responsable de la transmisión de las mismas, por lo tanto no necesitaba mayor instrucción que la de dejarse guiar debidamente por su papel maternal.

Entre las virtudes más recurrentes se encuentra la humildad, la resignación y la caridad, a través de sentirse afortunada con el papel que Dios determino para ella, haciendo obras de caridad en la ayuda a los más necesitados y desamparados, el pudor, como una defensa ante las tentaciones del sexo masculino, la apariencia, el disimulo y el silencio tenían una papel importante dentro de las relaciones conyugales, una mujer digna debía guardarse los reclamos, los enojos, los deseos, en sí todos los sentimientos. Su prioridad era el bienestar de los demás, ella debía sacrificarse y no demostrar descontento alguno, su felicidad radicaba en ver felices a sus hijos y a su esposo.

La doctrina cristiana predica la monogamia, es opositora a la contracepción practicada por métodos anticonceptivos, a la homosexualidad, a las relaciones

---

<sup>42</sup> Arredondo. Op. cit. En: Torres Setién Valentina. "La educación informal de la mujer católica en el siglo XIX". P.119

sexuales extramaritales, al sexo oral, anal y a la interrupción del embarazo mediante al aborto inducido.

Sin embargo, aunque las mujeres son duramente sometidas por la Iglesia, son su apoyo más importante, en muchos aspectos aceptan los modelos de vida y las normas de conducta a seguir, pues además de brindarles orientación y seguridad, les ofrecen la pertenencia a un grupo. En este sentido, las formas de pensamiento propuestas por el cristianismo se han asumido por el temor introyectado a perder el alma y la eternidad.

Recordemos que esta idea surge para brindar consuelo a los desesperanzados, a los que se encuentran bajo el poder de otros, a los que necesitan la esperanza de que existe un mundo mejor que este, donde todos serán iguales, no habrá injusticias, ni pobres o ricos.

La creencia religiosa siempre ha estado presente en toda la historia en la vida cotidiana de las mujeres, pues su situación desigual en la sociedad la ha puesto en una condición de ignorancia y pobreza, para lo cual, la superación más próxima, antes de adquirir conciencia sobre sí misma, es rezar, implorar, suplicar por un milagro que la salve. La Iglesia ha gozado y monopolizado el poder educativo en la mujer, un poder que ha beneficiado la permanencia de la hegemonía masculina en todos los ámbitos sociales. Ha contribuido descaradamente a enaltecer al hombre como personaje principal de la creación, como la personificación cultural de la deidad, como protector, proveedor, como la única autoridad para decidir acerca de nuestro destino. De hecho, la élite de sacerdotes está integrada por hombres, jamás se ha visto a una mujer conduciendo una misa. Las mujeres dentro de la religión tienen actividades de servicio, ya sea administrativas o de caridad.

Toda esta ideología ha contribuido directamente en la construcción simbólica y real de la mujer desde la infancia: con el bautizo, se perdona el pecado original, o sea lo desencadenado por la desobediencia de Eva y Adán, se reconoce al nuevo ser dentro de la comunidad religiosa, además se adquiere el compromiso por ambos géneros de permanecer célibes hasta el matrimonio,( situación por demás obsoleta, pues en la actualidad es en la adolescencia cuando la mayoría de jóvenes comienzan su vida sexual), en la infancia, se pretende el desarrollo de la obediencia y la resignación, la vida de las mujeres siempre ha sido así y siempre será, el aprendizaje se encuentra basado en el lema "escucha, ve y calla", las niñas buenas no preguntan, sólo obedecen. La adolescencia es una etapa de recato, donde se tiene que mantener a la joven alejada de toda influencia que pueda corromper su inocencia, entre menos información tenga acerca de lo que pasa en el mundo exterior, menos se correrá el peligro de promover e incitar conductas

dañinas. Después sólo tiene que aguardar al matrimonio para entonces sentirse plena en la misión que Dios le ha asignado.

Paulatinamente, se les condiciona a seguir los intereses de los demás, en un proceso donde la imitación de hábitos marca las pautas de conducta con las cuales se van internando toda una gama de valores sustentados a partir del temor a un Dios autoritario que castiga, entonces se diferencia lo bueno de lo malo, lo tolerable de lo inaceptable, jamás se propicia un desarrollo ético en la joven que le permita decidir sobre los aspectos fundamentales de su vida, sino que se le enseña a obedecer mandamientos incuestionables por ser de carácter divino.

Uno de los ejes más importantes de represión es el concepto de culpa. El miedo al pecado y así a la culpa de haber ofendido al Dios supremo limita el ejercicio de autonomía y la libertad de pensamiento y de los mismos actos. Este miedo está presente en la toma de decisiones respecto a la vida sexual. Recordemos que la Iglesia rechaza el sexo por placer, así, la mujer que no ejerce sus sexualidad es mucho más valorada que aquella que tiene una vida sexual activa sin estar casada, esta última es considerada como fácil, loca, pérdida con lo que se ha contribuido a legitimar su valor social. Si la mayoría de las mujeres mexicanas han crecido con esta educación moral, difícilmente logran erradicar estos prejuicios a lo largo de su vida.

Aunque hay cuestionamientos a partir de la adolescencia, prevalece la tendencia de mantener una doble moral en la que los hombres son considerados débiles ante la pasión y la lujuria, mientras que la mujer se debe inclinar más por el cariño, la ternura y el amor espiritual.

En nombre de la palabra de Dios, se han cometido las más crueles manifestaciones de intolerancia, despotismo e injusticia en contra de las mujeres. En épocas antiguas desde el uso del cinturón de castidad, las salas de tortura de los tribunales de la Santa Inquisición que hacían pública la ejecución y la quema en hogueras de las brujas, el maltrato, la muerte a la adúltera, la mutilación, la represión erótica, la educación mojigata, el rechazo al divorcio, la castidad antes del matrimonio, entre otras, algunas de ellas han permanecido vigentes en sus adoctrinamientos sólo que de manera más sutil.

Después de las Leyes de Reforma, y de la supuesta separación del Estado y de la Iglesia, la educación laica se antepone a la educación religiosa. *"Las instituciones eclesiásticas sufrieron entonces la desamortización de sus bienes, el cierre de conventos, la ley de registro civil, los matrimonios civiles, la secularización de los cementerios y la supresión de muchas fiestas religiosas"*<sup>43</sup>.

---

<sup>43</sup> Tuñón. Op. cit. P.118

Fue hasta 1861 que se suprime la enseñanza del catecismo en las escuelas, aunque en la práctica se mantuvo durante mucho tiempo, la educación sentimental se antepone al desarrollo intelectual, el objetivo era que la maestra diera a conocer la importancia de la religión en la vida, así como la práctica de las virtudes ya que fundamentan la base de una buena educación, además, la Iglesia como institución, se ha valido de diferentes organizaciones no gubernamentales que se dedican a proliferar todo su pensamiento. Estas organizaciones han motivado el resurgimiento de tendencias autoritarias y mojigatas a través de prohibiciones, y del moralismo en pro de la salvación de los valores universales. En el pensamiento católico, *"se argumenta que la liberación femenina socava el orden natural entre los sexos, de acuerdo con el cual, la realización de la mujer consiste en la maternidad y no en la actividad profesional, laboral o sexual"*.<sup>44</sup>

Esto quiere decir que la verdadera realización y felicidad femenina se encuentran en el matrimonio, al interior del hogar reproduciendo la especie. Una visión muy reduccionista de la existencia, que ha sido rebasada por los marcos culturales, pero que en su ímpetu por ser conservada, han promovido el empobrecimiento del pensamiento crítico y ha limitado las potencialidades no sólo de las mujeres, sino de la humanidad.

#### 2.1.4. La escuela.

La educación se institucionaliza en la escuela, ella tiene como función la transmisión, conservación y promoción de la cultura. *"Las funciones primordiales de la escuela son: la reproducción de la ideología dominante, de sus formas de conocimiento, y la distribución de las habilidades necesarias para la reproducción de la división social del trabajo"*.<sup>45</sup> Hablar de la escuela desde una perspectiva tradicional es referirnos a la reproducción de conocimientos a partir de los intereses de la burguesía ocultando la realidad de la desigualdad social y del elitismo. Los pilares de este tipo de educación son el autoritarismo y el orden, el maestro era dueño del conocimiento y de los métodos implementados para el proceso de enseñanza- aprendizaje, concibiendo a los y las estudiantes como receptores pasivos.

En México la educación formal se instaura como una necesidad para el desarrollo de la nación. Al principio, la educación institucional tenía como objetivo alfabetizar a todos los mexicanos. Este proceso no se logró hasta mucho después, ya que entre la población no se reconocía como una prioridad.

---

<sup>44</sup> González Ruiz Edgar. *"Cómo propagar el sida: Conservadurismo y Sexualidad"* P.23

<sup>45</sup> Investigación para evaluar el currículo universitario. *"Teorías de la reproducción y la resistencia en la nueva sociología de la educación"* P.47

Muy a pesar de que la educación femenina no sufrió cambios en los primeros años, se vislumbró como un camino para integrar a las mujeres a la nación. Con lo cual se propició el fomento de la instrucción tanto para hombres como para mujeres.

El principio de la igualdad se concibió como necesario para generar oportunidades, sin embargo; a pesar de que se defendía el hecho de que la mujer necesitaba tener acceso pleno a la educación laica y gratuita, sólo era en función de lograr un mejor desempeño en las labores que tradicionalmente se le han asignado. *"Hasta este momento el acceso de la mujer a la educación, no pretendía modificar los ideales que la aureolaban, pretendía nada más una mayor preparación".*<sup>46</sup>

Desde el surgimiento de la escuela como institución gubernamental, el dilema de que si las niñas debieran o no recibir educación se pone en boga.

Si la escuela forma a los individuos, entonces no debe incluirse en ella a quienes no se considera como tales. De hecho, las mujeres logran pleno acceso a la educación superior hasta principios del siglo XX.<sup>47</sup>

Los intelectuales de la época, argumentaban que era necesario educar a las mujeres para que fueran mejores esposas y madres, y en caso de quedar solas y desamparadas no recurrieran al penoso trabajo de la prostitución que aquejaba mayormente a mujeres pobres e ignorantes. Aún no se vislumbraba la idea de que las mujeres debían desarrollar sus propias capacidades para el desarrollo social.

La educación primaria era obligatoria por ley; la escuela Secundaria para señoritas se funda en 1876, en el '78 apareció el reglamento para Escuelas Primarias y Secundarias para niñas. *"A las niñas no se les enseñaba historia ni civismo, y sí, en cambio, <deberes de la mujer en la sociedad y de la madre en las relaciones de familia y el Estado>, higiene y medicina doméstica, sólo se daba instrucción cívica a aquellas que iban a ser maestras".*<sup>48</sup>

La carrera de educadora se estudia en la Escuela Normal para Señoritas que se funda en 1890, en 1892 la escuela de Artes y Oficios. Debido a que el país necesitaba instruir a las masas para integrarlas en el proyecto de desarrollo social y al campo laboral, la profesión de maestras es fuertemente difundida entre las mujeres, defendiendo su inigualable vocación hacia el servicio y hacia la natural facilidad que tiene para enseñar, pues la educación de los niños siempre ha estado a cargo de ellas. *"Se habla de ellas como verdaderas sacerdotisas del saber, compensando su escaso sueldo y reconocimiento social con homenajes póstumos".*<sup>49</sup>

---

<sup>46</sup> Tuñón. Op. cit. P.120

<sup>47</sup> Matilde Montoya fue la primera mujer que estudió Medicina graduada en 1904.

<sup>48</sup> Ibidem. P. 133

<sup>49</sup> Hierro Graciela. *"De la domesticación a la educación de las mexicanas"* P.65

La conformación de lo que sería la educación técnica femenina en México, lo dictó Eleuterio Ávila en 1880, afirmando que "*por reputación, las Mujeres no podían mezclarse con los hombres en el ejercicio de las artes y los oficios propios de los dos sexos*"<sup>50</sup>, por lo que algunos talleres sufrieron modificaciones o fueron sustituidos por programas propios para cada sexo. Por ejemplo, para el hombre existían cursos de industria eléctrica, en los campos de la ingeniería, zapatero, encuadernación, español, escritura, aritmética, Inglés, nociones cívicas, y para las mujeres, actividades textiles y manuales, ama de casa, cocina, batik, bordado, peinados, entre otros.

Bajo el argumento de la innata vocación de las mujeres hacia las carreras de servicio y de los hombres para las teóricas o técnicas que conllevan muchas veces salarios más altos y de mayor prestigio social, se permite el acceso de éstas a carreras cortas como enfermería, secretariado, y oficios que son una extensión de las actividades domésticas, como costurera, cocinera, etc. En este sentido, el poder liberador de la educación queda soslayado por la conservación de las funciones tradicionales que la sociedad necesita para los individuos que la forman. Pues sólo proporciona a los individuos destrezas y habilidades que le permiten insertarse en el campo laboral de acuerdo a su clase y género.

La meta primordial de la educación tradicional se hace más notoria en los colegios exclusivos de niñas, donde no se estimula el desarrollo intelectual de las estudiantes, sino que se favorece su adaptación al rol social predominante: la maternidad aunada a la ventaja que supone para los hijos que una madre sea educada y la dependencia conyugal. El objeto era "*inculcar en las alumnas el amor a la familia y enseñarles el verdadero papel de la mujer en el hogar moderno (...) como compañera inteligente que endulce el trabajo del hombre y que distribuya económicamente el dinero de que disponga*".<sup>51</sup>

Si la educación contribuyó directamente a la perpetuación de roles tradicionales para ambos géneros, entonces también contribuyó para mantener a las mujeres en un nivel inferior fomentando la ignorancia y la desigualdad social, situación que aparentemente no es percibida como tal por sus protagonistas, sino que obedece a una lógica en la que se sigue fielmente el destino determinado por una naturaleza diferenciada para realizar distintas tareas en la vida. Además no sólo se establece una diferencia en los contenidos de aprendizaje, sino también en las normas de comportamiento dentro de la institución educativa. Niños y niñas estudiaban separados en centros distintos con maestros de su mismo sexo.

---

<sup>50</sup> Arredondo. Op. cit. En: Lazarín Miranda Federico. "Enseñanzas propias de su sexo" P.259

<sup>51</sup> Ibidem. P.269

El sistema escolar contribuye a la construcción del género femenino y masculino y depende de las relaciones sociales dominantes de cada época, el capitalismo ha matizado el proceso educativo de toda su ideología, lo cual se ve reflejado en la estructura del sistema, mismo que ha reproducido un orden social injusto fundado en el privilegio y la discriminación. *"La racionalidad que sustenta la intervención del Estado en las escuelas también tiene una influencia en el desarrollo de los planes de estudio y de las relaciones sociales en el salón de clases, cuyo éxito se mide en función del grado en que equipan a diferentes grupos de estudiantes con el conocimiento y las habilidades que necesitarán para desempeñarse productivamente en el lugar de trabajo"*.<sup>52</sup>

Entonces, podemos afirmar que la escuela tradicional como institución reproductora y legitimadora de ideología, ha excluido a las mujeres de la productividad y del trabajo intelectual al monopolizar el conocimiento para las clases dominantes. En este sentido en el currículo formal se han incluido toda una gama de conocimientos que serán transmitidos en la escuela en el proceso de enseñanza-aprendizaje y que pueden tener un carácter *femenino o masculino*.

Los rasgos sexistas en la educación disminuyeron notablemente a partir de que la enseñanza de los géneros se unificó, sin embargo; en los niveles superiores la presencia de las mujeres fue notable hasta la primera mitad del siglo XX. La escuela mixta parece haber favorecido la situación femenina; aunque las preferencias siguen dirigiéndose a cierto tipo de estudios. Las llamadas carreras femeninas son las que tienen menor reconocimiento social, además la remuneración económica también es baja. La explicación más recurrente hacia este fenómeno ha sido la defensa de la vocación femenina, la idea de que la diferencia en la naturaleza es la que determina los quehaceres minimiza las responsabilidades de las instituciones y se las deja de tajo a los individuos, además encaja perfectamente con el mito de que las niñas tiene menor capacidad para el aprendizaje de las ciencias.

Para analizar lo anterior, es necesario examinar las condiciones contextuales en las que se realizan estas elecciones, si la educación es igualitaria, ¿porqué se siguen adoptando comportamientos y actitudes distintos? sabemos de antemano que la escuela no es la única institución que forma al individuo, pero, ¿realmente esta ofreciendo una alternativa sin diferenciación genérica? , o ¿es posible que el sistema educativo refuerza el entorno social?.

A partir de los cuestionamientos anteriores, se hace necesario considerar que antes de que un ser humano tenga contacto formal con la institución educativa, ya se ha reconocido dentro del entorno social como un ser genérico a partir de las

---

<sup>52</sup> Investigación para evaluar el currículo universitario. P.62

concepciones que aprendió en su núcleo familiar. Esto quiere decir que ingresa a la escuela con un cúmulo de concepciones definitorias que condicionarán sus relaciones.

Las consecuencias del sexismo educativo se pueden palpar en la internalización de pautas de comportamiento que son asumidas por los personajes que interactúan en el proceso enseñanza- aprendizaje, estas conductas se encuentran jerarquizadas y no sólo son distintas sino desiguales, y son consideradas dentro del currículum oculto como *"enseñanzas que corresponden al plano del desarrollo moral por que incluyen funciones tales como inculcación de valores, socialización política, sentido de la obediencia y de la aceptación del orden social "*.<sup>53</sup>

Podemos mencionar que la actitud que mantiene el docente en relación con los niños y las niñas suele ser distinta. En las investigaciones realizadas por Marina Subirats y Cristina Brullet en "Rosa y Azul", se pone de manifiesto que los niños reciben mayor desaprobación y más críticas que las niñas, con un tono más duro por parte de los docentes. También se menciona que los niños suelen ser más activos y participan con ahínco en diversas actividades tratando de llamar la atención.

Las diferencias en el comportamiento de niños y niñas dentro del aula obedecen a patrones en los cuales se considera a éstas inferiores e incapaces para ciertas tareas, conocimientos, actividades, juegos o deportes. Los docentes a través de mensajes o actitudes inconscientes establecen diferencias a partir de la valoración genérica que forma parte del sistema cultural. Mensajes tan insignificantes como "los niños no lloran" o "las niñas son más obedientes y ordenadas", pero que son de suma importancia dentro de la formación de los niños/as. El análisis del currículum oculto establece que la institución escolar puede reforzar la construcción genérica, modificarla e incluso transformarla dependiendo de la filosofía que sustente dicha institución, pero hasta el momento, por lo menos en lo que respecta a los niveles básicos de educación se ha rezagado a las mujeres a ocupar un papel secundario dentro del trabajo intelectual y se le ha excluido de las jerarquías de poder en la sociedad.

Continúan funcionando escuelas exclusivas de niñas o niños con alguna inclinación religiosa, además sigue manifiesta la tendencia por parte de las niñas de que aún alcanzando los mismos niveles educativos que los varones e inclusive con mejor eficiencia terminal, prefieran estudios o profesiones considerados femeninos.

---

<sup>53</sup> Ibidem. P.75

Por otro lado, la fundación de escuelas mixtas no necesariamente rebasa los modelos escolares que lograrían una coeducación, a pesar de que ambos sexos estuvieran en la misma aula, no se promovía una cultura de igualdad, que subvirtiera las relaciones jerárquicas y excluyentes del patriarcado.

La educación femenina, iniciada en la familia y continuada en la escuela *"tiende a conservar, sostener y perpetuar las funciones sexuales que la sociedad necesita para los individuos que la forman"*<sup>54</sup>, garantizando la presencia femenina como protagonista en la procreación y en el hogar.

Las enseñanzas de nuestra historia social nos colocan en una tradición educativa que se ha caracterizado por una escasa funcionalidad de propuestas ante los roles sociales expuestos especialmente hacia las mujeres en nuestro país y diversas partes del mundo; y no están relacionadas con las expectativas de una calidad de vida que pudiera convertirse en perfil de una sociedad donde las personas se desarrollarán de una manera más igualitaria y por supuesto satisfactoria para ambos casos.

Generalmente, en las escuelas no se ha considerado a la educación con perspectiva de género como una necesidad para propiciar mejores relaciones entre hombres y mujeres, se han dejado de lado estos temas por considerárseles propios de la institución familiar y se ha descuidado sistemáticamente la importancia que tiene la escuela en la modificación de actitudes en cuanto a la ideología machista o sexista. Incluir la perspectiva de género en la educación permitiría repensar los contenidos educativos y brindarle al docente los instrumentos necesarios que le permitan reflexionar sobre su actividad en cuanto a la atención y trato que tiene con sus alumnos. No olvidemos que la escuela es el espacio institucional donde se pueden generar nuevos conocimientos, donde a partir de la reflexión y la crítica se puede propiciar una resistencia ante la manipulación ideológica que proporcionen nuevas formas de relaciones sociales.

Hoy vemos que los confines sociales señalados por los esquemas de género sufren variaciones históricas y culturales, si bien son componentes esenciales de cualquier sistema social. Vivimos en un mundo compartido por dos sexos que puede ser interpretado de infinitas maneras; estas interpretaciones y los patrones que de ellas acontecen y operan tanto en el plano particular como en el social, son básicos para el desarrollo de cualquier cultura y por consecuencia tendrán influencia en la familia, roles, atributos, jerarquías y conductas de los individuos.

---

<sup>54</sup> Hierro Graciela. *"Ética de la libertad"* P.94

## **2.2. LA MUJER MEXICANA DEL SIGLO XX.**

La historia de México en el siglo XX, está llena de cambios políticos, económicos y sociales que comenzaron a gestarse desde finales del siglo XIX, cuando el proceso de industrialización dejó ver las primeras industrias nacionales y extranjeras, la llegada del ferrocarril, la electricidad y otras innovaciones en el ramo de la tecnología que iniciaron una tendencia a la modernización lo cual trascendió a diversos ámbitos como el educativo. La idea de generar mayor mano de obra capacitada para los nuevos empleos propició la necesidad de aprender oficios que respondieran a estas oportunidades.

La educación era el camino ideal para integrar a los individuos a este proyecto de desarrollo nacional con tendencias liberales ante la ideología positivista influenciada por Augusto Comte, donde el lema principal es "paz, orden y progreso", y en México con Gabino Barreda, para construir un país moderno, aunque la tradición y la religión católica mantuvieron una fuerza notoria en el terreno de las mentalidades.

Poco a poco México se incorporaba al capitalismo mundial de una manera dependiente; los sistemas de producción desiguales propiciaron que adoptará patrones de países económicamente más avanzados donde la política androcéntrica y burguesa se presentan claramente. En este sentido, los movimientos sociales y las manifestaciones influenciadas por la ideología socialista, reorganizan la interacción entre hombres y mujeres, la vida cotidiana adopta nuevos patrones para los cuales las mujeres tendrán que hablar de sus propios intereses.

### **2.2.1. El rol social femenino en la primera mitad del siglo XX.**

La condición de la mujer mexicana ha variado considerablemente en las distintas etapas de la historia de México, de acuerdo con las fuentes documentales disponibles, se ha podido establecer que a finales del siglo XIX y principios del XX se vive un proceso contradictorio entre la vida posible y la ideal; por un lado, los discursos de la Escuela, la Iglesia y el Estado, las definen a partir de su sexo y de su papel en la reproducción, pero las limitan en cuanto al acceso al conocimiento, enalteciendo su capacidad afectiva y su alta moralidad; además, se considera el ámbito privado o el hogar como el lugar ideal para su desarrollo, sin embargo, paulatinamente aumenta la necesidad de que las mujeres se inserten en el trabajo, es decir al ámbito público por lo que se critica mucho la situación que las obligaba

a trabajar pues descuidaban su hogar, constantemente se le recordaba que su principal función era como esposa y madre y que incursionar en otros ámbitos ponía en peligro la unidad familiar y sus valores. *"El peligro imaginario de ver abandonados el hogar y los papeles domésticos tradicionalmente asignados a la mujer (...) ayudaron a mantener limitadas las opciones de vida de la mitad de la población"*.<sup>55</sup>

El ideal femenino de la primera mitad del siglo, era una mujer que fuera maestra de la niñez, y compañera y amante del hombre, aunque este ideal no fuera compartido por las propias mujeres, quienes en ocasiones deseaban incursionar en nuevos quehaceres. La desigualdad social propició una situación marginal e inferior; en términos legales el código civil de 1881, concedía a las mujeres adultas solteras, casi los mismos derechos que a los hombres, pero las mujeres casadas renunciaban a su autonomía quedando supeditada al marido, quien administraba sus bienes. La autoridad masculina era absoluta, tenía la patria potestad de los hijos y sin su permiso la mujer casada no podía trabajar.

Durante el siglo pasado la mayor parte de las mujeres trabajaba como costureras, en fábricas, o en labores de comercio. Para 1904, ya se habían recibido tres médicas y dos abogadas, por otro lado se encontraban las maestras normalistas que desde finales del siglo XIX, ya habían incursionado profesionalmente como docentes en las instituciones de nivel básico, de esta manera, las mujeres empezaron poco a poco a trabajar eficazmente en labores que antes estaban reservadas para los hombres. No todas tenían las mismas oportunidades, las mujeres más pobres ingresaban al servicio doméstico y a la prostitución, viviendo sin esperanza de mejorar.

Muchos eran los obstáculos ideológicos que la mujer tenía que enfrentar para poder estudiar, primero rebelarse en contra de la familia que veía mal que su hija estudiara y perdiera el tiempo aprendiendo cosas que no le iban a servir para el matrimonio, y si lo lograba muy a pesar de los problemas económicos, se enfrentaría a la discriminación laboral, pues se prefería contratar a hombres. Sólo quedaba una opción, estudiar carreras que realmente pudiera ejercer, como son la de maestra o enfermera.

Algunas trabajaban antes de casarse, pero en general no era bien visto el trabajo femenino fuera del hogar. Las madres solteras y las viudas se convertían en la excepción de la regla. Las mujeres casadas enfrentaban dobles jornadas de trabajo, sin embargo; este hecho las ponía en un nuevo papel, donde accedían al sistema productivo, al salario, cumpliendo un horario, lo que implicaba ampliar su conciencia de género y de clase minimizando influencias enajenantes como las de la Iglesia.

---

<sup>55</sup> Ibidem. P.85

Las mujeres incorporadas al trabajo remunerado trascendían el límite de su hogar y accedían al poder, *"al producir riqueza y no sólo hijos o casas limpias, pueden también acceder a las organizaciones y movimientos sociales y participar en ellos."*<sup>56</sup>

La Revolución de 1910 permitió la participación popular ante el descontento de las pocas posibilidades existentes para el desarrollo, además de denunciar las demandas de los sectores sociales menos favorecidos las mujeres lucharon por buscar la igualdad. Tenemos a aquellas que comenzaron a apoyar en las huelgas a los obreros que luchaban por sus derechos y que al mismo tiempo demandaban lo mismo para ellas. Obreras, maestras, estudiantes y empleadas se incorporaron a diversos movimientos políticos, difundieron ideas revolucionarias en escuelas, atendieron hospitales, ejecutaron labores de enlace y correo y en ocasiones participaron como combatientes.

Las soldaderas se convirtieron en una figura mítica, sobrepasando los límites del estereotipo de mujer tradicional, incorporando a éste la fuerza, la inteligencia, la astucia, la lealtad. Hubo quienes desempeñaron sus roles tradicionales como cocineras buscando además los medios para abastecer a las tropas de comida, como concubinas, cuidaban enfermos, los partos y a los niños de manera colectiva, otras desempeñaron roles novedosos, participaban en las batallas, dirigían subordinados, lo cual alteró de manera significativa el rol de la mujer en la sociedad, situación que se aprovechó para demandar modificaciones legales para un cambio formal.

En el siglo XX, la mujer nueva es la maestra soltera con independencia económica y con tendencias feministas. Las asociaciones de maestras proclaman las primeras demandas como el sufragio femenino o a igual trabajo igual salario y desempeñaron un importante papel en la difusión del feminismo. Gracias a una primera generación de médicas, se propaga una actitud más positiva respecto a la sexualidad femenina en contra del miedo y la ignorancia. Lamentablemente estas campañas informativas no trascienden debido al puritanismo y mojigatería de la época.

Las feministas se identifican en el imaginario colectivo, con la figura de una mujer fea, solterona, amargada que no tiene otra opción que dedicarse a la labor social. Algunos conservadores las definen como un peligro social, son malas mujeres que se dicen adelantadas y liberales pero que buscan destruir el orden social.

Para equilibrar estos discursos que pretenden concienciar a las mujeres de su situación y abandonar los ámbitos tradicionales donde se han desenvuelto, se propaga la profesión natural de la mujer en la familia que es la maternidad.

---

<sup>56</sup> Tuñón. Op. cit. P.133

La celebración del 10 de Mayo, impulsada en 1922 por el periódico Excélsior, se instaura entre los mexicanos para conservar la misión cultural de la mujer y su devoción maternal haciéndola ver tan importante como las actividades masculinas. Ocasión que dará como resultado una sobre valoración del papel tradicional femenino por lo que en muchas ocasiones la mujer que trabaja abandonará su actividad exterior por dedicarse a su hogar y promover desde ahí la cultura.

Una vez finalizado el movimiento armado de la revolución, las mujeres regresan a su papel ancestral encerradas en su casa. Nuevamente la noción de que la mujer sólo podía dedicarse a actividades relacionadas con lo doméstico es predominante.

En este sentido, cabe mencionar de la existencia de La Escuela Nacional de Enseñanza Doméstica (1922), donde se preparaban a las futuras amas de casa ofreciendo la enseñanza de trabajos comunes a la mujer, como ejemplo los cursos que ofrecía eran: *"confección de vestidos y sombreros, bordado a máquina, masaje, conservación de frutas y legumbres, peinados, cocina y repostería, perfumería, y para elevar el nivel cultural de las alumnas: aritmética, nociones elementales de geometría, escritura, dibujo, ejercicios físicos, canto coral y lengua nacional"*.<sup>57</sup> Se argumentaba que si la mujer adquiría estas destrezas, le servirían para que en caso de necesidad pudieran tener un medio de subsistencia decente y decorosa. La moral predominante no concebía la independencia social y económica a las mujeres, ya que en las relaciones se antepone la figura masculina como proveedora y protectora, excluyéndolo totalmente de la organización de la casa. Así mismo, era impensable concebir la participación femenina en ámbitos que no eran los tradicionales porque iban en contra de la condición femenina.

Los valores femeninos considerados eternos vuelven a adecuarse a las necesidades específicas del momento: la delicadeza, la superioridad moral, considerados esenciales en la naturaleza de la mujer, se exaltan con las formas del romanticismo, como una musa del hogar.

El modelo de mujer continuó siendo el de la docilidad y la sumisión, centrada en su hogar e hijos, por consecuencia aquellas mujeres que por necesidad económica o a falta de cónyuge tenían que insertarse al campo laboral como obreras o trabajadoras domésticas soportando una doble jornada, tenían que vivir con la culpa de que abandonaban su estado natural y descuidaban a sus hijos.

A pesar de esto, también eran visibles las innovaciones, aunque ajenas a la mayoría de la población, algunas mujeres como Antonieta Rivas Mercado, Frida

---

<sup>57</sup> Arredondo. Op. cit. En Lazarín. Op. cit. P.260

Kahlo o Guadalupe Marín, imponen su presencia en la expresión de sus ideales, o las que rompían el arquetipo tradicional como la Diva María Félix, quién se hallaba muy lejana de las mujeres ordinarias. En estos días, *“la mujer aparecía más integrada a la sociedad pero igualmente enajenada por un <deber ser> más allá de sus propias elecciones y de sus posibles destinos”*.<sup>58</sup>

Las representaciones simbólicas y significativas dentro de las interrelaciones entre hombres y mujeres que dan sentido a su existencia y que se asumen en los roles predominantes en un momento histórico determinado, son el resultado de una larga tradición de discursos en torno al género que se han considerado como verdades universales a partir del debate filosófico.

Es decir, las concepciones reales o imaginarias respecto a las mujeres donde se concibe incompleta, débil, sumisa, en condición de inferioridad, dependencia y marginación, son el producto de una mentalidad colectiva cuya sustentación y justificación tiene origen en la lectura patriarcal que se ha elaborado en torno a lo femenino, y que al ser parte de la vida cotidiana se integran en las mentalidades transformándose en códigos de comportamiento que rigen la propia vida.

Estas lecturas arcaicas sobre las relaciones de género trascienden el tiempo y el espacio, mientras que no suceda una ruptura en el terreno ideológico que subvierta el orden “natural” de las cosas.

Para comprender la forma en que en nuestra sociedad se ha educado a la mujer para su destino, es crucial recurrir a la historia, sólo así podremos entender la versión que ofrecen las mujeres de la vida, donde no todas tienen las mismas aspiraciones, pues la lucha por la libertad se ha dividido en dos bandos: las revolucionarias con la conciencia de que *“ cuerpo no es destino y sexo no es esencia”*, y las que se resisten al cambio, que no abandonan la comodidad que representa que alguien más se ocupe de satisfacer las propias necesidades, y que ante todo pretenden conservar el ideal femenino de madre decente y abnegada.

Afortunadamente, la minoría que comienza la lucha en contra de las tradiciones que obstaculizan su desarrollo, hace a un lado la opinión pública que se burlaba de sus demandas por considerarlas ridículas, estos grupos se organizan con proyectos propios, toman la palabra oral y escrita para expresar y reclamar sus derechos, cuestionando el ancestral rol que las ha limitado a la esfera de lo privado. Es gracias a ellas que hoy podemos recurrir a una historia donde se incluye a la mujer como protagonista, donde se describe su participación en una lucha que ha construido nuestra realidad social.

---

<sup>58</sup> Tuñón. Op. cit. P.176

### 2.2.2. El movimiento feminista en México.

Si a nivel mundial la lucha de la mujer por obtener sus derechos ha sido difícil, en México ésta ha sido mucho más debido al bagaje cultural lleno de tradiciones y prejuicios. El movimiento feminista en México, no fue un fenómeno aislado, sino que a raíz de los movimientos sociales sucedidos en Estados Unidos y en Europa durante el siglo XIX, donde la reivindicación pedagógica pretendía una mejor educación para niños y niñas, se cuestiona también el papel que tenía la mujer en este proceso, debido a que su función social como educadora de la niñez hacía indispensable para ella la adquisición de conocimientos profesionales, lo que propicia la reflexión en pro de su educación intelectual y de su condición en la sociedad. La toma de conciencia de algunas mujeres renace junto con la búsqueda de una sociedad más igualitaria, induciéndolas a definirse no tan sólo como madres y esposas sino también como ciudadanas, así se forman grupos, clubes, y asociaciones que demandaban el sufragio femenino.

El filósofo feminista más importante del siglo XIX es John Stuart Mill, quien apoyo la lucha por el reconocimiento de los derechos de la mujer, argumentando que ninguna sociedad puede aproximarse a la justicia si la mitad de la población esta subordinada, compara la situación de la mujer con la del esclavo, situación que obedece al principio de fuerza como negación de la fortaleza física. Sus razonamientos siguen vigentes muy a pesar de que la ley del más fuerte se considere abolida, ha subsistido de manera simbólica ya que a cambio de protección, la mujer se muestra ante el hombre obediente y agradecida. Mill fue un apasionado defensor de la libertad, de pensamiento, expresión, ante situaciones de opresión e intolerancia. Propone que el individuo para lograr la felicidad, debe vivir su autonomía, sólo de esta manera será consciente de sus intereses y elecciones, es decir, será capaz de encontrar su bienestar.

Por otro lado, *"las teorías socialistas son las que dieron mayor impulso a las reivindicaciones femeninas, al contemplar la situación extremadamente desfavorecida de la mujer del pueblo, y en particular de la obrera"*.<sup>59</sup> En Rusia, las Tesis de Alexandra Kollontai son un claro ejemplo, en ellas hace un análisis de la opresión de la mujer basada en la división genérica del trabajo donde además crítica radicalmente a la institución del matrimonio.

En México, como consecuencia de la Revolución, se constituye una plataforma política renovada, donde el feminismo adquiere su dimensión política. En un principio ante la demanda de la participación femenina en el campo laboral, surge la necesidad de crear las condiciones necesarias que les permitan a las mujeres

---

<sup>59</sup> Foppa Alaíde. *"Feminismo y Liberación"* P.85

continuar cumpliendo con su papel de madre- esposa. Paulatinamente la mujer accede al trabajo asalariado y se enfrenta a una situación laboral desigual y discriminatoria.

La acción política y las propuestas de estas mujeres tiene un enorme peso social, la presencia de Hermila Galindo como una de las primeras feministas que se atreve a criticar a la Iglesia católica como promotora de la ignorancia, además impulsó el proyecto feminista constitucionalista que pugnó por una reforma a la legislación civil cuyo objetivo prioritario fue la igualdad plena de derechos ciudadanos para las mujeres, como el derecho al voto, recibir una educación igualitaria, acabar con el dominio exclusivo del marido en los asuntos de la vida marital, suprimir el derecho del marido de la administración de los bienes de la esposa, la patria potestad exclusiva del padre, la injusticia que sufre la madre soltera y su hijo al carecer de protección legal, el derecho al mismo salario por el mismo trabajo.

El hecho de que el sufragio femenino careciera de reconocimiento legal no impidió que algunas mujeres actuaran como sujetos políticos ejerciendo su ciudadanía, como Hermila Galindo, Elvia Carrillo Puerto y Refugio García, lanzaron y organizaron campañas políticas en defensa de la reforma social con una orientación nacionalista popular, plantearon visiones críticas del predominio masculino en la vida política del país.

En 1928 Hermila Galindo postuló su candidatura a una diputación en la Ciudad de México, además era editora de la revista *La mujer moderna* y daba conferencias en diversas Universidades del país, Elvia Carrillo organizó ligas femeninas en Yucatán también se postuló como candidata a diputada y se reconoció que había ganado sin embargo su victoria no se hizo válida; Refugio García impulsó organizaciones de mujeres desde 1919, llegó a ser secretaria general del Frente Único Pro- Derechos de la Mujer. Lo más importante era conseguir la concientización de la ciudadanía sobre la exclusión de las mujeres en la política.

El Frente Único Pro Derechos de la Mujer, se concentró en difundir a la educación con un enfoque progresista, pues a partir de que la mujer tuviera pleno acceso a diferentes disciplinas, sus oportunidades en el campo laboral se ampliarían, además, sus demandas incluían a las indígenas, quienes estaban sujetas a una triple opresión, la género, la de clase y la étnica.

Las demandas feministas se dieron a conocer en 1916 ante el Congreso Constituyente, pero se negaron los derechos ciudadanos plenos a las mujeres, pues estaban convencidos de que el sufragio femenino no podía ser otorgado ya que las mujeres se encontraban incapacitadas de acceder a la política debido a su falta de educación, además argumentaban que las mujeres eran susceptibles a la influencia conservadora de la Iglesia, el logro fue que se reconoció la igualdad de

derechos en el terreno laboral, la igualdad salarial, la protección a la maternidad de las trabajadoras, amplió los derechos de las mujeres casadas en cuanto a que la autoridad al interior del lazo conyugal no fuera exclusiva del marido, reconoció que las casadas pudieran administrar sus bienes, además se legalizó el divorcio.

En Yucatán, gracias al apoyo de los gobernadores Alvarado y Carrillo Puerto, se organizó el primer Congreso Feminista en México, cuyas propuestas fueron mejorar las condiciones laborales de las trabajadoras domésticas, que la mayoría de edad fuera a los 21 años, así como el uso de métodos anticonceptivos como control de natalidad, lo que significaría la separación de la procreación y la sexualidad.

Esta última propuesta se encontró con mucha resistencia por parte de la sociedad civil, y en especial por grupos que promovían el catolicismo buscando una reivindicación del clero en cuanto a la educación y las costumbres, el miedo a que *"la mujer perdiera su feminidad, entendida como docilidad y sumisión, sustento del hogar"*<sup>60</sup>, desacreditó las manifestaciones femeninas.

En 1932, hubo un intento por parte de la SEP y su entonces titular Narciso Bassols, para integrar a los planes de estudio un programa que informará a los niños y niñas de sus responsabilidades acerca de la ciudadanía y el conocimiento de su cuerpo, pero, la Unión Nacional de Padres de Familia organizó paros en las escuelas, argumentando que el proyecto atentaba contra la inocencia y la moral de la infancia mexicana, con lo que se descartó la idea; el recato y la ignorancia se convirtieron en los principales impedimentos para que el estudio de la sexualidad se abordara en las escuelas.

Las movilizaciones feministas continuaron planteando sus demandas pues buscaban el reconocimiento de su derecho a votar y a ocupar puestos políticos. En 1935, el Frente Único Pro- Derechos de las Mujeres se concentró en participar activamente en la difusión de estas demandas además de apoyar la campaña presidencial de José Vasconcelos quien incluyó en su plataforma política el sufragio femenino. Para Vasconcelos, las mujeres tenían el perfil ideal para ejercer la profesión magisterial por su inclinación a la moral, a la sensibilidad y al amor maternal. En su propuesta se promueve la educación de la mujer pero sin que abandone su papel tradicional dentro de la familia.

Pero, las maestras padecían de discriminación laboral, bajos salarios y la imposibilidad de desempeñar cargos directivos, además el matrimonio o tener hijos fuera de este eran motivos de despido; sin embargo, este ámbito profesional se reconoció como un espacio femenino, lo que dio pauta para que a través de la

---

<sup>60</sup> Tuñón. Op. cit. P.166

docencia, las maestras cambiaran el orden imperante y abrieran las puertas de la educación formal a sus congéneres.

El feminismo como movimiento social permitió a las mujeres reflexionar acerca de su condición en la sociedad y denunciar que *"en el régimen capitalista la mujer ha sido esclava del hombre pues se le ha considerado como una máquina para hacer hijos o como un instrumento de placer"*.<sup>61</sup> El resultado de esta intervención en la esfera pública de la sociedad, fue la ruptura de los roles tradicionales durante los períodos de lucha revolucionaria.

Las demandas fueron encaminadas a lograr la igualdad plena y legítima para generar nuevas leyes y lograr establecer los mismos derechos para hombres y mujeres, en la práctica dentro de la vida cotidiana, es decir en el terreno ideológico, se siguen manifestando actitudes misóginas; la discriminación, la violencia y la inequidad continuaron vigentes en las relaciones. Los derechos políticos de las mujeres tuvieron pleno reconocimiento en 1953 y en 1954, por primera vez las mexicanas acudieron a las urnas a votar. En realidad, el Estado concedió el derecho al voto ya que necesitaba modernizarse, para este momento, muchas naciones capitalistas ya lo habían otorgado, pero se insistía en que la mujer no debía olvidar su papel tradicional de madre- esposa, pues seguía siendo el modelo moral.

El surgimiento de los movimientos feministas en la segunda mitad del siglo XX constituyó una segunda dimensión importante en el crecimiento y la autodefinición del movimiento de mujeres. Las mujeres profesionales formaron grupos feministas, muchas de ellas miembros desencantados de partidos políticos de izquierda, frustradas por la negativa de la izquierda de tomar en serio los temas de las mujeres.

Estos grupos feministas estaban intensamente comprometidos con la vinculación del análisis feminista a favor de un cambio social profundo. En la década de los sesenta y setentas, realizaron conferencias y talleres, ofrecieron asesoría legal y consejería feminista, como también ayuda a las víctimas de la tortura y represión.

En 1974, se modificó el artículo cuarto constitucional para otorgar la igualdad de los dos géneros, en 1975, México obtiene la sede para la Primera Conferencia Internacional de la Mujer, ese mismo año se decreta como el año Internacional de la Mujer, en 1979, se aprueba la propuesta para la eliminación de todas las formas de discriminación de la mujer. En materia legal, hasta este momento, la desigualdad entre hombres y mujeres prácticamente ha desaparecido, sin embargo, el peso de las costumbres y los hábitos soslayan el cumplimiento de la

---

<sup>61</sup> Arredondo. Op. cit. En: Arteaga Castillo Belinda. "Las mujeres y su educación" P.345

ley. A partir de 1981, los grupos feministas empezaron a reunirse en "encuentros" regionales bianuales, con el fin de compartir experiencias y desarrollar agendas para la acción.

Ante la crisis económica de los ochenta, el Estado adopta el corte neoliberal que básicamente incluye la disminución del gasto público, la desincorporación de empresas paraestatales, la privatización, la apertura del comercio exterior, y con ello el TLC. La situación de los pobres empeora y con ello se abre una gran brecha entre pobres y ricos, donde la clase media, paulatinamente comienza a desaparecer.

En este sentido, la pobreza extrema aumenta, donde el deterioro de la calidad de vida ha tenido mayor impacto entre la población femenina, en este sector se encuentra mayor número de analfabetas, hay más mujeres pobres que hombres, aunado al hecho de que la ausencia paterna cada vez más frecuente, orilla a muchas mujeres a convertirse en jefas de familia asumiendo completamente las responsabilidades de manutención de sus hijos, además, las mujeres casadas se incorporan con mayor frecuencia al campo laboral, pues ante la crisis su contribución económica en el hogar se hace necesaria, los ámbitos considerados masculinos son incursionados por las mujeres, aunque no suceda lo mismo con los varones, en lo que se refiere a las labores domésticas, el peso continua recayendo sólo en ellas.

El control natal se convierte en un asunto estatal desde los años setenta y cada vez más mujeres utilizan métodos anticonceptivos, la comparación estriba entre la mujer de principios de siglo que tenía alrededor de doce hijos y a finales se reduce el número a cuatro aproximadamente.

El conocimiento sobre la práctica de la violencia contra las mujeres en las cárceles hizo que fuese aceptable hablar sobre la violencia contra las mujeres en la casa y en la calle. Estas experiencias le proporcionaron a la teoría feminista latinoamericana una situación única desde la cual analizar los límites entre lo público y lo privado, para debatir acerca de cómo los grupos de mujeres pueden hacer política para lograr el cambio social en un contexto democrático.

Las tres demandas básicas alrededor de las cuales se articuló el movimiento fueron: 1) por la maternidad voluntaria (que incluía el derecho al aborto); 2) contra la violencia a las mujeres; y 3) a favor de una opción sexual libre.

El movimiento llevó la política a la vida cotidiana, mostrando los nexos entre relaciones interpersonales y la estructura económica y política de la sociedad. Las etapas del feminismo mexicano de la segunda mitad del siglo, se pueden dividir en tres:

1. La primera década del movimiento (1970- 1979), está dividida en dos grandes momentos: la aparición de diversos grupos antes de 1975 y la aparición de una cara pública del movimiento, a partir de la formación de “Coalición de Mujeres Feministas” en 1976. En este período el movimiento feminista ocupó todos los espacios que pudo, centrando su militancia en la renuncia y la impugnación.
2. En su segunda década (1980- 1989), el movimiento feminista pasa por momentos: el final de uno de sus períodos más dinámicos (1980- 1982). Tiempo de reflujo, (1983- 1985) hasta el terremoto (1985) y un repunte desde 1986 hasta el “VI Encuentro Nacional de Chapingo” (1989), pasando por el “IV Encuentro Feminista Latinoamericano en Taxco (1987). Durante ésta década se da un crecimiento notable del movimiento popular de mujeres, sobre todo a partir de la movilización ciudadana generada por el terremoto y por el proceso electoral de 1988.
3. Al inicio de su tercera década (1990- 1993), el movimiento se abre a la alianza con otros grupos de mujeres ( Mujeres en lucha por la democracia), se constituye la Coordinadora Feminista del D.F. (1990), un espacio de coordinación democrática en la Ciudad de México, se logra iniciar un modelo de tendencias en políticas públicas (Procuraduría de Justicia del D.F.), se crea La Convención de Mujeres (1991), una instancia conjunta para elegir candidatas para los puestos políticos de elección, y se lanza la campaña Nacional “Encontrando Espacios”, que pide acciones afirmativas y cuotas para mujeres en puestos políticos, en los partidos y en el gobierno.

A lo largo de estas etapas los diferentes grupos feministas intentaron unirse como un movimiento organizado, desarrollando para ello distintas coordinaciones. En un principio estos estados de unión, como Coalición de Mujeres Feministas (1976) y el Frente Nacional de Lucha por la Liberación y los Derechos de las Mujeres (FNALIDM- 1979) sostuvieron los ejes políticos; después se convirtieron en espacios de trabajo coordinado, como la Red Nacional de Mujeres (1982), el Comité Feminista de Solidaridad (1985), la Coordinadora del Encuentro Feminista Latinoamericano (1986), la Coordinadora del Encuentro Nacional (1988). Fue con la creación de la Coordinadora Feminista del D.F. (1990) cuando el movimiento trató de organizar su representatividad de cara a la sociedad y las nuevas instancias públicas mediante la elección de representantes.

Gracias a estos movimientos se nota un cambio especialmente en los años noventa, por un lado, la aparición de diversos grupos de mujeres en el país; hay grupos feministas en la mayor parte de los treinta y dos estados; en unos se han abierto ‘Casas de la Mujer’, o servicios de consulta sobre sexualidad, o de grupos

de apoyo a trabajadoras, o consultorios de terapia para mujeres maltratadas; en otros, se implantaron programas de estudios de género en centros académicos.

Se puede hablar de un movimiento que a diferencia de principios de siglo, donde se enfatizaba la igualdad social, ahora prevalece hablar de las diferencias y de la equidad. Efectivamente se puede decir que la mujer disfruta de igualdad legal, pero en lo que concierne a la ideología, no corresponde a la realidad que se ha construido, donde vemos a una mujer económicamente independiente, pero sometida al marido, una mujer que trabaja su jornada y que llega a su casa a lavar, a planchar, a cocinar, y a supervisar la educación de sus hijos, una mujer libre de acceder a cualquier área del conocimiento, pero que sigue eligiendo carreras tradicionales, una mujer preocupada por ser bonita, lucir bien ante los ojos masculinos, para poder tener un buen prospecto para el matrimonio, porque todavía el papel más valorado y fundamental de la mujer en la sociedad sigue siendo el de la madre- esposa. Las relaciones entre los géneros siguen siendo jerárquicas y asimétricas, nos hemos dado cuenta de que la opresión femenina no será superada con la igualdad legal, ya que es mucho más compleja y profunda.

### **2.2.3. Aquí y Ahora: El esbozo de nuestra actual situación.**

La vieja y reconocida estructura patriarcal ha ido mutando, ha ido desestructurado y desmontando sus responsabilidades, reconstruyendo un poderío mucho más cómodo, fortaleciendo y anudando todos sus espacios de poder, desdibujando sus límites y posibilitando mucho más la ejecución del poder para quienes lo controlan.

Cada vez vemos con mayor nitidez que lo que se ama en el mundo es al hombre, los hombres aman a los hombres, las mujeres aman a los hombres, borrando cada vez más toda aspereza y arista para que este amor se realice, pues la masculinidad estructuró, atrapo y legitimó para sí el valor fundamental que nos constituye como humanos: la capacidad de pensar, y en esta repartición a nosotras nos dejaron instaladas en lo infrahumano de la intuición, en contraposición al pensamiento. Por esto, cada vez que una mujer o un grupo de mujeres toman otras dimensiones, se provoca un rechazo desde lo profundo del sentido común instalado de nuestra sociedad, situación que hace tan difícil la permanencia en la autonomía.

Hoy podemos vislumbrar un triunfo más tangible de la masculinidad, mucho más abarcadora que cualquier otra creencia o ideología ideada antes por el patriarcado.

Esta masculinidad ha cruzado siempre los sistemas culturales, ha impuesto las políticas, las creencias; ha demarcado las estructuras sociales, raciales y sexuales. La visión masculina de lo que es la vida se va extendiendo y entendiendo cada vez más esencialmente como la única y universal visión.

Lo que el patriarcado trajo como esencia desde su lógica de dominación, la conquista, la lucha, el sometimiento por la fuerza, hoy se ha modernizado o posmodernizado en una masculinidad más ligh, neoliberal y globalizada que controla, vigila y sanciona lo mismo, pero esta vez desarrollando un discurso más engañoso, retorcido, menos desentrañable, en un aparente diálogo con la sociedad en su conjunto, donde va recuperando, funcionalizando, fraccionando, absorbiendo e invisibilizando a sus oponentes, lo que trae consigo una misoginia más profunda, escondida y devastadora que la del viejo sistema patriarcal.

Dentro de esta lógica masculina fragmentaria se ha entendido el espacio de la feminidad y el espacio de la masculinidad, como dos espacios independientes que se relacionan entre sí, asimétricamente, y que por lo tanto están en fricción. Esta lectura ha hecho que la mayor parte de los "avances" conseguidos por las mujeres hayan sido absorbidos sin provocar, para nada, una nueva propuesta cultural. La lectura simplista de estos dos espacios diferenciados entre el género masculino y el género femenino nos ha conducido a formulaciones erróneas de nuestra condición de mujeres y de nuestras rebeldías.

Estos "dos espacios simbólicos" no son dos, sino uno: el de la masculinidad que contiene en sí el espacio de la feminidad. La feminidad no es un espacio aparte con posibilidades de igualdad o de autogestión, es una construcción simbólica/valórica, diseñada por la masculinidad, contenida en ella como parte integrante.

Por supuesto que esta nueva percepción de nuestros problemas como género traerá distintos grados de resistencias, pues, tendremos que abandonar parte del cuerpo teórico producido por el feminismo que se basa en esta idea y que nos da la falsa pista de que la igualdad en la diferencia está al alcance de la mano y que, con unas cuantas modificaciones de costumbres y algunas leyes, lograremos que toda esta tremenda historia de explotación y desigualdades queda saldada.

Esta remirada política abandona el nicho cómodo de la feminidad, que ha sido uno de los conceptos más manipulado, tanto por la masculinidad como la feminidad. Al abandonar la feminidad como construcción simbólica, como concepto de valores, como modos de comportamientos, costumbres, etc., se abandona también el modelo al que se ha servido tan fielmente. Un modelo que se ha instalado en la memoria corporal, hasta tal punto que se ha confrontado como signo de rebeldía ante la masculinidad.

No olvidemos que esta construcción femenina es la que se instala básicamente en el espacio intocable, inamovible y privado de la maternidad.

Al plantear el abandono de la feminidad y de la exaltación de los valores que tenemos como mujeres femeninas, se está planteando el abandono de un modelo que está impregnado de esencialismo y el desafío de asumirnos como sujetos políticos, pensantes y actuantes.

En estos últimos tiempos hemos tenido acceso a ciertos espacios de poder y de creatividad, pero aún no hemos logrado moverle ni un pelo al sistema patriarcal; por el contrario, nuestro acceso ha vuelto a legitimar y remozar la masculinidad, que como estructura, permanece inalterable. A modo de ejemplo podemos ver que, hasta ahora, aún existen en mayor proporción más mujeres pobres, y violencia hacia la mujer. Las niñas en algunos lugares aún son vendidas para contraer matrimonio a temprana edad, para ser prostitutas y trabajar, las mujeres son forzadas a tener hijos que no pueden mantener, son abusadas, violadas y hasta asesinadas con impunidad.

Pues aunque aparentemente la condición de la mujer ha cambiado respecto a los siglos pasados, en realidad no ha significado una verdadera superación de los límites culturales que determinan visiones estereotipadas conceptualizadoras de su ser, de su esencia, y que además evidencian sus carencias y la violación de sus derechos, lo cual es una realidad ignorada pero no desconocida. Los horrores de los que las mujeres siguen siendo víctimas, y que tienen que tolerar no sólo en países latinoamericanos, sino en todo el mundo por el simple hecho de ser mujer, se pueden definir como las expresiones sexistas más crueles que toleramos e ignoramos: mujeres asesinadas en manos de familiares varones, abandono a temprana edad, violaciones, tráfico de blancas, explotación sexual, asesinato, castigos, torturas, golpes, matrimonios forzados con desconocidos, mutilaciones sexuales, (como la ablación del clítoris, extirpación de genitales y sutura de la vagina). En México, la violencia en contra de las mujeres está a la orden del día es un patrón de conducta que se caracteriza por el abuso de poder, la intimidación y la coerción. En Chiapas, las mujeres adolescentes siguen huyendo para evitar ser casadas o vendidas por sus mismos padres, porque ahí la imposición de un marido sigue siendo una costumbre.

La jerarquía sexual y la legitimidad que se otorga a sí misma la masculinidad no se la otorgará jamás a las mujeres como entes autónomos, pensarlo sería una falacia. Por esto, nuestro proyecto político civilizatorio no puede seguir generándose desde el espacio masculino de la feminidad. Esta lectura impuesta de la existencia de dos géneros que dialogan, negocian o generan una estructura social, ha sido parte importante de las estrategias de la masculinidad para

mantener la sumisión, la obediencia, la docilidad de las mujeres y su forma de relacionarse entre ellas y con el mundo.

Esto ha marcado nuestra historia con una reiteración sucesiva de derrotas; por mucho que quisiéramos leer como ganancia los supuestos "logros" o "avances" de las mujeres en los espacios de poder, estos espacios siguen marcados y controlados como siempre por los varones. Estas mujeres han sostenido a través de siglos nuestras mismas luchas, con prácticamente los mismos discursos, pensando que avanzábamos a un cambio de nuestra situación.

Por esta historia y los costos que ha tenido para tantas mujeres, deberíamos encontrar las claves de nuestras derrotas, en vez de caer en análisis triunfalistas. Cuando hablo de derrotas, me refiero que no hemos conseguido acercarnos a un diálogo horizontal, pues el diálogo desde lo femenino, como parte subordinada de una estructura fija, no puede entablarse fuera de la masculinidad, ya que vive dentro de ella, es su medio, su límite, allí se acomoda una y otra vez; por tanto, no puede armarse autónomamente como referente de sí misma. No lograremos desmontar la feminidad sin desmontar la figura masculina.

Esta construcción y localización que han hecho de nosotras como género no es neutra. La masculinidad necesita colaboradoras, mujeres/femeninas funcionales a su cultura, sujetos estructuralmente secundarizados que focalicen su energía y creatividad en función de esas ideas. Las mujeres que se salen de esta estructura simbólica masculina atentan contra la estructura general del sistema y su existencia; de ahí la persecución histórica con tanta virulencia hacia ellas, con características que no ha tomado jamás la persecución entre varones, precisamente porque entre ellos existe la legitimidad del poder.

Los lugares que abre la masculinidad a la feminidad no son inocentes, pues para el sistema es funcionalmente necesario que las mujeres ocupen ciertos espacios, haciéndolas permanecer en estos en el estereotipo agudo del diseño de la feminidad; me refiero con esto a lugares signados en el pasado como exclusivos de los hombres tales como los ejércitos o la policía, y que ahora han sido incursionados por mujeres.

La masculinidad como microsistema cultural sigue siendo la que genera, produce y define lo que es conocimiento válido y lo que no, aunque permita la participación de las mujeres en ella. Sigue siendo la estructura patriarcal la que legitima o deslegitima a las mujeres que le colaboran, tanto en la ciencia, la literatura, la filosofía, la economía, como en los demás campos. Las mujeres que ocupan estos espacios, estas pequeñas élites, no leen su propia funcionalidad; aunque la incomodidad de estar en estos espacios masculinos persista, es tanto el costo de salirse de este útero masculino que prefieren no hacerlo, ni pensarlo

siquiera. Así continúan manteniendo los espacios intocables, sagrados, libres de cualquier interrogación: la maternidad -su maternidad-, el amor romántico -su amor-, la familia y su forma de relacionarse.

Como si el pensamiento no estuviera marcado, ejecutan la operación de neutralizar el pensamiento y las ideas de los varones, sumándose a ellas. Es aquí donde se traviste el pensamiento producido por las mujeres, donde pierde su capacidad transformadora y de donde se fija la permanencia del sistema.

La estructura de la esclavitud con que funcionamos se ha ido haciendo cada vez más profunda, más oculta, más trasvertida y más sutil. Los ataques de nostalgia de las mujeres a la protección del varón están demasiado presentes, hoy más que antes, y tienen todas esas marcas corporales de la sexualidad de dominación. Sospechoso y nada inocente es que nos toque siempre andar un paso atrás de los avances de la cultura masculina, justo cuando las mujeres empezamos a recuperar nuestra historia, cuando apenas comenzamos a ejercer como sujetos políticos, pensantes. Sospechoso es que aparezca el postmodernismo a reciclar lo ya hecho y pensado por la masculinidad, armando una modernidad/ masculinidad disfrazada, que no es sino un constante retorno, una modernización pragmática, relativa.

Se ha gozado más del poder de las agitadoras, que el que comúnmente quieren adquirir las mujeres ordinarias ya que nunca se ha transformado en un poder real, de prueba de otro sistema cultural. Si seguimos el hilo de nuestra historia de mujeres, podemos ver que desde el inicio, el proceso agitador de nuestro pensamiento hasta ahora, hemos constituido un avance muy pequeño en cuanto a las expectativas que las mujeres nos hemos formulado.

La reflexión desde un espacio político/cultural no feminizado como lugar de referencia es fundamental: por aquí y sólo por aquí pasa la liberación de las mujeres y los cambios urgentes que necesitamos. Profundizando crítica y políticamente el espacio secundarizado que nos ha asignado la historia, podemos empezar a plantearnos la posibilidad de ejercer nuevos modos de relación y nuevas estrategias feministas, más rebeldes, menos funcionales y menos recuperables.

El pensamiento de algunas teóricas feministas está adquiriendo esta dimensión de autonomía. La crítica que ha venido desarrollado este pensamiento está generando la posibilidad de ejercitar otras propuestas civilizatorias. Avanzamos hacia la posibilidad de entablar un diálogo horizontal con la masculinidad desde un lugar creado externamente a ella, liberándonos de los nostálgicos deseos de permanecer en una cultura que, por más que la queramos leer como nuestra, nos ha sido ajena por más de 20 siglos.

El patriarcado es un mecanismo que perpetúa la milenaria violencia machista sobre las mujeres. El movimiento de mujeres desenmascara la ideología del patriarcado que les sirve a los hombres violentos para seguir siendo violentos, para que las mujeres y los niños no tengan apoyo desde fuera para liberarse de la violencia. La violencia machista en la familia está calificada como un asunto privado del individuo, permitiendo con ello la violencia desenfrenada en todas las demás esferas de la vida.

Mientras no se supere la idea tradicional y condicionada de la mujer de ser sólo en función del hombre; el miedo a la soledad, el sentimiento de incompletud y la angustia de elegir, seguirán siendo las cadenas que impidan el vuelo con las alas bien extendidas. *"Sólo en la medida en que la mujer valga más por sí misma y se valore más ella misma, tendrá menos necesidad de ser valorada desde fuera y en función del otro"*.<sup>62</sup> Pero, la condición enajenante en la que está sometida, impide siquiera que se dé cuenta de su falta de independencia y su poca realización personal.

Por eso, la lucha ya no puede ser abordada desde la amplitud social, sino que necesita estar presente en la familia, cuestionando, proponiendo y ejerciendo nuevas formas de relacionarnos, mas enriquecedoras para ambos géneros.

En este capítulo analicé la educación femenina tradicional, comprendiendo a la familia como núcleo social y que además garantiza la perpetuación del sistema patriarcal, el cual es reforzado por la educación formal impartida en las escuelas que en detrimento del verdadero fin educativo, sólo han instruido y capacitado a las mujeres en labores que no modifican su dependencia económica y han transmitido los valores y patrones culturales que justifican su dependencia emocional; por otro lado, abordamos la educación informal de la Iglesia que también ha tenido un enorme peso en el terreno ideológico. Toda esta reproducción ideológica ha sustentado el rol social femenino, que ha sido modificado según el momento histórico, pero que ha conservado sus rasgos más profundos y arraigados.

En el siguiente capítulo, abordaré a la educación sexual femenina, que aunque escasa en pro de la posibilidad de las mujeres de adueñarse de su propio cuerpo, sí ha fundamentado la moralidad concerniente a la reproducción y al placer, proponiendo a la maternidad como única realización y valoración de la mujer.

---

<sup>62</sup> Foopa, op. cit. P.92

**CAPITULO III**  
***“La educación Sexual de la Mujer en México”***

### III. “La educación Sexual de la Mujer en México”

#### 3.1. LA PERSPECTIVA DE GÉNERO Y LA SEXUALIDAD.

El capítulo II dio pauta para incluir un análisis de la sexualidad femenina y de la educación sexual, al reconocer que la educación tradicional sólo ha legitimado la subordinación femenina y que las instituciones han contribuido en reforzar esta manera de existir en el mundo.

Resulta importante para nosotras saber que identidades estamos construyendo después de la ruptura que significó el movimiento feminista en nuestro país, ¿quiénes somos?, ¿Qué hacemos?, aparte de ser esposas, madres o amas de casa, necesitamos saber cómo vivimos nuestra sexualidad, cómo vivimos el erotismo y el amor, a partir de qué símbolos construimos nuestras relaciones personales, por eso, tocar el tema de la sexualidad femenina y de la educación sexual de la mujer en nuestro país nos reflejará nuestra realidad desde su aspecto más íntimo y personal.

El punto de partida de una reflexión acerca de la educación sexual femenina, es reconocer en primera instancia a la sexualidad como un complejo cultural, el cual no podemos reducir sólo al conjunto de características anatómicas, fisiológicas y reproductivas que diferencian a hombres y mujeres, sino que también están involucrados factores muy diversos como el comportamiento, los actos y las manifestaciones de ambos sexos, la sexualidad humana se ha caracterizado por antagonizar a los géneros, dividiendo las concepciones del mundo, las actividades, los lenguajes, es decir, la cultura.

En este sentido, el concepto de género ha venido a ampliar la visión que se tenía en cuanto a la sexualidad humana, tomando en cuenta el *“complejo de determinaciones y características económicas, sociales, jurídico- políticas y psicológicas, es decir, culturales, que crean en cada época, sociedad y cultura los contenidos específicos de ser mujer o ser hombre”*<sup>63</sup>. Plantea que la construcción de lo femenino y lo masculino no responde a diferencias esenciales, naturales, entre uno y otro sexo, sino que responde a la construcción cultural.

Derivada en gran medida de las preocupaciones de los movimientos feministas, y alimentada por ellas, la perspectiva de género emerge recientemente dentro de las ciencias sociales, como una herramienta conceptual y metodológica necesaria para el estudio de las mujeres y de los hombres.

---

<sup>63</sup> Lagarde, op. cit. P.177

Se trata de un nuevo enfoque que permite conocer y entender mejor sus identidades personales y sociales, así como las modalidades en que ambos géneros se comportan dentro de las intrincadas y complejas estructuras que las sociedades han creado para su funcionamiento.

La perspectiva de género de ninguna manera desconoce las diferencias biológicas que existen entre hombres y mujeres. Lo que establece es la forma en que ambos son considerados, la valoración social que reciben y la división familiar y social de su trabajo, son invenciones humanas que van muchos más allá de lo que dichas diferencias pueden determinar. Desde la perspectiva de género la división de los sexos, es una diferenciación socialmente impuesta, producida, aprendida y ejercida dentro de un determinado contexto sociocultural. Y al igual que la ideología que la sustenta, a fuerza de ser repetida permanentemente aparece como “inherente a la naturaleza humana”, cuando en realidad es sólo expresión y construcción cultural.

La categoría “género” se convierte en un instrumento conceptual para distinguir de los aspectos biológicos y naturales, los componentes culturales que estructuran la personalidad, la identidad y la función social de mujeres y hombres. Su uso ha permitido incluir en el campo de la teoría social, el fenómeno de la discriminación sexual, es decir, el sexismo, el patriarcalismo, la misoginia, la opresión de las mujeres, sin victimizarlas, sino para reconocer como se conformaba la jerarquía sexual en diferentes culturas.

Históricamente, la conformación de los grupos sociales ha tenido su desarrollo, de acuerdo a la distribución de los roles específicos diferenciados por el género, desde la sociología, la psicología, la biología. Así, los diferentes grupos sociales han ido definiendo las diferencias entre los sexos, las clases sociales, las etnias, las edades determinando los roles que deben cumplir cada uno, de acuerdo sus modelos culturales, religiosos y políticos. Lo cual ha tenido consecuencias directas en la sexualidad. Los estudios de género, nos indican con mucha claridad los espacios de trabajo, en que, desde lo teórico, podemos entender, analizar, estudiar y reconocer, a partir de la diferencia y diversidad las problemáticas sociales.

Según la Antropóloga Norteamericana Gayle Rubín (1975), la expresión lingüística “sistema sexo- género”, se refiere al conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, lo que permite identificar los rasgos que las sociedades imponen a sus miembros en función de su sexo para poner en cuestión atribuciones opresivas.

Sin embargo, esta idea ya había sido considerada desde 1949 por Simone de Beauvoir, filósofa francesa de la corriente existencialista, en lo que fuera considerado *La Biblia* de las feministas, "El segundo Sexo", libro en el cual se manifiesta en contra de la idea freudiana de que biología es destino, es decir, de que hombres y mujeres son por su naturaleza. Simone plantea la tesis de que en realidad son contruidos por la cultura, "No se nace mujer, aprendemos a serlo", esto inspirará el desarrollo de la perspectiva de género apoyada en la filosofía existencialista, donde se plantea que el individuo debiera ser un proyecto de sí mismo.

La perspectiva de género nos ayuda a comprender de manera más completa y profunda las diversas formas de organización social y las relaciones entre hombres y mujeres, así como la propia concepción que tiene de sí mismos y del otro. A partir de lo anterior, tenemos que reconocer la gran importancia que tiene la perspectiva de género para el estudio de la sexualidad humana ya que amplía la visión sexista de la misma.

Como bien sabemos, la sexualidad está presente durante toda la vida del ser humano en una unidad compleja, donde intervienen espíritu, cuerpo, voluntad, afectividad, instintos, y sociabilidad, por lo tanto, para indagar acerca de los atributos sociales y psicológicos de hombres y mujeres, las formas de comportamiento, las actitudes, las actividades, su manera de relacionarse y de ejercer poder, se hace necesaria la perspectiva de género, pues estas son muy diferentes y específicas dependiendo de cada cultura.

Los estereotipos para hombres y mujeres son reconocidos de manera colectiva legitimando de generación en generación el deber ser y el quehacer propio de cada género, es así como en nuestra cultura mexicana existe una gran diferencia entre nacer hombre o mujer.

Desde que se nace mujer, la familia ya espera algo de ese nuevo ser, paulatinamente se *"le despoja de sus espontaneidad para actuar, se le prohíbe la iniciativa de decidir, se le enseña a obedecer los mandamientos de una ética que le es absolutamente ajena y que no tiene más justificación y fundamentación que la de servir a los intereses, a los propósitos y a los fines de los demás"*<sup>64</sup>. Existen visiones patriarcales que determinan el pensamiento masculino y femenino acerca de lo que debemos hacer hombres y mujeres en la sociedad.

Como ya lo había mencionado, *"la sexualidad está constituida por las formas de actuar, de comportarse, de pensar y de sentir, así como por capacidades intelectuales,*

---

<sup>64</sup> Castellanos Rosario. *"Mujer que sabe latín..."* P.14

*fectivas y vitales asociadas al sexo*"<sup>65</sup>. Con mucha frecuencia se emplea la palabra "normal" para señalar aquello que la mayoría de las personas piensan o hacen, sin darse cuenta de que esta circunstancia corresponde más bien a lo común o a lo ordinario, por lo tanto, lo normal se podría definir como aquello que se hace conforme a normas, o sea, a lo que se debe hacer. Comúnmente hombres y mujeres se conciben el uno al otro y a sí mismos en base a estas reglas de normalidad y moralidad, es así como se distingue lo bueno de lo malo, lo aceptable de lo inaceptable, y dentro de estas categorías sociales y culturales el comportamiento permitido nunca ha sido idéntico para ambos géneros, ya que cada uno tiene distinta función en la procreación y se aplica a todos los ámbitos.

El marco de referencia para la sexualidad femenina ha sido la reproducción, por lo tanto, la moral ha establecido reglas en torno a lo biológico, lo natural, tal es el caso de considerar a la maternidad como requisito para la realización personal de las mujeres.

Estas reglas originaron una "doble moral sexual" que es la consideración asimétrica de las prohibiciones y recomendaciones morales, por ejemplo, podemos decir que se acepta moralmente que los hombres ejerciten su sexualidad para obtener placer, pero no que lo hagan las mujeres, para ellas una estricta reglamentación rige lo relacionado con la gratificación sexual, principalmente enlazada con la función reproductiva y la maternidad. Lo anterior se concibe en base a la distinción que se hace entre el hombre como un ser cultural dotado de razón y la mujer como un ser natural ligada a los instintos, ligada también a la debilidad, sustentadas en la creencia de los dolores de los ciclos menstruales y el embarazo, entre otras cosas.

*"El ser considerada cuerpo- para- otros ,para entregarse al hombre o procrear, ha impedido a la mujer ser considerada como sujeto histórico- social, ya que sus subjetividad ha sido reducida y aprisionada dentro de una sexualidad esencialmente para otros, con la función específica de la reproducción"*<sup>66</sup> Una subjetividad que al traspasar el cuerpo se manifiesta en los límites de sus posibilidades de vida, la inferioridad, la discriminación, la dependencia, la subordinación sexual, sus actividades laborales y recreativas, sus relaciones sociales, se ven determinadas por el peso del pensamiento tradicionalista. Un pensamiento que la remite al ámbito privado, al interior de la familia, o sea al hogar, son las mismas mujeres las transmisoras de valores, ideología y cultura, simultáneamente a través de ésta, aprende, asume y reproduce su condición oprimida en la manera en que se relaciona con los "otros" y adopta roles tradicionales.

---

<sup>65</sup> Lagarde. Op. cit. P.184

<sup>66</sup> Lagarde op. cit. P.200

En la vida diaria el peso de la tradición, la subordinación cultural y la represión a la sexualidad, parecen una cuestión “natural”. Las mujeres profesionistas se enfrentan a dobles jornadas, a los persistentes celos del marido, a la inmensa culpa y al miedo de no llegar al matrimonio o a la disyuntiva entre escoger dedicarse a su profesión o ser una buena madre, y en el aspecto más íntimo y personal si decide vivir para sí misma, tendrá que enfrentarse al miedo a la soledad, y a la independencia no sólo económica sino emocional y todo lo que implica. La sociedad en su conjunto ha construido estereotipos por género, que tienen como base una representación simbólica que también es colectiva, y que se asocian directamente con el ser y el hacer femenino derivándose en prácticas reales.

Comúnmente a las mujeres se nos encasilla como esposas, madres, amas de casa, prostitutas, y en oficios o profesiones que socialmente se relacionan con un perfil femenino prevaleciente: abnegación, actitud de servicio, dedicación, paciencia, etc., mientras las mujeres sientan que su lugar se encuentra al interior del hogar y en la familia, mientras que no cuestionen su rol tradicional, no podrán sobresalir en otros ámbitos.

Las mujeres como grupo, han tenido que aceptar y asumir las definiciones tradicionales de lo femenino desde una base con sustentaciones biológicas, se han desenvuelto como madres, esposas o trabajadoras domésticas, aún no han comprendido que su ser significa la posibilidad de incursionar en nuevos quehaceres, y muy a pesar de que en el presente siglo cada vez son más las mujeres que se integran al campo laboral con oportunidades mucho más diversas, todavía persiste la idea tradicional que las orilla a depender emocionalmente de una pareja, a considerarse desdichadas si no se casan y extremadamente infelices si no pueden tener hijos.

Estas pautas simbólicas sobre los roles femeninos subyacentes en el imaginario colectivo, se construyen a partir del proceso de formación de los seres humanos y transmiten su contenido valorativo a través de la educación formal e informal, donde las instituciones están influyendo en el intercambio cultural.

El tener que someternos a los estereotipos que la sociedad impone, significa una verdadera limitación, romper con éstas ataduras que van desde el lenguaje, los mismos actos, los roles, etc. Nos posibilitará para aprender que existen muchas formas y áreas en las que podemos desenvolvernos como mujeres, teniendo el mismo valor que los hombres, como seres humanos.

### 3.2. EDUCACIÓN SEXUAL: LO INFORMAL Y LO FORMAL.

*“La mujer es una copa de plata,  
En la que el hombre deposita  
su fruto de oro”  
Goethe.*

La educación sexual, se ha visto determinada a partir de la moral vigente y predominante, la cual de manera generalizada se ha manifestado en contra del placer sexual femenino, entre otras cosas. La educación sexual se podría definir como *“la adquisición y transmisión de conocimientos, habilidades y actitudes que permitan el ejercicio de la sexualidad, el erotismo y el amor entre los géneros”*<sup>67</sup>. Esta educación ha sido limitada, censurada y restringida en nombre de las buenas costumbres, el pudor y la decencia, desencadenando una profunda ignorancia que ha propiciado la propagación de ideas obsoletas y ridículas además de enfermedades y otras consecuencias funestas.

Hablar de educación sexual conlleva un carácter subversivo ante la moral, ya que desde esta perspectiva se ha sustentado lo innecesario, perjudicial y dañino que es informar a los niños y a los adolescentes acerca de su cuerpo y del comportamiento y la diversidad sexual.

Muy al contrario lo que se ha proliferado es la abstinencia y que toda educación sexual debe basarse en valores como la castidad, omitiendo temas como la masturbación o la homosexualidad. El método más recurrente es la prohibición de todo lo relacionado con el ejercicio sexual en edades tempranas de la adolescencia, pues el ámbito sexual sólo concierne a los adultos, se cree que hablar de ello con los jóvenes sólo los incitaría y los volvería precoces.

Por otra parte, la labor informativa se ha dejado a la escuela y la formativa a los padres de familia, quienes son la máxima autoridad pese a que ellos mismos desconocen muchos temas por lo cual el mutismo es lo más recurrente.

Dentro de la educación sexual se pueden distinguir dos ámbitos que contribuyen a la formación de hombres y mujeres: el formal<sup>68</sup> que concierne a la escuela y el informal<sup>69</sup> que emana de la familia, los medios de comunicación, es decir, del entorno donde se desarrolla el ser humano.

---

<sup>67</sup> Hierro, Graciela. *“La ética del placer”* P.58

<sup>68</sup> Ricardo Díaz habla de la educación formal como los procesos escolares e institucionales, es decir, los procesos que se proponen el logro de objetivos explícitos.

<sup>69</sup> Coombs define a la educación informal, como el proceso que dura toda la vida, por el cual cada persona adquiere y acumula conocimientos, capacidades, actitudes y comprensión a través de las experiencias diarias y del contacto con su medio.

En este sentido las instituciones complejamente construyen y refuerzan el deber ser, lo aceptable y lo normal para que funcionemos dentro de la sociedad.

En la familia, los estereotipos son transmitidos desde el nacimiento, en base al sexo se determina lo femenino o masculino según el caso, después a través de la socialización ejercemos estas conductas de acuerdo a los grupos en los que formamos parte. Casi de manera inconsciente asumimos, adoptamos e imitamos conductas y concepciones en cuanto a la sexualidad.

Este proceso de educación no obedece a un plan previamente establecido, sino que la influencia que ejerce la familia, la escuela, los medios masivos de comunicación, la religión y las demás organizaciones sociales, de una manera cotidiana con la experiencia, forjan día a día lo que somos con todo y sus símbolos, sus mitos, para perpetuar nuestra cultura.

### **3.2.1. La educación matrilineal y el ciclo de vida.**

Desde tiempos remotos la educación matrilineal ha constituido una vía de comunicación e identificación entre las mujeres. Las madres o las mujeres mayores son las que transmiten toda su sabiduría y riqueza de vida a las jóvenes, quienes adoptan estas maneras de ser. Sin embargo, la nula educación que se ha recibido respecto al cuerpo, al deseo y al placer, ocasiona que las mujeres se nieguen unas a otras explorar estos ámbitos. Las madres nunca hablan acerca de enseñanzas eróticas, sus discursos siempre se manejan en el deber ser, estos temas están reservados para cierta clase de mujeres, pero jamás para las decentes.

La educación matrilineal es un proceso que abarca el ciclo vital, es decir, comienza desde el nacimiento hasta la vejez, a partir del ejemplo y la imitación. La madre enseña a través de sus mismos actos los patrones de conducta que su hija debe seguir para ser una *verdadera mujer*, en este sentido, el padre tiene un papel pasivo ya que en muy pocas ocasiones participa en la relación con la hija.

De acuerdo con Graciela Hierro, a través de la educación matrilineal se hacen explícitos los conocimientos, las habilidades, las actitudes, mitos y rituales que sólo enseñan las mujeres y sólo las mujeres aprenden. A partir de lo anterior, la madre se convierte en un modelo que se puede seguir o negar, pero que su influencia no puede ser ignorada. En esta relación madre- hija, lo que se dice a través del dialogo es de suma importancia, pero también lo que no se dice, pues se aprende la negación en el silencio.

*“El silencio materno en torno al erotismo de la mujer, impone no sólo el tabú en acto, sino que revela la no transmisión de la sabiduría y conocimientos eróticas de la madre a la hija”<sup>70</sup>.*

En esta misma línea se aprende el sufrimiento callado, la abnegación y la negación de la necesidad de placer que sentimos. Con la educación matrilineal se construye la cultura femenina, la conciencia a partir de la crítica de nuestras experiencias, lo cual ha sido una oportunidad para el desarrollo de una filosofía propia: el feminismo.

Sin embargo, es más frecuente que dicha educación este encaminada al control sobre la reproducción y el cuerpo, para conservar o enaltecer cualidades o virtudes que durante siglos se han impuesto a las mujeres, como la irracionalidad, la pasividad, la emotividad o la afectividad que orientan su vida. Los conocimientos, las habilidades y las actitudes caracterizan el saber, el hacer y el deber ser femenino en el ciclo de la vida; infancia, adolescencia, juventud, madurez y vejez.

En la infancia, se inicia la relación de la mujer con su cuerpo, se descubre en el constante despertar de sensaciones, pero desafortunadamente este aprendizaje se ve apagado. Las madres enseñan a sus hijas a sólo tocar su cuerpo cuando es necesario limpiarlo, o sea, durante el baño o para embellecerlo, para agrandar y gustar a otro. Poco a poco la niña se va distanciando de su cuerpo al grado de vivirlo con indiferencia. El autodescubrimiento se prohíbe, la niña no puede siquiera nombrar su cuerpo sin recurrir a las más simples semejanzas, no es libre de decir “mi vagina”, y de conocer todas sus partes, en comparación con el pene del niño al que se refieren sin inhibiciones, la vagina de la niña es ignorada hasta callar su existencia.

Esta etapa se distingue porque en ellas se pretende formar un *mundo rosa*, en el que vivirá rodeada de fantasías, de príncipes que vendrán a salvarla y que se harán cargo de ella, aprende que sólo existirá a través de un hombre, pues como sujeto es el encargado de brindar las experiencias afectivas y eróticas, en una sociedad patriarcal donde el falo es símbolo de deseo. Esto quiere decir que desde niñas se aprende que el cuerpo no es propio, sino que es para dar a otro, para satisfacer a otro y atraerlo a su permanencia. La pedagogía del erotismo se manifiesta en el silencio para negar el placer corporal, las experiencias eróticas en la infancia son espontáneas, casuales, y puesto que están rodeadas de mutismo, pronto son olvidadas.

---

<sup>70</sup> Lagarde. Op. cit. P.123

En la infancia, la niña no tiene que responder en el mismo nivel cognitivo que un varón, pero si es incitada a las lecturas de cuentos de hadas, a través de actividades lúdicas aprende sus futuros quehaceres, rodeada de muñecas esbeltas, de bebés, de juegos de té, de juguetes de cocina, aprende a limpiar, a ser maternal, cariñosa y ordenada, siempre arreglada, siempre de rosa.

Marcela Lagarde, afirma que todas las niñas nacen madres y lo serán toda su vida. Para lo cual no es necesario parir pues pueden ser madres simbólicas de sus hermanos o de sus futuras parejas, ya que son preparadas social y culturalmente para la maternidad como un destino al que no pueden renunciar. Primero la niña es madre de su muñeca y aplica lo aprendido de su progenitora y de la relación que ésta establece con los demás, se comporta con su muñeca como quisiera que su madre fuera con ella. *“Un conjunto muy complejo de relaciones, de prácticas de vida, de instituciones y de concepciones se articulan para construir el contenido genérico sobre ese cuerpo sexuado”<sup>71</sup>*, que es maternal, que vive para el otro, y en el que el sacrificio es necesario para lograr la completud.

Al llegar a la adolescencia, el cuerpo de las niñas cambia, la escasa educación sexual que reciben está totalmente enfocada a conocer aspectos sobre la menstruación o la maternidad, y el conocimiento superficial de los órganos sexuales. La niña aprende que su etapa reproductiva está por comenzar, pero no se le menciona que a través de su cuerpo también puede sentir placer, no se le menciona nada acerca de la masturbación, ni que no es necesaria la penetración para tener un orgasmo, tampoco de la importancia que tiene el clítoris en su vida sexual, por el contrario se enfatiza el conocimiento de la matriz como incubadora, y de lo peligroso que resultaría si comenzará a tener relaciones sexuales pues un embarazo sería inevitable. La menstruación transforma el mundo infantil donde nuevos intereses, nuevos deseos se ven restringidos por nuevas reglas.

La doble moral sexual es más clara en esta etapa represiva para mujeres y permisiva para hombres. Inclusive algunos temas en cuanto a la sexualidad no se tratan con la misma libertad que existe para los hombres, a quienes a diferencia de las mujeres se les habla de la eyaculación como garantía de placer y de la masturbación como algo propio del género masculino. De hecho, los mismos familiares varones se prestan para a cierta edad, llevar a los adolescentes a recibir los favores sexuales de una profesional, ya que la virginidad masculina es signo de vergüenza, lo que nunca pasa para las mujeres, pues para ellas el abstencionismo será lo requerido hasta que se case.

---

<sup>71</sup> Ibidem P.399

El padre como principal autoridad moral, castiga y violenta a sus hijas adolescentes si se muestran curiosas en cuanto a su sexualidad y limita su socialización al desaprobar noviazgos. Otro ejemplo que cabe citar es que en el mismo lenguaje se hacen estas distinciones como la palabra *mujeriego* que existe para definir a hombres que gustan de ser galantes y conquistar a muchas mujeres a la vez, pero no existe un término parecido para definir a una mujer que guste de hacer lo mismo, el término más cercano que existe es el de *puta*, que no es aceptado socialmente.

El autoritarismo por parte de los adultos para con los adolescentes es común y recurrente, se cree que la prohibición, el castigo y el no hablar abiertamente bastarán para evitar que comiencen su vida sexual en pareja. En este caso, las adolescentes se comportan a partir de los que los demás esperan de ellas; obediencia, recato y toda aquella que se muestre rebelde o diferente es considerada anormal o con problemas psicológicos.

En esta etapa sigue sin importar el desarrollo cognitivo, pues su elección profesional será una extensión de las actividades propias de su género, el cuidado de una buena apariencia es imprescindible para ser un producto atractivo. Las adolescentes llegan a obsesionarse tanto que pueden desarrollar trastornos alimenticios que afectan su vida, como la anorexia, la bulimia o actitudes compulsivas. El ideal de la adolescentes es una niña- mujer frágil, tierna, pudorosa, recatada, coqueta, hogareña, casta y responsable. La madre asume la responsabilidad del lazo afectivo, expresivo y emocional con la hija, y el padre con el hijo fundamenta los aspectos masculinos, *“éstos papeles, asumidos desde niños, se arraigan en la adolescencia, y se pueden observar fácilmente por los intereses que presentan los jóvenes según su sexo”*<sup>72</sup> .

La educación matrilineal está enfocada a resaltar el cuidado que debe tener la adolescente con su virginidad, el valor de su cuerpo- objeto representa para ella un tesoro, debe evitar o aplazar el momento en que se entregará a un hombre, a pesar de que esto sucederá tarde o temprano, esta etapa no se considera como un buen momento para hacerlo.

Considero que el período de la adolescencia es fundamental en la educación matrilineal, ya que en este momento se instauran los mitos que tenemos más arraigados las mujeres, pero que también con la educación sexual se podría crear conciencia acerca de la importancia de conocer el propio cuerpo, para así desmitificarlos.

---

<sup>72</sup> Sánchez Vargas Leticia. *“Una lectura pedagógica de la adolescencia”* P. 75

La manera en que concebimos las mujeres a las relaciones sexuales, es que van ligadas al amor, cuando una adolescente decide comenzar su vida sexual en pareja, sus decisiones obedecen al amor, a la entrega; sin embargo, esta decisión puede obedecer a otros factores, por curiosidad, por amistad o por deseo, pero en los últimos casos, la entrega no es válida, se toma como promiscuidad, sosteniendo que es mejor ser virgen hasta el matrimonio, y que de convertirse el deseo sexual en incontrolable, se caerá en un vicio, que devaluará a la mujer, para más tarde ser rechazada como una buena candidata al matrimonio, como si el cuerpo femenino fuera una mercancía cuyo valor dependiera de la cantidad de usuarios.

Aunque podríamos pensar que la superación del mito de la virginidad es una realidad, debido a que cada vez hay mayor apertura en cuanto al número de parejas sexuales que tienen las mujeres; socialmente y de manera generalizada sigue predominando la idea de que es mucho más valiosa una mujer que ha sabido darse a respetar y se ha mostrado recatada, que aquella que ha disfrutado placenteramente del sexo. El mito es, si la mujer tiene una vida sexual activa antes del matrimonio, terminará sintiéndose sola y vacía, y si mantiene relaciones sin amor, es que no se da a respetar, por lo tanto el hombre la desea, pero no la respeta y mucho menos piensa en formalizar una relación.

Esto tiene que ver directamente con la concepción que se tiene de la mujer como una mercancía de propiedad privada, es decir, el hombre piensa, “ella es mi mujer”, en este sentido sólo es como un objeto de placer, sobre la cual el hombre tiene ciertos derechos, que se ven reflejados en los celos, en la manipulación y la dominación. Además, la virginidad y la abstinencia son consideradas la mejor vía para evitar enfermedades venéreas o embarazos no deseados, por desgracia eso no es suficiente, la sexualidad no se puede frenar y los jóvenes seguirán experimentando con el sexo, pero para contrarrestar esta realidad, se recurre a la técnica de exaltar valores como la pureza, a defender que la sexualidad plena sólo puede ejercerla los adultos casados.

Si la educación matrilineal adquiriera fuerza emancipadora, a través de la transmisión de la sabiduría erótica de madres a hijas, se lograría romper con muchos tabúes, el autoerotismo como una manera para conocer el propio cuerpo como fuente de placer, ejercer la libertad de elegir lo que mejor nos convenga de acuerdo con nuestros intereses y nuestro bienestar, sin pensar que nuestras acciones dependen de que otros consideran que es lo mejor, sin preocuparnos por la pérdida de nuestra reputación y poder vivir una sexualidad plena en todas las etapas de nuestra vida.

El período de la juventud está marcado por la elección de pareja y la formación de un hogar. Nada será más importante que cuidar del marido y de la casa, la

mujer debe renunciar a todo; a sus amistades, a sus estudios, y en el caso de no tener necesidad económica, a su trabajo, y concentrarse en su verdadera función: la de madre- esposa. La educación matrilineal es un eje fundamental a partir del cual se regirá la conducta de la joven, la madre tiene la experiencia para poder guiar a su hija en la laboriosa tarea de ser esposa y madre, donde el sacrificio en aras del bien común es lo fundamental, los intereses y deseos de las mujeres siempre estarán en segundo término, como prioridad se encuentran el marido o padre de familia y los hijos o hijas.

La realización personal no se concibe, toda actividad femenina girará en torno a las necesidades que se desprenden del hogar, se buscará trabajo para apoyar al marido con el gasto, se encargarán del cuidado y la crianza de los hijos, además de dedicarles tiempo para apoyarlos en sus actividades escolares y extraescolares, los fines de semana visitarán a la familia de origen y las actividades de esparcimiento se realizarán en compañía de miembros de la familia. Por lo general, una joven que contrae matrimonio aprende a renunciar.

La capacidad natural para el cuidado de los niños atribuido a todas las mujeres, las mantiene cautivas en su papel de madres. La libre opción de la maternidad, no constituye una verdadera alternativa de vida en nuestra sociedad, realmente son pocas las mujeres que por convicción renuncian a tan antigua labor, y con esta renuncia se enfrentan a serios cuestionamientos que van desde el punto de vista de la conservación de la especie, el hecho de que se piense en hijos como una bendición divina, la misma experiencia que propone ser maravillosa, y la trascendencia del ser humano. Considero que el problema no es que las mujeres sean madres y dediquen cierto período de su vida exclusivamente al cuidado de los bebés, sino que la maternidad es una realidad que se nos impone, que devalúa otros proyectos de vida y que en la mayoría de los casos se ejerce sin ser una decisión conscientemente tomada. Realmente no existe un destino para la mujer que la obligue a ser madre, sin embargo, existen patrones culturales y educativos que le impiden dejar de hacerlo. La maternidad es una condición que en la actualidad se ejerce por mujeres en edades cada vez más tempranas, entre los 18 y los 23 años, y el número de adolescentes que se convierten en madres es alarmante.

Una de las principales causas por las cuales las mujeres conciben la maternidad como única realización, es debido a la educación que hemos recibido, la cual ha estado centrada en perpetuar la sumisión y la inferioridad femenina. La función materna, pese a su importancia, ha puesto en desventaja a la mujer en cuestión de desarrollo. La maternidad debe dejar de ser considerada como una prioridad que debe cumplirse en un tiempo límite y comenzar a ser parte de un proyecto personal, o descartado dependiendo de los intereses de cada una.

La sexualidad conyugal se ha visto favorecida con el uso de anticonceptivos, pues han contribuido a separar el placer de la reproducción, situación que beneficia directamente a las mujeres quienes cargan con todo lo referente a la anticoncepción pero que también adquieren mayor libertad sexual. El hombre no se involucra en el cuidado, en ocasiones se rehúsa a utilizar métodos anticonceptivos como el condón, por lo cual ante un embarazo no deseado, la opción del aborto genera una gran controversia. Si la mujer ha sido educada para el sacrificio y la maternidad, el aborto es considerado una aberración, más allá de las justificaciones religiosas, morales o jurídicas, es un síntoma de la represión a la sexualidad femenina que le niega la libre decisión sobre su cuerpo y su vida.

En la pedagogía del erotismo, el hombre es quién tiene el conocimiento, él enseña, moldea el erotismo de su pareja, y ella responde con su entrega. Las mujeres aprendemos a reconocer nuestro cuerpo a partir de la exploración que realiza un hombre para satisfacer sus necesidades eróticas y sexuales y no en base a las propias, por eso las mujeres desconocen su fuente de placer, sus preferencias, las zonas de su cuerpo, ya en la entrega se someten, su sexualidad, es la heterosexual, dentro del matrimonio, en una edad adulta, ligada al amor, con fines de procreación. La culminación de la entrega incondicional en un ritual que comienza con el lazo matrimonial, los votos de fidelidad, la luna de miel que simbólicamente otorga al hombre un papel de maestro y a la mujer de inocencia, es enseñada a las mujeres desde niñas.

Si analizamos los períodos de abstinencia en la vida sexual de una mujer activa, podremos percatarnos que son breves y contados sus encuentros eróticos, es decir, habría que tomar en cuenta que se abstiene durante el período menstrual, en los embarazos, durante la lactancia, por cansancio, problemas conyugales, por celos, por castigo al marido, problemas de alcoholismo, si están enfermas, porque los niños pueden escuchar, los períodos fértiles, las infecciones, a falta de cónyuge, o por fidelidad al cónyuge que ya no la acaricia.

La ironía que contiene lo anterior lo podemos ver llevado al extremo en los abstencionismos ridículos, de cómo las mujeres se privan de disfrutar de su sexualidad por el convencionalismo que puede marcarlas y señalarlas como indecentes, pero lo más rescatable, es ver como las mujeres no han desarrollado una ética propia que les permita decidir sobre su vida, y cuestionar si la vida moral en verdad lleva a la felicidad, si la moralidad y la felicidad son compatibles, además no se puede hablar de libertad para el placer, si nuestro placer no depende de nuestro albedrío y nuestra determinación de cuáles son nuestros intereses.

Mucho de lo anterior falta en la vida de las mujeres, comenzando por el auto conocimiento, la valoración de nuestro ser y la independencia en todos sus ámbitos, principalmente en el emocional. Es necesario que las mujeres reconozcan los propios procesos de placer en su cuerpo, las prácticas que les permitan disfrutar de su erotismo, haciendo a un lado los prejuicios que las han orillado a la pasividad, a la subordinación a la entrega eterna a un solo hombre, pues su sexualidad siempre está ligada al amor, a la incondicionalidad.

Si la mujer se atreviera a autoerotizarse y autosatisfacerse, tal vez comenzaría a reconocerse como un sujeto, dejar de necesitar al otro para sentir placer, dejar de soñar en el príncipe azul y adueñarse de su existencia decidiendo sobre su vida sin culpas ni temores. En este sentido la educación matrilineal sería fundamental para lograr un vínculo, un puente de comunicación entre las mujeres.

La sexualidad en la madurez se ve limitada por un período de recato y de pasividad, el término de la etapa reproductiva es anunciado con la menopausia que simboliza a la mujer como vieja, en desuso. La mujer madura, normalmente se dedica al cuidado de otros y además reproduce en sus hijas e hijos, nietos o nietas todo lo que a lo largo de su vida la educación informal le ha enseñado, otras actividades escolares y laborales son reducidas, su apariencia física deja de tener importancia, la vestimenta y el maquillaje también, la vanidad se vuelve inadecuada para su edad, lo realmente importante es enseñar a la nueva generación de mujeres un deber ser en la maternidad, la limpieza, las artes culinarias y las sexuales. En la soledad, puede experimentar lo que llaman el “nido vacío”, cuando los hijos ya crecieron, y a partir de las expectativas que tenía de su pareja, el esposo probablemente la ha desilusionado lo suficiente como para comprender que el haber dedicado toda su vida al cuidado de los otros fue un desperdicio, así se enfrenta a su imagen en el espejo, una imagen desgastada por el tiempo, los desvelos, las preocupaciones, la falta de amor propio, la insatisfacción, tal vez llegue a pensar que todo esfuerzo por cambiar sea en vano a estas alturas de su vida y se resigne a permanecer en el silencio, inmóvil. La vejez muchas veces inesperada, se vive en la resignación, en espera de la muerte.

Estos períodos conforman la vida de una mujer, en la cotidianidad miles de mujeres se pueden ubicar con estas características tal vez en un momento de su vida, pero no podemos generalizar, las mujeres comparten aspectos o experiencias de sus vidas que las hacen comunes pero no iguales. Sus capacidades y destrezas en relación con sus actividades, sus preferencias sexuales, sus actitudes, sus conocimientos, es decir, la gran diversidad se convierte en una sola al definir a la mujer a partir del orden patriarcal como un sobreviviente desde el silencio, adaptándose a su cultura.

### **3.2.2. El papel de la Televisión como un medio masivo de comunicación en la educación sexual femenina.**

Los llamados medios masivos de comunicación: cine, radio, televisión, prensa, han sido tema de preocupación para pedagogos, antropólogos, sociólogos y comunicólogos debido a su innegable influencia en la sociedad, ya que los receptores de los mensajes emitidos por los diferentes medios asumen actitudes tanto críticas como pasivas que desencadenan toda una serie de conductas debido a su impacto. Los medios masivos de comunicación constituyen la posibilidad de difundir diversas maneras de interpretar la realidad y nuestro entorno, es decir, que existe todo un conjunto de posibilidades retóricas que son capaces de presentar un hecho.

El conjunto de mensajes que se transmiten mediante la comunicación de masas, son una reproducción que genera una escala de valores diferente para cada cultura, una red de conocimientos cuya finalidad política es transmitir el sistema de valores que la ideología dominante pretende imponer. Sin embargo, la audiencia no carece del todo de capacidad analítica, si no que ha sido capaz de persuadir su influencia y a partir de ella tener conciencia de su condición, aunque no es regla, puede tomar distancia crítica de la programación.

La estructura del pensamiento del ser humano está influido y muchas veces determinado por lo que se percibe del exterior: lo que escucha en la radio, las canciones, lo que ve en la televisión, las películas, el periódico que lee, los anuncios publicitarios, y la interacción con otros, en la familia, el trabajo, en la escuela, con amigos, etc. Esta información se encuentra condicionada por las circunstancias políticas, económicas y culturales, que pueden ir más allá de nuestra experiencia cotidiana pero que a la vez forman parte del conocimiento y la percepción que tenemos del mundo.

El conjunto de conocimientos que recibimos día a día se transforma en información a través de los medios masivos de comunicación, imponiendo a los individuos valores adecuados a los intereses de los aparatos ideológicos del estado, reduciendo la capacidad crítica de la audiencia.

A través del entretenimiento, la educación y el manejo de la información acerca de los acontecimientos del mundo, se persuade de consumir ciertos productos, de lucir o vestir de cierta manera, de hablar con frases o palabras de uso recurrente, de adquirir una postura ideológica en la política, en la sexualidad, en la familia, en la escuela, o en los diferentes ámbitos sociales.

De todos los medios de comunicación existentes, he escogido a la televisión por su gran alcance a nivel de audiencia, por ser un instrumento de recepción colectiva, y muy específicamente familiar. *“La televisión, es a la vez un medio técnico de producción y transmisión de información y una institución social, productora de significados, definida históricamente como tal y condicionada política, económica y culturalmente”*.<sup>73</sup>

Además, la televisión emite de todo tipo de mensajes, para diferentes edades, sexos, clases sociales, y con contenidos extensos en materia religiosa, sexual, educativa, es decir, valores sociales, culturales, políticos y económicos.

El poder de la televisión como medio de comunicación social es tan grande que ha generado cambios en las instituciones y en las relaciones sociales, ya que altera la percepción de la realidad; su uso ha sido aprovechado para transmitir contenidos con una influencia en el público que otros medios no han alcanzado, y son visibles desde los más pequeños detalles de nuestra vida como los cambios en la alimentación, en el consumo de artículos, en la moda, en el tiempo que pasamos frente al televisor con la familia y hasta en las decisiones políticas. La Televisión tiene la fuerza capaz de cambiar la misma conciencia humana porque cumple un papel ideológico, los estereotipos propuestos en el contenido de los mensajes, son asumidos por los espectadores casi de forma inconsciente anulando la individualidad y otras formas de resistencia.

Existen estudios que investigan la influencia de la televisión en el proceso de construcción de la realidad a través de programas de ficción o de entretenimiento que manejan temas como la violencia, el sexo, la discriminación genérica, el racismo, o las minorías étnicas. El interés por estudiar el gran poder de atracción psicológica que ejerce la televisión en la audiencia, represento una visión crítica la cultura de masas en la relación entre producto y consumo de la sociedad capitalista. Estos estudios también dejaron ver el enorme impacto que tiene la televisión en el ámbito educativo por contribuir directamente en los procesos de formación, en especial con los niños que son tan susceptibles a las influencias del medio.

Los valores que se derivan a partir de las ideas expresadas en la T.V., forman en la cultura a los géneros y por consecuencia a los estereotipos asumidos por cada uno, por ejemplo, a las mujeres en la cultura popular, se les atribuye la pureza como valor esencial de sus ser. En los guiones televisivos este valor se manifiesta en diferentes hechos, como el que solo las mujeres puras y buenas se casen; mientras que las que gozan de su sexualidad y de la vida, al final se

---

<sup>73</sup> Orozco Gómez Guillermo. *“La audiencia frente a la televisión y la televisión frente a la audiencia”*  
P.33

queden solas. La forma en que esto afecta nuestra concepción de la realidad tiene que ver con el aprendizaje social, los receptores pueden extender y generalizar esta información al entorno, el cual está reforzando este hecho a partir de otras instituciones sociales. El análisis de contenido ha servido para identificar los temas predominantes en los medios y su manera de abordarlos, este análisis de programas demuestra que las mujeres más jóvenes y las ancianas tienden a aparecer como víctimas, así como los niños.

Los hombres suelen tener ocupaciones de alta jerarquía, altamente profesionales y con una buena remuneración económica, como el de grandes investigadores, detectives, políticos, racionales, estables y serios, mientras que las mujeres suelen ser desempleadas, románticas, soñadoras, poco atrevidas, en su rol doméstico, atractivas, tiernas y pacíficas. En los programas infantiles el sexismo se encuentra manifiesto de manera más abierta, en las actitudes que presenta niños y niñas, los estereotipos son más rígidos, en el mundo infantil la formación del carácter se encuentra en proceso, por lo cual se muestra el deber social que se espera de ellos en su vida adulta.

El ser hombre o ser mujer constituye una referencia importante en la interacción con la televisión se ven determinados gustos y preferencia a cierto tipo de programas, para las mujeres antes de mediodía suelen estar dirigidos a aquellas que son amas de casa, se manejan los resúmenes de las telenovelas, noticias del medio artístico, horóscopos, recetarios de cocina, tips de limpieza, consejos para complacer al marido, para la educación de los hijos, es decir, todo aquello que pareciera funcional para la vida de un ama de casa, también están las telenovelas dirigidas a diferentes sectores de la población, hay telenovelas infantiles, juveniles, de comedia, de drama, en las que prevalecen estereotipos que aunque se han mostrado por años, continúan vigentes. Me refiero a la mujer buena y la mujer mala, a quienes se les atribuyen características opuestas, la primera por su parte, es sacrificada, sabe renunciar, es bonita pero recatada, no es vanidosa ni frívola, ama incondicionalmente, y la segunda, es sensual, seductora, tonta, manipuladora y siempre tiene un final desolador.

La propaganda publicitaria de productos, emiten mensajes para crear supuestas necesidades de acuerdo al sector que van dirigidas, los productos de limpieza siempre están promocionados por mujeres, que lavan, planchan, y realizan quehaceres domésticos, los automóviles deportivos y compactos están dirigidos a hombres solteros para conseguir cierto status social, las camionetas familiares están elaboradas para satisfacer los requerimientos de la vida de una mujer que es madre y atiende a sus hijos, los alimenticios, en el caso de los light son anunciados por mujeres bonitas y delgadas ya sean deportistas u oficinistas, en realidad su ocupación es lo de menos, nunca dejan de lado su vanidad.

En la moda, se promueve la imagen de la mujer “Totalmente Palacio”, quien relaciona todos los sucesos importantes de su vida (noviazgo, matrimonio) con la moda, siempre hay que lucir bien para conquistar. Con lo anterior, se pretende propiciar el consumismo en la población, celulares, autos, ropa, dinero, parejas, etc. Todo es mercancía.

Sin embargo, la influencia que ejerce la televisión en los espectadores es variable, por ejemplo, la violencia, puede desencadenar varias reacciones, que el espectador sea violento, o que el espectador tenga miedo a la violencia, que las víctimas de violencia creen que no se les protege de los delincuentes, que la policía está compuesta por delincuentes que lejos de proteger a la ciudadanía la perjudican, sin embargo, más que reconocer el tipo de reacción que puede asumir un espectador, podemos ver que la tendencia es lograr como consecuencia una población temerosa, dependiente y manipulable. Por otro lado, la influencia de la televisión no concluye cuando se apaga, sino que el receptor trasciende lo que vio y escuchó, en pláticas, chistes, o juegos, los niños inclusive se comportan como cierto personaje que vieron en televisión.

Mentalmente la audiencia se engancha con los mensajes televisivos mediante todo un proceso que empieza con la atención, la cual requiere principalmente del sentido de la vista y del oído, después la comprensión del mensaje, la valoración y su integración con la información que ya tenía apropiada con anterioridad. Además influye el hecho de que se observe en compañía o de forma individual, si se hace en compañía, la discusión sobre temas manejados puede generar la crítica y la conciencia, pero si se hace de manera individual este proceso puede ser más lento.

De los miembros de la familia, los adultos, orientan las preferencias televisivas que van desarrollando hábitos y aprendizaje a partir de la interacción de los niños y las niñas con la programación. La televisión no es neutral para la educación, los niños y niñas son fuertemente influenciados por los mensajes, si tomamos en cuenta que en la actualidad, la mayoría de los hogares cuenta con uno o más televisores y los padres de familia cada vez pasan menos tiempo con sus hijos debido a sus diferentes actividades, puedo afirmar, que los menores pasan más de dos horas diarias a solas frente al aparato y los absorbe a tal grado que se muestran pasivos y apáticos ante otras actividades.

Los adultos, en las escenificaciones dramáticas presentadas en los guiones televisivos, ven reflejadas sus problemáticas cotidianas, sus problemas de pareja, con sus hijos adolescentes, problemas económicos, son generalizados en la pantalla chisca, y se logra creer que estas situaciones son lo común y lo normal, además la manera en que se abordan es estereotipada e inclusive dogmática, la televisión a la vez plantea problemáticas sociales, pareciera que

también busca darles solución a través de la información que ahí se transmite, basta observar los contenidos de algunos programas, <<como hacer feliz a tu hombre, secretos para ser una buena amante, resuelve tus problemas conyugales en la cama, las mejores tangas para cautivarlos, baje de peso para lucir atractiva, etc.>>

El mundo infantil, por su parte, se construye en una fantasía, las niñas crecen con historias de amores imposibles, con finales felices que siempre ocurren con el matrimonio, donde son ellas las que están en desventaja con el hombre, la clásica historia de la mujer pobre que se enamora de un hombre rico, de la sirvienta con un hombre exitoso y profesional, de la mujer sufrida abnegada que soporta las peores inmundicias para lograr su amor verdadero, es la historia de las cenicientas.

Hay que tomar en cuenta que la televisión es considerada una puerta hacia el mundo exterior, un mundo que se encuentra fuera de nuestras posibilidades de vida y de nuestro alcance, nos han hecho creer que a través del aparato televisivo podemos conocer la verdad de las cosas, los hechos reales. Sin embargo, la información manejada por este monopolio se encuentra manipulada para mostrar sólo la visión parcial de las cosas, pagarle y prohibir su uso no es la solución, sino verlo con una actitud crítica, generar polémica a partir de lo que vemos y reconocer que la televisión como herramienta educativa tiene gran impacto, lamentablemente sirve para los propósitos de la hegemonía.

### **3.2.3. La Institución Escolar.**

La educación sexual en las escuelas funciona desde la lógica de la opresión como un mecanismo sistemático y organizado para perpetuar el modelo social, económico y cultural. La escuela no es sólo el lugar de los aprendizajes instrumentales de tipo académico, sino también de los aprendizajes para la vida. La educación debe contribuir a la formación, en este sentido, la escuela no puede renunciar a favorecer la autorrealización de las personas, siendo un lugar privilegiado donde se adquieren conocimientos, destrezas, actitudes, valores y normas.

En ninguna otra institución se puede llevar a cabo un proceso de enseñanza-aprendizaje tan estructurado y significativo, pese a que algunas veces la realidad cotidiana rebasa sustancialmente a los contenidos abordados de manera formal en las aulas, es de suma importancia reconocer a la institución educativa como principal agente en la formación de los seres humanos.

A partir de los conocimientos generados en las escuelas y de las relaciones interpersonales, se emiten juicios, se rompen tabúes, se superan prejuicios, sin embargo; necesitamos reflexionar constantemente acerca de la manera en que se abordan ciertos temas, no es sencillo tratar un tema tan complejo como es la sexualidad en un ámbito escolar conservador, donde los planes y programas de estudio no se encuentran estructurados para ofrecer al docente y al alumno herramientas adecuadas para su enseñanza.

Muchos de los programas de educación sexual actualmente vigentes inciden en la biología de la sexualidad, es decir, se limitan a abordar la reproducción humana, dejando de lado que dicha sexualidad comporta comunicación, afectividad, placer y ocasionalmente y de manera optativa a la reproducción. Así mismo, niegan la existencia de una sexualidad infantil y juvenil, argumentando que a estas edades la información puede despertar prematuramente el comportamiento y el interés sexual, siendo que la identidad sexual se construye a partir de los dos años aproximadamente cuando el niño o la niña comienza a comportarse según el grupo genérico al que pertenece.

La creencia tan arraigada de que hablar de sexualidad atenta contra la moral ha impedido que se hable abiertamente de ello tanto en el ámbito privado como en el público. Argumentos a favor de la virginidad, el abstencionismo y contra la masturbación se mantienen gracias a la ignorancia y el mutismo.

Los contenidos de educación sexual responden principalmente a dos modelos: el médico que aborda los riesgos y la prevención de enfermedades, y el religioso que defiende la moral, la abstinencia y la castidad. Se deja a un lado el modelo ético, que pretende cambiar la vida sexual de las personas defendiendo la actividad sexual placentera, y promoviendo la libertad como derecho humano para ejercerla con responsabilidad. La ética de la sexualidad tiene que ver con una sexualidad aceptante de la diversidad sexual, en donde la salud sexual deje de ser sólo la práctica del coito.

En la escuela se persuade a las jóvenes para no tener relaciones sexuales, mostrando que todos los métodos anticonceptivos tienen inconvenientes y que el riesgo de un embarazo no deseado, o de una enfermedad se encuentra latente. Estos contenidos se enseñan parcialmente en materias como biología, donde la reproducción humana es equiparable a la de otras especies de animales o plantas y se estudia el aparato reproductor masculino y femenino. En la secundaria dentro de la materia de educación cívica y ética, se dan a conocer los métodos anticonceptivos, sus porcentajes de efectividad, el peso que conlleva una decisión tan importante, lo que hace sentir a la adolescente miedo e inseguridad para dar ese paso. La falta de información no va a lograr que las adolescentes se abstengan de iniciar una vida sexual, al contrario, una

educación sexual las haría sentir capaces de decidir y ejercer su sexualidad plenamente sin riesgos.

En este sentido, a las adolescentes se les enfatiza que son ellas las de la última palabra para iniciar una vida sexual en pareja, se les enseña que esta decisión no sólo depende de sus deseos, sino del amor y la entrega, y que puede haber riesgos que las marcará de por vida, una vez más, se refuerza la idea de que la mujer vale por su cuerpo, se enfatiza que la responsabilidad de la anticoncepción recae mucho más en la mujer que en el hombre.

Es frecuente que al momento de la enseñanza de los métodos anticonceptivos sean precisamente las adolescentes las más interesadas en aprender su funcionamiento, aprenden que son ellas las que se deben cuidar.

Lo anterior, encuentra una contradicción muy grande cuando tomamos en cuenta que es muy alto el porcentaje de mujeres infectadas con el virus del papiloma humano, que cada vez son más las adolescentes que se convierten en madres en circunstancias de alto riesgo, que las adolescentes interrumpen su desarrollo físico y su proyecto de vida al enfrentar solas la maternidad.

En las escuelas, *“se descuida sistemáticamente la necesidad de modificar las actitudes de las mujeres y los hombres en cuanto a la ideología sexista o machista explícita en sociedades como la nuestra”*<sup>74</sup>, lo cual imposibilita a las mujeres a decidir sobre sus cuerpos, y dejar de ceder en aras de complacer a los demás, la escuela lejos de producir su liberación, perfecciona su subordinación, ya tan excelsamente cultivada en la familia. Además en el currículum oculto, el docente al carecer de una formación adecuada para abordar dichos temas, transmite su manera de pensar, en actitudes o posturas ante algún dilema moral, que en muchas ocasiones se encuentra matizado de la ideología sexista.

En primer lugar la niña conoce que su sexualidad se limita a su útero o matriz y que está enfocada a procrear. La menstruación como signo de ruptura de la etapa infantil, advierte que su etapa reproductiva está por comenzar, y que se verá limitada por la amenaza de un embarazo, para lo cual la abstinencia es lo mejor. La sexualidad femenina se concibe a través de una reglamentación que exige monogamia, relación conyugal, maternidad, a diferencia de la masculina que permite libremente el placer y la satisfacción. El método de persuasión es el miedo, sustentado en la ignorancia del propio cuerpo, en la manipulada información que se hace llegar a las masas para perpetuar su sumisión.

---

<sup>74</sup> Hierro. Op. cit. P.85

La educación sexual se encuentra inmersa dentro de la educación para la salud, entendida como bienestar personal y social, al contemplarla como una necesidad interpersonal básica, es urgente poner atención en los diferentes agentes que participan en su enseñanza.

La salud reproductiva es fundamental para las personas porque implica riesgos para la salud personal y social asociados a la actividad sexual, (SIDA, abortos, embarazos no deseados, ETS o relaciones conflictivas y destructivas, disfunciones sexuales).

En teoría, la educación sexual según la legislación es obligatoria, la escuela debe ofrecer una formación que complemente y mejore la deficiente educación emanada de la familia, los amigos o los medios de comunicación. La escuela cuenta con los espacios y el tiempo para organizar una enseñanza adecuada que abarque una dimensión total de la persona, donde se admita la diversidad sexual, y que hombres y mujeres tienen los mismos derechos y posibilidades sexuales donde la ética es fundamental para garantizar este derecho.

Si bien es cierto, existen cursos extraescolares que podrían equilibrar esta situación, sin embargo, no son de carácter obligatorio y tiene poca continuidad, por lo que es necesario ubicarlos dentro del proyecto curricular con propósitos y actividades específicas de acuerdo al grupo al que estén dirigidos.

En la escuela, la educación sexual está limitada a la enseñanza del funcionamiento de los órganos sexuales y de la reproducción, pero no del placer sexual, a las niñas se les enseña el modelo del sometimiento manteniéndolas en la ignorancia de su propio cuerpo, se les enseña que su sexo es la vagina, y a los niños que el pene es la fuente de placer tanto para él mismo como para las mujeres, se construye una dualidad donde la mujer es monógama, receptiva, pasiva, es para la familia, en cambio el hombre es polígamo, activo, es para la sociedad un ser pensante.

Es necesario reformar la educación sexual, tomar en cuenta las etapas del conocimiento subjetivo del placer de las niñas y las adolescentes, tomar en cuenta que el hombre y la mujer interactúan en un mundo que intentan compartir, y que es necesario acabar con el antagonismo genérico para construir una visión más equitativa de las relaciones humanas.

Se necesita ver la sexualidad como una dimensión humana, fuente de bienestar y salud, con diversas funciones, componentes y contextos. En ese sentido, la educación para la sexualidad es una oportunidad pedagógica, que no se reduce a una cátedra o taller, sino que debe constituirse como un proyecto pedagógico de cada institución educativa que promueva entre sus estudiantes la toma de

decisiones responsables, informadas y autónomas sobre el propio cuerpo; el respeto a la dignidad de todo ser humano; la valoración de la pluralidad de identidades y formas de vida; y la vivencia y construcción de relaciones pacíficas, equitativas y democráticas. Esto incluye actividades precisas, dentro del plan de estudio, que desarrollen una vivencia saludable de la sexualidad.

La idea es relacionar un proyecto pedagógico de educación para la sexualidad y construcción del sujeto con conocimientos, habilidades y actitudes de diversas áreas, fundamentada en los derechos humanos sexuales y reproductivos que son un apoyo para el diseño e implementación de los proyectos pedagógicos en educación para la sexualidad, a partir de las funciones (reproductiva, erótica y afectiva), los componentes (identidad de género, comportamientos culturales de género y orientación sexual) y los contextos (individual, de pareja, familiar y social) de la sexualidad.

### 3.3. LA SUBORDINACIÓN SEXUAL FEMENINA.

Dentro de las sociedades patriarcales, la relación hombre- mujer es la de opresor- subordinada, mediante una necesidad de poder de cada hombre sobre cada mujer concebida como un objeto sexual. En el mundo patriarcal, la vagina es considerada más allá de simple incubadora para la procreación, receptáculo y medio del placer masculino. La vagina carente, vacía, incompleta, solo encuentra su razón de ser a través de ser penetrada por el pene. Sin embargo, el placer femenino no radica en la penetración vaginal, sino en la estimulación clitorica. Al otorgarle a la vagina el peso completo de la satisfacción sexual femenina, olvidando al clítoris, la mujer ha sido despojada de expresar su propia sexualidad de manera autónoma y ha aceptado la dependencia al hombre mediante la renuncia y la sumisión. *“Al experimentar un placer que es mera respuesta al placer del varón, la mujer se pierde a sí misma como ser autónomo, encontrando en la complementariedad con el macho la motivación de su existencia”*<sup>75</sup> en el que predomina el modelo del placer vaginal.

Marcela Lagarde, en su libro *“Los cautiverios de las mujeres”* afirma que la sexualidad femenina tiene dos espacios vitales: uno es el de la procreación y otro es el erotismo. En el primero, se concibe a la maternidad como experiencia vital básica necesaria en la vida de todas las mujeres reconociéndose como un *deber ser*. El erotismo, por su parte, esta reservado a un grupo menor, considerándose como malas mujeres o putas. Sin embargo, el erotismo está

---

<sup>75</sup> Lonzi Carla. *“La mujer clitorica y la mujer vaginal”* P70 en: “Escupamos sobre Hegel”

presente en la vida de todas las mujeres, sólo que (exceptuando a las putas) está asociado de manera subordinada a la procreación y a la satisfacción del otro.

Por consiguiente, el cuerpo femenino es considerado receptáculo, cuerpo útero o cuerpo erótico para dar placer a otros generándose así la servidumbre erótica de las mujeres. *“El ser considerada cuerpo- para- otros, para entregarse al hombre o procrear, ha impedido a la mujer ser considerada como sujeto histórico- social, ya que su subjetividad ha sido reducida y aprisionada dentro de una sexualidad esencialmente para otros, con la función específica de la reproducción”*<sup>76</sup>. Este es uno de los prejuicios que ha costado más trabajo romper y que además guarda una íntima relación con la dependencia vital de la que son presas las mujeres. Para ellas el autoerotismo, la masturbación, la autoexploración corporal han sido vedadas, la prohibición de tocar el propio cuerpo por el sólo placer de hacerlo no es concebido.

La subordinación de la mujer encuentra su razón romántica de ser en la búsqueda del complemento de la pareja eterna, es cierto que para la reproducción de la especie, uno y otro género se complementan y se necesitan, pero esta búsqueda mantiene al género femenino dependiente, inferiorizada y cosificada, al creer que necesita al varón para sentir placer.

Dentro de la relación heterosexual en el sistema patriarcal, el hombre es concebido como un ser independiente, con la libertad de tener una actividad sexual plena, es el principal protagonista de la relación, es quién tiene el conocimiento sobre el cuerpo femenino, la mujer, en cambio, se resigna desde su pasividad, goza sabiendo que su compañero está disfrutando, y logre o no un orgasmo queda satisfecha con la sola idea de que su compañero goza en el acto.

Es decir, no existe reciprocidad, la mujer es utilizada en el acto sexual, otorgándole al hombre el poder sobre ella, a pesar de toda la insatisfacción que esto conlleva, se convierte en una experiencia tan común para muchas mujeres, que casi se cree que así debieran ser las relaciones de pareja.

Fisiológicamente, el hombre tiene un solo órgano para la reproducción y el placer; el pene, en la mujer, estos mecanismos se encuentran separados; la vagina es la cavidad del cuerpo femenino en donde se inicia la fecundación, y el clítoris lleno de terminaciones nerviosas, es el verdadero causante del placer a través de múltiples orgasmos. Normalmente la mujer desconoce todo el potencial del clítoris, porque se niega a sí misma la autoexploración y el

---

<sup>76</sup> Lagarde. Op. cit. P.200

autoerotismo para conocerse y garantizarse el orgasmo. Esto permitiría que en la relación con su pareja participara activamente en la excitación.

Finalmente en posesión de su sexualidad se encontraría consciente para reforzar el derecho a existir con independencia a los modelos tradicionales que se le han asignado durante años, donde su sexualidad se encuentra íntimamente relacionada al interior del lazo conyugal con una finalidad maternal. Sólo entonces la mujer se encontraría al mismo nivel del hombre en cuanto a la relación erótica, dos seres independientes, disfrutando de sus cuerpos.

La educación sexual que reciben las mujeres mexicanas gira entorno a la entrega, no sólo física sino emocional al varón, su preparación para la vida ha creado en ella una fantasía donde existe para el otro y por el otro, antes de que pueda tomar conciencia de lo anterior, se encuentra adaptándose y reaccionando ante el mundo masculino, se habitúa a la falta de placer y aprende que hay que sufrir por la dualidad y el deseo de convertirse en uno, la indiferencia, el rechazo y la hostilidad cuando ya no sea atractiva a los ojos del otro, inclusive existen mujeres que nunca en su vida han experimentado un orgasmo. En la cultura fálica patriarcal, el pene es signo de poder, la mujer sustenta este mito al aceptar el placer vaginal e ignorar el placer clítorico, porque se somete en una relación dependiente que la desconoce como sujeto y la delega al papel de instrumento, además, con el paso del tiempo el cuerpo femenino se devalúa, y como objeto es desechado y reemplazado.

Ser mujer en la cultura patriarcal significa contener el deseo erótico hasta negarlo, en base a ciertas normas que definen la sexualidad femenina en el deber ser: heterosexualidad obligatoria en la vida adulta, dentro del matrimonio monogámico, ligada al amor como entrega y renuncia, con fines de procreación, con imposibilidad de autoerotismo y que concluya con la menopausia. Las instituciones (la familia, la escuela, la Iglesia), vigilan y cuidan por todos los medios que las adolescentes no tengan prácticas eróticas, que no se descubran, que se guarden para el hombre con el que compartirán su vida entera.

La alta valoración de la relación sexual se debe a que es considerado un espacio idóneo para el contacto íntimo, personal, corporal y erótico de los seres humanos, sin embargo; el antagonismo genérico ha originado que se perciban y obtengan cosas diferentes para cada género, es decir, mientras el hombre llega al orgasmo casi de manera automática con la eyaculación como muestra visible de placer, las mujeres prefieren las caricias, los besos, el abrazo, los arrumacos, sentirse uno mismo con el ser amado sin importar llegar al orgasmo o no.

Cuando la mujer se adueña de su cuerpo y lo viva sin culpas ni temores, se descubrirá a sí misma como sujeto, el aprender a autoerotizarse y encontrar sus fuentes de placer rompe con la relación patriarcal amo- esclava, reinterpreta sus relaciones, ya no como la subordinada, sino como un igual ante el varón, desgraciadamente existen situaciones que impiden la permanencia de las mujeres sexualmente liberadas como tales, como el que las mismas mujeres patriarcales acostumbradas a sus roles tradicionales, juzgan y rechazan a mujeres diferentes por quebrantar el orden imperante, por desafiar la autoridad masculina.

Mientras la heterosexualidad sea un dogma, la mujer seguirá siendo sólo un complemento para el hombre, esta relación de complementariedad debilita la autonomía y la iniciativa de resistencia, además rechaza de manera colectiva el valor del proceso de liberación a través de la autoconciencia, por eso todavía es común el rechazo al feminismo, y más aún cuando una mujer se declara abiertamente feminista, persiste el mito de considerarla en una lucha de poder con el hombre relacionándola con el lesbianismo. La subordinación de la mujer se afirma en la sexualidad, donde el varón ejerce su supremacía, sometiéndola a una vida atada a las tradiciones del patriarcado, donde la revolución y transformación ideológica no se ha concretado en nuevos modos de asociación, sino que se ha adaptado al nuevo papel necesario para el mantenimiento de la pareja, otorgándole a las mujeres sólo cierta libertad para trabajar pero jamás las ha desligado de sus roles tradicionales, gracias a esta opresión el dominio masculino ha perdurado durante tanto tiempo, y lo seguirá haciendo mientras no reivindicamos nuestras exigencias como individuos dentro de un terreno ideológico propio y no a partir de la lectura que se hace desde la visión masculina del mismo.

Es necesario dejar de encasillar a la sexualidad en visiones reduccionistas, donde no se entienda placer como puro goce erótico, sino desarrollar una ética del placer donde se despliegue la espiritualidad y la creatividad humana, que implique un desarrollo personal a partir de las preferencias en base a las experiencias, considerando que ninguna clase de amor o relación sea la definitiva, única y loable, sino que son caminos que podemos explorar a lo largo de nuestra existencia para así posibilitar un desarrollo ético que permita a cada quién decidir lo que más se ajuste a su proyecto de vida. Es decir, rescatar al amor de la represión, la normalidad, el sacrificio y lo banal, para devolverle su carácter lúdico, creativo y liberador. En una sociedad donde lo efímero del consumo se inserta en la vida cotidiana, el amor, no puede quedar al margen, y es que a pesar de que en la relación de pareja se busque la felicidad, la plenitud y aquello que da ser esencialmente a las mujeres, cada vez son menos duraderas, menos satisfactorias, y en especial desventajosas para las mujeres, ya que en la relación se mantiene dependientes económicamente por las

condiciones culturales que no les permiten prescindir totalmente del marido, sobre todo en un país como México, en vías de desarrollo.

El feminismo como crítica a la cultura autoritaria, desmitifica el patriarcado, permitiendo a las mujeres realizar una relectura de su propia condición para redefinir sus funciones y su identidad, sin embargo; hay que cuidar que esta relectura no caiga en nuevas definiciones a partir del mismo orden patriarcal que busca seguir perpetuando la subordinación, por ejemplo, con la anticoncepción se ha permitido que las relaciones conyugales no tengan como única finalidad la procreación, pero aun así, es común que las mujeres sigan desando ser madres como vía a su realización, sin que esta sea una decisión concienzuda, sino un destino impuesto, además es bien cierto que las mujeres tienen plena libertad a insertarse al campo laboral cuando así lo deseen, pero siguen percibiendo menores sueldos que los hombres por el mismo trabajo y continúan desempeñándose en labores relacionadas con un perfil femenino, por otro lado aquellas que han adquirido su libertad económica y que son consideradas “exitosas o realizadas” se enfrentan de igual forma que las que no, al vacío que representa la continua búsqueda de un ideal relacionado con la fusión con otra persona, fijación que suele ser obsesiva o patológica porque representa la única posibilidad de encontrar sentido y significación a la existencia lejos de la soledad, sustituyendo una enajenación por otra.

La alternativa es la ética a favor del interés, el deseo, la individualidad, la autonomía, el placer, donde las mujeres en posesión de sus derechos a la libertad, a la felicidad, a la palabra, puedan crear una identidad propia manifiesta en una sexualidad entre iguales con valores recíprocos hacia una existencia en plenitud. Pero comenzar no es sencillo, primero debemos conocer y reconocer nuestra situación, aceptar que necesitamos y deseamos algo más de lo que ya tenemos, y arriesgarnos a cambiar. La libertad, para nosotras, en primera instancia debiera significar el apropiarnos de nuestro cuerpo, de nuestro ser, de nuestro destino y elegir en base a nuestros deseos e intereses.

### **3.4. ÈTICA Y SEXUALIDAD**

La relación que existe entre moral, ética y sexualidad es muy profunda ya que las prácticas sexuales están íntimamente ligadas a nuestras creencias, ideales y convicciones. Las mujeres deciden acerca de su conducta sexual y de su espacio personal a partir del sistema moral vigente, es decir, en base a lo que se considera normal o bueno para la sociedad en general en un momento histórico determinado.

La moral, es el conjunto de normas que se transmiten de generación en generación, aunque se transforman con el tiempo y son diferentes en cada sociedad, sirven para guiar la conducta humana. La manera en que estas normas se transmiten es a través de leyes, de la educación, la coerción, el miedo, o la excesiva autoridad de padres a hijos, la introyección de normas y principios hasta los niveles inconscientes, de tal forma que son asumidos mecánicamente a lo largo de la vida del individuo. En algunas sociedades son tan estrictas estas normas que los individuos son juzgados conforme a su sistema, además se graban en cada persona de una manera casi inconsciente tomando una postura ideológica.

Por otro lado, la Ética se compone del conjunto de normas, principios y razones que se da de manera individual en la mentalidad de cada persona y que rige de manera autónoma su conducta, a partir de la reflexión de su existencia, es decir, su proyecto de vida, sus metas, su vocación, sus preferencias y así establecer de forma consiente y libre la dirección de su vida. Mientras la moral viene del exterior, la ética emana del interior de la persona, se pueden conocer las normas morales de una sociedad, pero sólo a través de la ética se siguen o se niegan estas normas, en ocasiones las normas morales no coinciden con la Ética de una persona, es aquí cuando comienza un gran conflicto interno, pero también inicia un proceso de evolución y la toma de conciencia, que crean un sistema ético propio, donde se reafirmen o se nieguen tales principios; nunca será lo mismo comportarse de acuerdo a ciertas creencias porque es una obligación impuesta por la sociedad, que ejercer esa misma conducta porque se está convencido, como un acto plenamente voluntario; la pregunta fundamental en torno a la moral sería ¿qué debo hacer? , mientras que la cuestión central de la ética sería ¿por qué lo debo hacer?, y cuestionar los argumentos que lo avalan.

Al hablar de sexualidad, es importante resaltar, que es una condición inherente al ser humano, es un derecho y una necesidad que abarca toda la vida, incluye el sexo y las relaciones entre los géneros, las orientaciones sexuales, los vínculos, el erotismo, el amor y el placer.

El orden ético – moral se manifiesta en el conflicto público/privado, a través de las normas, las leyes y las prescripciones en el orden institucional, se hacen allí palpables las restricciones y represiones, los prejuicios, mitos y tabúes, pero también las transgresiones y las propuestas alternativas.

El objetivo de resaltar la importancia de la Ética en la sexualidad femenina, es reconocer la necesidad que existe de superar el estadio moral sexual para ascender al ético, donde el ejercicio de la autonomía propicie descubrir un nuevo estilo de vida, una nueva percepción de nosotras mismas en el mundo y

en nuestras relaciones, una conciencia reflexiva encaminada a la plenitud y la libertad.

Con la finalidad de eliminar prejuicios, mitos y tabúes culturalmente aprendidos acerca de la sexualidad, en los que la mujer ha permanecido sometida y resolver el conflicto existencial entre lo que debemos y queremos ser. Para las mujeres, la sexualidad es aprendida a través de la cultura; la concepción de matrimonio, placer, fidelidad, maternidad, amor, sexo, están determinadas por la interpretación hegemónica del deber ser.

El desarrollo de una ética individual le devolvería a cada mujer el poder de elegir quién quiere ser, qué desea de la vida, cómo la desea vivir. Nos permitiría de manera individual favorecer la elección en busca de la autodefinición en base a nuestros deseos e intereses. De acuerdo con Graciela Hierro, la Ética del Placer significa la posibilidad de alcanzar el derecho al placer, al deseo y a la expansión del erotismo, cuando se toma conciencia de que las normas morales pueden ser cuestionadas. La reflexión propicia la autonomía y la autosuficiencia, entonces el dominio del propio ser viene por añadidura, se experimenta satisfacción y paz por las acciones derivadas del propio interés olvidando el miedo a dejar de ser lo que nos había constituido hasta el momento, consiste también en descubrir una sexualidad satisfactoria y placentera, que tenga que ver con el erotismo ligado al placer y al sentido estético de las sensaciones, y al amor que tiene que ver con la afectividad y el conocimiento, el auto amor debe guiar las decisiones asumidas.

Es precisamente la Ética el análisis sobre el bien y el mal, sobre lo permitido y fomentado y también sobre lo prohibido, supone la elección de qué tipo de persona se desea ser y la clase de vida que se quiere tener, legitimando y dando sentido a nuestros actos; supone ideales personales sin normas externas impuestas, sino conscientemente decididas, para descubrirnos como creadores de nuestro destino y responsables de nuestros actos.

El ideal es que el nacer hombre o mujer no determine el ejercicio de la sexualidad, que este hecho biológico no condicione nuestras conductas, ni nuestros sentimientos, que se superen las desigualdades dentro de la relación de pareja, que las jerarquías se tornen relaciones simétricas entre los géneros, que se exalte la importancia del auto amor, para así volver a creer en el amor mutuo, porque este surge del respeto y la dignidad de cada persona.

El derecho al placer es fundamental, debe buscarse en todas las etapas de desarrollo del ser humano, en el caso del placer sexual y del erotismo femenino, una vez que se liberen permitirán la reflexión y la elección de una conducta erótica para formar una identidad ética, una identidad autónoma,

pero antes se debe separar la actividad sexual de la procreación y liberar el placer.

En este caso, el feminismo como filosofía ha contribuido para cuestionar la moral sexual patriarcal y todos sus mitos en la medida en que las mujeres han adquirido conciencia<sup>77</sup> de género y luchado por la igualdad social; se ha quebrantado la doble moral, desmitificado la creencia de que el deseo sexual masculino es incontrolable y el femenino es débil, ambos necesitan una actividad sexual que satisfaga sus necesidades.

El tomar conciencia de la diferencia ha legitimado nuestra igualdad y con ello las posibilidades que tenemos de otras alternativas diferentes a los roles que nos han sido atribuidos por siglos. El acceso a la cultura nos ha enfrentado a nuevos retos donde hemos lidiado con quehaceres diversos, pero siempre compaginados con la maternidad, el cuidado infantil y el trabajo doméstico, sólo que ahora anhelamos un desarrollo personal y es aquí cuando la ética se hace necesaria, fundamental; reflexionar nos dará respuestas, decidir libremente nos confrontará con nuevos dilemas existenciales, con nuevos valores en nuestra vida.

Poseer el propio cuerpo le permitiría instaurar la maternidad como una opción en su vida y quitarle el carácter de obligatoriedad, le permitiría conquistar el autoerotismo, buscar su propio placer y dejar de ser medio y receptáculo del placer de otros, lo que además impulsaría la transformación de la concepción del amor como entrega incondicional, como servidumbre voluntaria, como sacrificio, por una amor manifestado de manera libre, voluntario, recíproco y que la permanencia o temporalidad sea una decisión de acuerdo a sus deseos.

Si la mujer invirtiera todas las energías que gasta en servir a los demás, en cuidar de los demás, en ella misma, podría dejar el espacio privado y comenzar a vivir en el exterior del seno familiar, para convertirse en un ser con la capacidad de cuidarse, mantenerse y trabajar para ella misma, es decir, en un ser autónomo e independiente.

Para comenzar necesitamos concientizarnos<sup>78</sup> de nuestra actual situación, sensibilizarnos ante una realidad que nos impone una manera de ser la cual consideramos única y natural, darnos cuenta que hemos sepultado nuestros deseos, que hemos ignorado nuestros recursos para desarrollarnos y disfrutar de experiencias trascendentes.

---

<sup>77</sup> Podría definirse como la capacidad del sujeto de ser su propio objeto de conocimiento.

<sup>78</sup> El proceso de formación de la conciencia no se da solamente con la experiencia individual sino también con la experiencia social en un contexto.

Investigar lo que significa ser mujer para cada una de nosotras y expresarlo en voz alta, reestructurar nuestra vida y construirla conforme a nuestra nueva conciencia.

Ascender del estadio moral al ético, implica un proceso personal de reflexión, análisis y crítica. En ocasiones la crisis o el conflicto abren el camino para que se propicie el cuestionamiento de nuestro entorno. Necesitamos tener muy claro un deseo de transformar nuestra vida, entre más pronto se presenten situaciones difíciles, más pronto iniciará esta necesidad de superar nuestra condición. Este enfrentamiento con nuestra realidad nos mostrará que hemos sido manipuladas a través del ejercicio de nuestra sexualidad, con un discurso retórico que ha sustentado nuestro sometimiento, y que se encuentra legitimado por lo institucional en la sociedad, donde la prioridad es producir seres que funcionen, adiestrar para insertarlos en un destino sin perspectivas de cambio, dejando de lado la necesidad de formarnos para escucharnos y para saber que lo que pensamos y sentimos también es importante. El aislamiento, la falta de comunicación y dialogo, la negación y la ignorancia, el ritmo acelerado con el que se nos exige vivir nos ha impedido reconocernos dentro de la masificación como seres humanos.

Hay que reconocer a nuestro cuerpo como una herramienta de aprendizaje, hay que humanizar las relaciones sexuales, formarnos para el placer. El ejercicio de la sexualidad plena es una fuente de gran vitalidad pero debe ser reconocida como tal para que pueda brindar la libertad y la seguridad que tanto anhelamos.

Por eso la ética es de gran importancia, porque nos permite pensarnos desde un plano axiológico, concientizarnos cada vez con mayor claridad. Si queremos vivir una existencia auténtica, debemos ser libres, es decir, elegir por nosotras mismas, controlar nuestra conducta, sin dejarnos llevar por lo que se nos dice que está bien, sin adoptar formas de ser ajenas a nuestros deseos. La libertad de reflexionar y elegir una conducta permite formar una identidad autónoma, las mujeres pueden reconsiderar el significado de su existencia y darle un nuevo sentido a su vida.

Podríamos empezar por incluir el placer en la vida de las mujeres, tomando en cuenta no sólo su capacidad orgásmica, sino todo aquello que no ha realizado en plenitud, expresarse, divertirse, conocerse, crear. Adueñarse del cuerpo, es decir, descubrir el sentimiento y goce a partir de nuestras experiencias y así encontrar razones legitimadoras de una conducta ética autónoma. La mujer entonces será capaz de construir su subjetividad, no a través de valores absolutos y universales, sino que surgirán aspectos concretos en diferentes grupos a partir de las circunstancias de vida de cada una, pero siempre

elevados del rango moral al ético. Para esto es necesario cuestionar la biología femenina, el poder masculino y la formación de las mujeres a través de la educación en una determinada ubicación geográfica y época histórica, abordada desde un punto de vista filosófico, y no funcional o utilitarista.

Al analizar la conducta sexual de hombres y mujeres, se evidenciará que el comportamiento permitido para ambos géneros nunca ha sido igual, sino que tiene valoraciones distintas. Partir del análisis de éstas diferencias nos dará un enfoque distinto para abordar las relaciones entre los géneros además replantaremos la valoración de la conducta femenina en su relación con el placer, para eliminar sentimientos de culpa y resaltar la responsabilidad que tenemos cada una con nuestro cuerpo y con nuestra mente.

En el Capítulo IV, reflexionaré a cerca de la posible emancipación cultural de las mujeres, resaltando la importancia de la formación, y relacionándola con el campo de la estética para finalmente proponer una vía que coadyuve nuestro principal propósito: La conquista de la libertad por parte del género femenino y su expansión al campo de la sensibilidad y la creatividad.

## CAPITULO IV

*“Reflexiones en torno a la emancipación cultural de las mujeres”*

#### 4.1. LA PEDAGOGÍA Y LA FORMACIÓN DE LAS MUJERES.

*“La práctica de la Libertad sólo encontrará expresión en una Pedagogía en que el oprimido tenga condiciones de descubrirse y conquistarse reflexivamente como sujeto de su propio destino histórico.”*

**Paulo Freire.**

A lo largo de los tres anteriores capítulos, se expusieron y analizaron los diferentes factores que propiciaron y han sustentado por siglos la subordinación femenina, tomando en cuenta aspectos históricos, económicos, políticos y sociales desde una perspectiva de género. A partir de lo anterior, se hace necesario mencionar la relación tan importante que existe entre Cultura y Pedagogía, así como su vinculación con la formación, lo cual será abordado en este capítulo, además se presentará la importancia de incluir la estética en la labor pedagógica, que aportaría una visión más humana y sensible de la formación y cumpliría con lo necesario para elaborar una propuesta de Taller de Literatura y poesía que responderá precisamente a lo que se verá en este apartado.

Hablar de los procesos de formación que como mujeres nos definen y constituyen, requiere en primera instancia, reconocer que es materia de la Pedagogía analizar a los seres humanos como seres culturales, de costumbres, de hábitos, para brindar un enfoque menos utilitarista, reduccionista, pragmatista y funcional a la educación y abordarlo desde una perspectiva más humana, más filosófica, que amplíe nuestras percepciones, permitiéndonos crear un espacio reflexivo donde se aborden los problemas educativos y sus posibles soluciones, así como los objetivos que se pretenden lograr. Concibo al igual que la Maestra Leticia Sánchez *“a la Pedagogía en forma abierta al problema de la formación o constitución de los sujetos sociales, de cara a las relaciones con la cultura. En esas relaciones, se conforman los procesos a través de los cuales los sujetos ensamblan su identidad, expresado en término de un yo con unos otros”*.<sup>79</sup>

La Pedagogía, nos permite reflexionar el fenómeno educativo, cómo nos constituimos como sujetos sociales en una determinada cultura y momento histórico, o sea, cómo aprendemos a ser hombres y mujeres en nuestra sociedad, bajo que normas morales regimos nuestra conducta o elegimos la historia de nuestra vida, si es que la elegimos.

---

<sup>79</sup> Sánchez. Op. cit. P.9

El papel de la educación en la formación de los seres humanos es muy importante, es un proceso que permite desarrollar en el ser humano habilidades y conocimientos para integrarse a un contexto social, pero como todo proceso necesita de elementos reflexivos y analíticos que exploren las realidades, posibilidades y finalidades educativas, y así evitar la enajenación de los sujetos.

La Pedagogía reflexiona los procesos de formación de los seres humanos, concibiendo a la formación como un proceso gradual que dura toda la vida, es una búsqueda permanente de conciencia de sí, de transformación personal, de resignificación de experiencias, de reflexión socio- histórica; la formación es un trabajo con uno mismo, un trabajo con nuestras interpretaciones y nuestras conductas, con nuestras concepciones dirigidas por un proyecto personal de existencia. Gadamer, habla de la formación como la ciencia del espíritu, otorgándole un sentido histórico, necesario para comprender como llegamos a ser lo hoy somos, y así, entender la praxis del presente dentro de nuestra cultura, es decir de nuestra relación con los otros en el mundo. La formación, *“se constituye de las experiencias de vida y su reflexión, así como de la sistemática educativa y los procesos de aprendizaje. Se expresa en la posibilidad de consumir la postulación Kantiana del <<sapere aude>>: atévete a pensar y actuar por ti mismo, sin la tutela de los demás”*<sup>80</sup>

El pedagogo, puede y debe estar inmerso en los procesos de formación del ser humano, por lo tanto es nuestra responsabilidad generar estos espacios de reflexión en los cuales mediante el dialogo se rompa el silencio y se comiencen a proponer y crear nuevas formas de existir para nosotras, tomando en cuenta y enriqueciéndonos con las diferentes concepciones del mundo, mitos y representaciones que hacemos de nosotras mismas. En este sentido, la pedagogía construye lo humano, reflexiona sobre la educación y su relación con la cultura, interpreta las acciones sociales, conduce al sujeto hacia sí mismo, orientándolo a la conciencia. La verdadera utopía pedagógica se refiere a la reflexión en torno a quienes deseamos ser, *“es cosa suya crear <<espacios de seguridad>> en los que el sujeto pueda atreverse a hacer algo que no sabe hacer para aprender a hacerlo”*<sup>81</sup> y así convertirse en el actor principal de su propia educación, descubriendo y construyendo por sí mismo lo necesario para su propio desarrollo en el mundo. *“Educar es trabajar con la identidad, ¿quiénes somos?, ¿quiénes queremos ser?, los dilemas que tienen que ver con el planteamiento de los problemas de la investigación educativa son preguntas de identidad, son preguntas axiológicas”*<sup>82</sup>.

---

<sup>80</sup> Hoyos Medina Carlos Ángel. *“Formato de modernidad y sociedad del conocimiento”* P.7

<sup>81</sup> Meirieu Philippe. *“Frankenstein educador”* P. 85

<sup>82</sup> Carrizales Retamoza Cesar. *“Paisajes Pedagógicos I”*. P.86

La Pedagogía está presente a cada momento y en todos los ámbitos, su campo es tan extenso como lo es el proceso enseñanza- aprendizaje, que comienza desde el momento mismo del nacimiento y termina con la muerte, además no es exclusivo de la escuela y el aula sino que rebasa sus muros y se extiende hacia la familia, el trabajo, la esfera social, toca lo afectivo, lo emocional, lo íntimo, lo sensible y lo intelectual de cada uno de nosotros.

El análisis pedagógico que realice responde precisamente a esta necesidad de reconocer la amplitud del campo pedagógico y la urgencia de humanizarlo, tocando no sólo el terreno escolar o del infante, aunque jamás devaluando su importancia, porque como ya lo he mencionado, la escuela es el lugar donde existen espacios organizados exclusivamente para el aprendizaje y la socialización, sin embargo, también hay que reflexionar acerca de esos otros terrenos tan significativos en nuestra existencia, y que en la mayoría de los casos pesan más, como lo es la educación informal y todo lo que le compete.

En los últimos años, se ha relacionado mucho más al discurso pedagógico con lo instrumental y tecnológico, así se ha priorizado la capacitación para el perfeccionamiento de habilidades y el adiestramiento de los seres humanos para su funcionamiento en la sociedad, se ha pretendido repetir acríticamente aprendizajes funcionales, descuidando precisamente la construcción de espacios reflexivos; con el discurso posmoderno, neoliberal y globalizador, se piensa en producir un conocimiento socialmente útil, convirtiéndolo en mera información. En el sentido común, el concepto de formación se concibe como sinónimo de educación escolar, con la finalidad de lograr estar educado o ser educado. Sin embargo el concepto de formación es mucho más complejo, este ha venido a encaminar al discurso pedagógico hacia lo cultural y hacia lo crítico, buscando la emancipación de la conciencia, en contraposición a la enajenación que vivimos, que nos captura, y nos mantiene cautivos en un mundo plástico e insensible.

Hasta el momento, el análisis pedagógico nos ha mostrado que la educación que ha recibido la mujer, tanto formal como informal sólo se ha desempeñado en su papel tradicional, reproduciendo la ideología dominante dentro de la cultura patriarcal, influyendo continuamente y reforzando una manera de pensar, de actuar y así de existir. Las concepciones que se tienen en cuanto a lo femenino giran en torno a estereotipos que han existido durante siglos y que ha costado mucho trabajo reconstruir. Las mujeres hemos luchado por ir transformando nuestra realidad, hemos luchado por defender nuestro derecho a la libertad, más sin embargo, aún no la ejercemos de manera plena.

En este sentido la formación de las mujeres, desde la Pedagogía, tiene que ver con la relación que guarda la interpretación que hacen de su mundo interior

con el exterior y con los otros, a partir de sus experiencias de vida como fuente de enriquecimiento del ser, actúan y elijen sin expresar su deseo, han estado totalmente ajenas de la reflexión socio- histórica, es decir, que la relación que mantienen de su interior con el exterior, se encuentra regida por la interpretación que tienen los otros de ella, donde no manifiesta un yo propio, sino ajeno a ella misma, donde no se encuentra integrada sino aislada, donde desconoce su historia, la historia que nos conforma como sujetos, como individuos, no hemos reconstruido nuestra historia.

Uno de los objetivos del presente trabajo, es dar a conocer parte de esta historia y así contrarrestar la decadencia en la que sobrevivimos, para concientizarnos, para sensibilizarnos acerca de nuestra situación.

Y es que en la actualidad se percibe la realidad con un aire demasiado homogéneo, nos alejamos de nosotras mismas al grado de desconocernos unas a otras, al grado de pensar, de sentir que nada va a cambiar, porque así ha sido y será siempre. ¿En qué podría cambiar la realidad la revolución interior, la revolución de la vida cotidiana de una sola mujer?, creo que mucho, con una sola que cuestione, que desee, que se aventure a ser, a existir de manera autónoma, a invitar a otras con su alegría a que se atrevan a dar el salto. Sé que existen mujeres admirables que con su ejemplo de vida, nos motivan, nos enseñan que existe otra manera de vivir, de pensarnos, de gozarnos. Mujeres que no temen por sus limitaciones, sino que viven por sus posibilidades, mujeres feroces que no cuestionan sus capacidades, que piensan que pueden hacer cualquier cosa. Lamentablemente no son todas, la mayoría tendrá una vida difícil, la mayoría vivirá excluida y más aún cuando en el presente siglo continua el rezago educativo y se le otorga poca atención a la reflexión dentro de las aulas, es evidente que en el proceso enseñanza aprendizaje, la transmisión de información se ha antepuesto a la generación de conocimientos, no sólo útiles en el sentido funcionalista sino en el sentido existencialista, emancipatorio.

En nuestro actual mundo, la posmodernidad<sup>83</sup> propone una contradicción, mientras tenemos pleno acceso al trabajo, a la educación, a la maternidad decidida, también nos exige dedicación al hogar, a la familia, a la castidad, nos exige el sacrificio de nuestros deseos, de nuestra sexualidad, negamos nuestro cuerpo y así nuestro ser. Las mujeres continúan eligiendo papeles tradicionales desde el ámbito privado, enfrentándose a dobles jornadas y a una inequidad

---

<sup>83</sup> La posmodernidad socava el compromiso feminista con la acción de las mujeres y el sentido de autonomía, al devaluar el ejercicio de la crítica social, lo que nos relaciona con la posmodernidad es nuestra manera de actuar en la actualidad, que se refiere a una tendencia cultural de sobrevalorar el poder de los mass media como auténticos transmisores de la realidad y al culto por la tecnología, según Foucault la relación saber- poder es objeto de una inmensa difusión y consumo.

con profundas raíces, vivimos dentro de esta contradicción, agotadas sobrevivimos ajenas, indiferentes, ensimismadas, aisladas. La posmodernidad implica la fragmentación de la existencia, porque representa en un solo momento histórico tanto el pensamiento conservador como el liberal.

Por ende esta situación enajenante ha tocado en forma y fondo la existencia de las mujeres, su escasa educación, el limitado acceso al conocimiento, su situación de desventaja, la ha excluido de los papeles protagonistas de la historia, por eso ha sido de vital importancia el análisis histórico de esta subordinación, porque aquel que no conoce su historia está condenado a repetirla, aquel que no reflexiona su existencia, no puede criticarla, y mucho menos transformarla. Cuando hablo del análisis de la condición histórica de la mujer, hago referencia al *“conjunto de circunstancias, cualidades y características esenciales que definen a la mujer como ser social y cultural genérico... así como las concepciones del mundo que las definen y las interpretan”*<sup>84</sup>. Todas las mujeres somos diferentes a partir de nuestras condiciones reales de vida, sin embargo, compartimos características comunes asociadas al sexo- género, porque el mundo cultural se construye en base a significaciones representadas por símbolos y que a su vez son predominantes en la colectividad, y son éstas las que nos han permitido desentrañar a fondo el pensamiento femenino prevaeciente a lo largo de la presente investigación. Lo anterior sustenta que la subordinación femenina se explica a partir de un orden simbólico tradicional y las practicas que se derivan de él.

La Historia contada de las mujeres ha girado en torno al sufrimiento y sometimiento, nos han hecho mártires y víctimas y se ha disfrazado el carácter subversivo que conlleva la conciencia histórica, se han hecho a un lado a aquellas mujeres revolucionarias hasta esconder su existencia.

Conocer la historia, es también reconocernos en una cultura cambiante, la historicidad individual propicia la trascendencia, la conciencia política, es decir, la construcción cultural de lo humano, en este caso de lo femenino. Incluir en la vida de las mujeres a la formación como la relación existente entre cultura, conocimiento y educación, en donde el pedagogo desarrolle dispositivos de reflexión que coadyuven la sensibilización y la racionalidad como praxis, encaminadas a la integración del ámbito intelectual, ético y estético es la motivación pedagógica de este trabajo, y responde a la necesidad que tenemos las mujeres de hacernos presentes, de salir del caparazón del hogar, de reconocernos como sujetos de nuestro propio destino histórico, de constituir nuestra propia visión del mundo.

---

<sup>84</sup> Lagarde. Op. cit. P.77

La formación," encuentra en las formas y en los contenidos de la cultura un acercamiento específico al saber que favorece la maduración global de la persona humana"<sup>85</sup>, analizar los procesos de formación de las mujeres implica reconocer las carencias y ausencias propiciadas por la institucionalidad marginalista, por los estereotipos rígidos, por la generalidad y superficialidad de la actual concepción de sociedad en la que el sujeto es un producto, un emisor y receptor de información carente de reflexión, apropiación e internalización.

Supone además aceptar que la formación de las mujeres a girado en torno a concepciones reduccionistas y acríticas, de manera simple, sin preguntas, de sentido común y muy relacionado con la eficacia, de tal manera, la educación en un contexto de mercantilización y funcionalidad se ve vinculada con la necesidad de resolver problemas de orden social limitándose a entrenar, adiestrar y en limitadas ocasiones a concientizar y emancipar. Si bien la escuela aporta al sujeto la posibilidad de interactuar en el mundo a partir del desarrollo de habilidades, actitudes, saberes, es fácil comprender cómo las mujeres hemos conformado nuestra identidad, nuestra subjetividad traducida en inferioridad, auto discriminación, subordinación sexual y laboral, respondiendo a los intereses de un sistema que nos excluye y nos niega el derecho a pensar, a decidir, a proponer.

Durante tanto tiempo nuestra existencia se ha basado en agradar y en funcionar para los demás , que esta situación a nadie sorprende, se ha convertido en parte de la dinámica entre hombres y mujeres, es más, nosotras mismas reconocemos nuestra subordinación como si fuera un mal inevitable, un mal necesario para que todo marche bien, para evitar problemas y crisis.

Sin embargo, es evidente que existe la necesidad de transformarnos, de tomar en nuestras propias manos nuestra vida y comenzar a leer el mundo a partir de nuestras concepciones, de sensibilizarnos ante una realidad por demás aterradora y que va en detrimento personal.

Nuestra realidad, nos ha demostrado que anteponer el deber ser a los propios deseos no brinda la plenitud ni la felicidad, sino al contrario, nos convierte en mujeres frustradas, deseosas de salir, de crecer, de gritar que estamos vivas, que pensamos y que queremos ser diferentes, por eso es tan necesario en primera instancia reconocer nuestra situación, dejar de percibir e interpretar que la subordinación en la que vivimos obedece a un orden natural, a la creación divina del hombre y la mujer, a la idea obsoleta de afirmar que la mujer está hecha para el hogar y el hombre para el trabajo y que si queremos rescatar a la familia de la crisis y la desintegración, tenemos que permanecer al interior del hogar, que la mujer que trabaja descuida a sus hijos, que para que estudia una

---

<sup>85</sup> Gennari, Mario. *"La Educación Estética"* P.94

carrera universitaria si terminará casándose, al reconocer que estamos en desventaja podremos entonces comenzar un proceso para la toma de consciencia, la falta de sensibilidad ante nuestra condición nos ha hecho pensar que nos merecemos lo que hasta ahora tenemos y que no podemos desear más porque estaríamos desafiando a la misma naturaleza, a los dioses, a nuestros ancestros.

Necesitamos reconocer que la mujer es un sujeto racional y reflexivo, independiente y capaz de adueñarse de sí misma, incorporar planteamientos teórico- filosóficos de la reflexión feminista desde una perspectiva socio- histórica y cultural, porque ha prevalecido una ausencia de la mujer como sujeto en la cultura, en el lenguaje, donde podríamos sustentar el valor de la subjetividad. El lenguaje crea y produce la subjetividad, le da forma y consistencia, sin la expresión del ser es imposible la constitución del sujeto, y la mujer al quedar excluida del lenguaje sólo ha pensado y vivido su diferencia aceptando y asumiendo las definiciones socio- culturales que de ella han prevalecido.

La Pedagogía, propone una toma de conciencia, pero no de manera inmediata, tiene que pasar por un proceso crítico y concretarse en nuevos procesos de significación, en el campo simbólico, donde opera la experiencia concreta a nivel ético y estético, es decir, tocar el cuerpo, el pensamiento; y en el campo estructural donde nos hacemos conscientes de la transformación de nuestras concepciones para después ejercerlas de manera libre y así asumirnos desde una experiencia personal, corporal, afectiva y sensible de la vida. Trastocar lo cultural es reconstruirnos a nosotras mismas, es manifestarnos, crear e imaginar nuevos saberes, nuevas condiciones y así contrarrestar nuestra alienación. En la cultura siempre va a existir diferenciación genérica, pero hay que cuestionar y analizar cómo, cuándo, dónde y porqué, esta diferencia sustento nuestra subordinación.

Nos encontramos en un momento histórico donde se hace necesaria la presencia femenina no sólo en el hogar, sino en la ciencia, la tecnología, el arte, y en todas las creaciones y expresiones humanas.

En este sentido la Pedagogía se convierte a manera de analogía, en un gran terreno fértil, con múltiples posibilidades encaminadas a la búsqueda constante de un reencuentro con nosotras mismas, necesitamos partir desde que nos perdimos en nuestra propia historia, reconocernos como un cuerpo, como un ser que necesita expresarse, crear, imaginar, aprender, sólo entonces podremos comenzar a cosechar en este terreno fértil, y poco a poco recoger los deliciosos frutos que degustaremos juntas en un gran banquete.

## 4.2 PEDAGOGÍA Y ESTÉTICA.

Con el proyecto de modernidad<sup>86</sup>, la pedagogía se conceptualiza como medio para lograr la capacitación y el perfeccionamiento de habilidades con un objetivo productivista, más tarde con el discurso posmoderno se pensará que el discurso pedagógico se encuentra en agonía por las llamadas ciencias de la educación. La búsqueda de una identidad propia para la pedagogía nos llevó de vuelta a su relación con la filosofía y así con la ética y la estética, signos olvidados y en declive ante las tendencias de administrar el saber.

El incluir en el discurso pedagógico el concepto de formación propicio una apertura para que se revisaran las relaciones existentes entre Estética y Pedagogía, porque ambas tienen que ver con las pasiones humanas, con concepciones, representaciones e interpretaciones del mundo, ambas tienen como problema esencial al ser humano.

La dimensión estética implica una relación del sujeto con el mundo, que se explica a través de la filosofía más que de la ciencia. La palabra estética se encuentra muy relacionada con lo bello o la belleza, pero para amplitud del término se ha vinculado con la sensibilidad, las sensaciones, los sentidos y la percepción e interpretación que a través de ellos se hace del mundo.

La experiencia estética es exclusiva de cada sujeto, altera las relaciones del sujeto consigo mismo y sus formas de habitar el mundo, tanto la belleza como la fealdad, constituyen experiencias donde el valor estético no está ni en el sujeto, ni en el objeto; éste es sólo un instante exclusivo de una relación sujeto-objeto, a partir de la cual el sujeto construye su propia experiencia en torno al objeto. La fealdad como valor contrario a lo bello también puede provocar una emoción intensa, aunque no placentera, que se da en la esfera de lo sensible y por lo tanto es percibido estéticamente.

A lo que refiere el libro "Estética cotidiana y juegos de la cultura" de Katya Mandoki, la estética es una rama de la filosofía que estudia la belleza y el arte, dividiendo a la estética en dos campos: la poética y la prosaica. Según la autora, Prosaica es la sensibilidad en la cotidianidad, antiguamente distintos autores habían referido que la prosaica es la parte común, vulgar y despreciable de la vida.

---

<sup>86</sup> La Era Moderna, caracterizada por la fascinación por el conocimiento científico de la naturaleza y la sociedad para descubrir la verdad sobre el universo, asociando conocimiento y poder; poder para someter a la naturaleza, poder para controlar y dirigir los procesos sociales, poder como instrumento de dominación sobre el entorno natural y humano.

La Prosaica se vincula a lo estético como dimensión viva de lo real, trabaja con la experiencia aunque no haya placer o belleza, y estudia el funcionamiento de los sentidos en la cultura y la vida social; a esta disciplina le corresponde estudiar los mecanismos o configuraciones estéticas ya que inciden sobre la sensibilidad, sus condiciones y efectos. La poética se define como una multiplicidad de actividades estéticas, en la que se constituye la vida cotidiana.

El sujeto histórico inmerso en una cultura significa y enriquece sus vivencias personales cuando encuentra una manera de expresar su yo propio, es decir su especificidad y su historia. Al hablar de la estética no sólo como lo bello sino como lo sensible en las percepciones y manifestaciones humanas, también se hace necesario abarcar todo en cuanto valores, pensamientos, lenguaje, emociones y vivencias propias. Por lo anterior, la estética no sólo es aplicable al ámbito de las representaciones artísticas, sino también, a *“todos los medios de percepción y su producción de efectos emotivos.”*<sup>87</sup>

De alguna manera lo que se pretende es integrar con la formación, la reflexión conjunta de lo ético, estético e intelectual en cada uno de nosotros o en palabras de Pestalozzi integrar mano- corazón y cabeza, tomando en cuenta que el individuo actúa y elige a partir de su voluntad y necesita comprender la dimensión de su existencia en el mundo donde forma parte de una cultura, un individuo que articula desde su interioridad la racionalidad y la sensibilidad como una praxis de conciencia para sí, *“ el soporte pedagógico adecuado, garantiza, en el transcurso del tiempo, una línea de continuidad visible en la progresiva maduración espiritual y humana del individuo. Desde el punto de vista de una pedagogía de la cultura, la lengua, la ciencia, la historia y la religión se encuentran dentro de los factores posibles que influyen en la formación. Pero no existe una formación completa de la personalidad humana sin la educación de la dimensión estética.”*<sup>88</sup> El objetivo de la estética es el enriquecimiento del ser, es conocer lo que nos apasiona, liberarnos de lo reprimido, sensibilizarnos ante el supuesto orden de las cosas, percibir para crear.

El lado estético ha sido despojado de nuestra vida, porque se piensa más en técnicas, excelencia, calidad, competencia, solvencia económica, eficacia y se hacen a un lado las emociones, los afectos, el amor al ser mismo y a la vida, porque en la lógica de pensamiento no es prioritario, porque lo que menos se pretende es el despertar de la conciencia del mundo mediante la asimilación de la cultura, porque la sensibilidad, la capacidad creadora y sobre todo una actitud crítica y analítica, incomodan y violentan las estructuras sociales.

---

<sup>87</sup> Mandoki, Katia. *“El poder de la Estética”* P.60

<sup>88</sup> Ibidem. P.97

En lo institucional se pretende formar para producir, para funcionar, pero no se piensa en la necesidad de formarnos para el amor, para percibir la esencia de las cosas, para escucharnos y sentir que lo que pensamos y sentimos merece ser expresado. Lo estético aporta sensibilidad a la existencia, traducida en interés, en pasión, en satisfacción, en placer, es decir en plenitud. El pedagogo debe amar al otro y saber que es parte fundamental en la construcción de este saber ético y estético como un acto creativo y no adaptativo, debe fomentar el descubrimiento del mundo interior de cada sujeto, la educación estética reside en la formación humanizante, *“formar es un acto creador, formar valores sean intelectuales, morales o estéticos implica creación, he aquí un instante de la estética de la formación”*<sup>89</sup>.

La educación entendida desde un sentido formativo del ser humano, guarda estrechos vínculos con la estética, porque ésta pretende conducir al ser humano a su nivel más alto: el acto creador, a su propio desenvolvimiento y comprensión de sí mismo en su mundo. El ser humano, es un ser natural, sensible y social; necesita separarse de su actividad productiva y acercarse más a su actividad creativa, de lo contrario reduce su existencia a un ente pasivo, sin aspiraciones y sueños, sin posibilidades de pensarse como creador de su propia realidad.

Desde una perspectiva histórica, la estética ha sido considerada como el ámbito de la creatividad y la manifestación puramente humana. A partir de Platón, quien plantea que a través de la sensibilidad estética, el hombre logrará un equilibrio psíquico, un proceso total de formación, y resalta la importancia de la música y la danza; Aristóteles, le reconoce una función terapéutica, porque se manifiesta la alegría, el dolor, el placer, el odio, el amor que emanan de lo más profundo del alma; Kant, adhiere la noción de juicio estético entre lo subjetivo y lo universal, pero siempre como la expresión más perfecta de lo humano, profundiza sobre la sensibilidad que brinda la contemplación estética.

Baumgarten, define a la estética como un conocimiento distinto al racional, fundamentado en el carácter individual de la sensibilidad humana, para él la reflexión estética del mundo dará valor a la expresión artística donde el individuo queda en libertad para manifestarse sin tomar en cuenta las leyes o las normas de la vida práctica, de esta forma le dará fundamento: la experiencia estética encuentra su fin en sí misma.

Pero la primer obra consagrada por entero a la educación estética fue del filósofo Schiller en sus *“Cartas sobre la Educación Estética del Hombre”*, donde reflexiona sobre la importancia de la belleza y la formación del ser humano,

---

<sup>89</sup> Carrizales Retamoza, César. *“Arte y Pedagogía”*. En: “Estética de la Formación”. P.9

vincula la concepción Kantiana quien diferencia aquel placer que sentimos a la contemplación de lo bello y lo sublime, con la filosofía educativa de Rousseau para ir construyendo desde el interior de cada uno, el gusto, el sentido de la belleza, la intelectualidad, el sentimiento y la libertad, para él no puede existir formación sin la educación estética, porque sólo ésta posibilitará la armonía entre lo sensible, lo racional y lo ético, que son las facultades que humanizan al individuo. Schiller crea un nuevo paradigma según el cual la estética puede formar al hombre y sacar a flote la humanidad que habita en él, para este filósofo lo más importante es la armonía interior y su formación, además vincula estrechamente cultura- pedagogía y estética.

Para Hegel, lo más importante de la experiencia estética es que se tome conciencia sensible, que se manifieste el yo interior, el espíritu, y se reconozca en el exterior, es decir en el mundo. La comprensión de sí mismo dentro del entorno, a través del pensamiento y la reflexión, permitirá la construcción de ideas autónomas sobre la conceptualización del mundo. De esta manera, el ser humano ejercerá su libertad de pensamiento, accederá a la verdad y se expresará creativamente en su cultura.

Schopenhauer, habla del placer estético, como el acceso a lo más puro, a la esencia verdadera de las cosas, resalta el papel de la poesía, como el lenguaje que expresa con más precisión las ideas de la vida, la poesía logra el mayor grado de expresividad y significación de los más profundos conflictos humanos. La poesía devela lo íntimo del ser, de las cosas, inspira, expresa, describe al alma, lo que la alegra y la atormenta.

Heidegger, interpreta a la estética como la contemplación de lo bello, en el sentido de que brinda un placer desinteresado donde el hombre encuentra y expresa verdaderamente su humanidad, donde el hombre se comprende a sí mismo y al mundo.

La Pedagogía y la Estética tienen el interés de que el ser humano, individuo inmerso en una sociedad experimente procesos en los que su interior y su exterior se mezclen para convertirse en la luz que guiará su vida. El tener conciencia sensible de lo anterior, proporciona el acceso a la riqueza y plenitud de cada uno y determina el proyecto de vida que se desea vivir. Lamentablemente, en la actualidad, son pocas las propuestas que enaltecen la relación entre Pedagogía y Estética, la falta de reflexión, de comunicación y diálogo, la indiferencia y la apatía, la insensibilidad han deformado nuestra manera de pensar y de asumirnos en un contexto que necesita de la apreciación sensible.

En el caso de las mujeres, su destino colectivo, no ha brindado las posibilidades necesarias para su desarrollo en el mundo. Con el paso de los años, cada mujer siente que estas posibilidades son más y más limitadas, no sólo en cuestión de elegir condiciones de vida, ya sean profesionales, económicas, laborales, o familiares, sino que me refiero a elecciones más íntimas, profundas y personales que afectan la actitud que se tiene frente a la vida, al mundo, a los valores, a la naturaleza, a los hombres y a las mujeres. Nosotras nos estamos descubriendo en un mundo contradictorio, insensible ante nuestra condición, donde lo femenino se relaciona con la inferioridad y la desventaja, pero estas ideas son parte de la retórica persuasiva que nos orilla a permanecer en nuestro letargo.

Es precisamente este autodescubrimiento o la búsqueda de nosotras mismas la que da esperanzas y decepciones, o nos pone en crisis, y la que irremediamente transformará nuestro presente no importando en que momento del ciclo de nuestra vida nos encontremos. Es como un segundo nacimiento, una nueva manera de percibir la realidad de una forma más aguda y nítida. Vivir estéticamente el mundo, es comprender, es saber, es conocimiento, enriquecedor de los sentimientos más profundos, de los deseos más olvidados. La sensibilidad propiciará la expresión y la creación, que son a la vez reflexión, práctica, inspiración, crítica y transformación.

La creación es un fin en sí mismo, intensifica la vida, la existencia, es reconocer nuestras capacidades para buscar satisfacciones, no conlleva un fin práctico, pues si lo tuviera se rompería la experiencia estética, entregarnos con deleite, con fascinación no va con el interés práctico porque no pretende de ello ventajas de orden material. Sin embargo; la dinámica social en la que vivimos, tecnificada, consumista, globalizada, nos aleja de la reflexión de la importancia de la educación estética, la inutiliza y la desvalora, o mejor dicho, la monopoliza a un sector de la población, donde el arte y la sensibilidad pertenecen al *kitsch*, donde se finge y se aparenta y así se empobrece la experiencia estética, se reduce a visitar museos, a ir a conciertos, a leer escritores contemporáneos y ser críticos del arte.

El poder de la estética consiste en que produce significaciones y por lo tanto tiene el poder de modificar conductas, pensamientos, en general, modos de vivir. Es decir, se manejan y manipulan los discursos como una táctica emotiva para llegar al receptor y provocar en él una postura ideológica o una actitud hacia un hecho. La producción de imágenes, la actuación, también han servido como medio para manipular a la gente, los medios de comunicación masiva o la Iglesia, utilizan el lenguaje estético para sensibilizar a la gente hacia un fin, por ejemplo; las propagandas de la violencia en contra de la mujer, sólo legitiman el poder del hombre.

En la escuela, la educación estética tiene que ver más con el conocimiento de la Historia del arte, de la literatura, la música, el dibujo, las artes plásticas que con el objetivo de desarrollar en el estudiante una apreciación estética del mundo, la educación reducida a instrumentación determina la manera en que se abordarán estos contenidos como mera información o transmisión y memorización de datos y no como el acceso a la visión que tenían sus autores del mundo en su época, no como el estudio de la sensibilidad y el arte en determinada cultura.

Katia Mandoki hace una reflexión en la que concibe a la estética como aquellas prácticas sociales que producen efectos sensibles, y donde el objeto de estudio no se reduce sólo a lo bello o el arte sino que abarca los efectos sensibles y emotivos que transforman la manera de pensar de los individuos. Lo que obliga a una ampliación de lo estético al conjunto de experiencias sensibles, artísticas y culturales en las se juega la existencia de hombres y mujeres. Según Katia Mandoki, *“de lo que se trata es de ejercer la facultad de la sensibilidad, de poder juzgar y reconocer aquello que atañe a la sensibilidad, de ser receptivo, de estar abierto a situaciones más finas, más sutiles, más sencillas a contracorriente del predominio de lo llamativo en las industrias de la publicidad y el entretenimiento”*<sup>90</sup>.

La sensibilidad abrirá las puertas de la percepción hacia aquello de lo cual las mujeres quieren liberarse y dibujará el camino hacia lo que cada una quiere, de alguna manera la estética construye la subjetividad femenina, entendiendo a ésta como *“las formas de percibir, de sentir, de racionalizar y de accionar sobre la realidad. Se expresa en comportamientos, en actitudes y en acciones del sujeto en su existir. En suma, es la elaboración única que hace el sujeto de su experiencia vital”*<sup>91</sup>.

El proceso creativo revelará las contradicciones del orden patriarcal porque supone una reflexión crítica sobre los mitos concernientes a la mujer. La estética constituye un momento expresivo de la toma de conciencia de las mujeres, de su opresión, de su condición pero también de su potencial creador.

Resulta importante para nosotras, vivir la transición entre el ser y no ser, conocer y fomentar nuestra creatividad como expresión de nuestra esencia, conocernos, apreciarnos, aceptarnos, amarnos, reconociendo el aprendizaje que nos brinda el cuerpo, nos tomaremos el tiempo, de contemplarnos, de descubrir las huellas de la experiencia escrita en nuestra piel, las sensaciones que describe un rostro, la humedad que segrega el cuerpo, su olor, su sabor, su despertar, cada rincón, cada escondite, nos dirá algo de nuestra historia, para

---

<sup>90</sup> Mandoki, Katia. *“Arte y Pedagogía”* La estética en la Institución escolar. P.94

<sup>91</sup> Lagarde. Op. cit. P. 34

comprendernos sensiblemente en nuestras relaciones con los otros, la afirmación personal implica el descubrimiento del mundo interior.

A través de la experiencia estética, la mujer reflexionará y se sobrepondrá a las limitaciones de su medio, dejará de sobrevivir para aprender a vivir con todo y sus abstracciones, idealizaciones, simbolizaciones y construcciones ideológicas, es decir, mujer pensante, creadora, consciente de sí y para sí. La estética es aprendizaje de la vida y enriquecimiento de las experiencias personales, invita a pensar la complejidad de lo humano, del bien y del mal, del amor, el sufrimiento, de la muerte y de la vida, nos hacemos más sensibles a nuestros goces y placeres, gracias a estas sensaciones profundas podemos descubrir la fuerza y la vitalidad interior, vernos en el espejo de lo humano, penetrar a lo más profundo.

Al tiempo que comienza la reflexión sobre uno mismo, sobre su historia y el mundo, se adquiere conciencia sobre la realidad, la cual debe ser expresada. Si logramos percibir y captar nuestra esencia, podremos manifestarnos significativamente en el mundo, al expresarnos de una manera particular e individual, estaremos creando, desde lo que hay dentro de nosotras y de lo que vivimos, expresaremos nuestra propia visión.

Para Foucault, la importancia de la “vida como obra de arte” es vital en el proceso de formación del sujeto, tiene que ver con el tratamiento de la existencia como un proceso de composición con lo que le pasa al sujeto. Tiene que ver con una obra abierta en la que el sujeto interviene, con la que compone e improvisa un modo de estar. En efecto, ese modo de estar que el sujeto compone en las artes de la existencia engendra un saber para la vida, un saber que se legitima en el espacio cotidiano de las relaciones, y como potencia del sujeto cualquiera. De este modo la cuestión de la formación del sujeto surge como una práctica de los modos de ver y nombrar las formas de la experiencia en la que ese sujeto se configura. Pues, en Foucault, la formación del sujeto se entiende como una práctica de sí que produce saber, y se asume como una tarea por realizar. A partir de ese planteamiento se ha pretendido asociar los límites de los discursos de saber con la transgresión, y la forma del sujeto con la transformación. El saber de la vida compone la estética de la existencia como proceso de formación de un sujeto que se toma como objeto de conocimiento y campo de experimentación, un ejercicio reflexivo sobre la percepción, y sobre las palabras con las que produce saber a partir de esa percepción. De hecho, aquí se trata el cuidado de sí como una especie de condición de posibilidad del sujeto ético, pues es a través de esa práctica como el sujeto cuida de los principios éticos que orientan su formación.

Sería importante también retomar a Irene Wojnar y lo que trabaja en su libro "*Estética y Pedagogía*" respecto a la educación del espíritu abierto, ahí enlaza íntimamente entre sí cuatro elementos, que no se pueden fragmentar por que conllevan un carácter de reciprocidad, en el primero, se trata de agudizar nuestra manera de *percibir* la realidad, de hacerla más sensible, de *sentir* y vivir nuestras experiencias, aquí vendría el segundo elemento, que es descubrirnos interiormente para *comprendernos* exteriormente; así enriqueceríamos nuestros conocimientos, nuestro saber, este es el tercer elemento, ahondar profundamente en nuestros intereses, en nuestras pasiones, el cuarto elemento culmina con la actividad *creadora*, de una manera personal, todo esto a través del arte.

La educación del espíritu abierto, será el eje de mi propuesta pedagógica, la cual será tratada a continuación de manera más profunda y adaptada a nuestro propósito; pero antes quisiera mencionar que el ser humano es en sí mismo una práctica transformadora de la naturaleza, la vida debe ser una experiencia humanizada, sensibilizada y creativa.

La Pedagogía y la Estética tiene un reto: superar la analogía educación-instrucción, y enaltecerla a un nivel creativo y emancipador. Este proyecto es parte de lo que queremos construir, no sólo para las mujeres, sino para todos.

### 4.3. TALLER: El sentir de las Mujeres

*(Una propuesta de formación estética  
a través de la Literatura y la poesía)*

*“Esto que tienes entre tus manos,  
No es un libro, es una vida.”*

**PAULO FREIRE**

#### **A MANERA DE PREAMBULO**

La inquietud de realizar este trabajo se suscitó a raíz de que a lo largo de mi experiencia como mujer y como profesionalista y en las relaciones que entablé con otras mujeres, nos dimos cuenta que no creemos en los modelos con los que vivimos, no confiamos en ellos, no los disfrutamos y de alguna manera no queremos continuarlos, porque ya estaban hechos cuando nacimos y crecimos asumiéndolos sin saber cómo enfrentarlos, cómo hacerlos diferentes a partir de como nosotras pensamos y sentimos, inclusive nos dimos cuenta de que teníamos miedo de quebrantar el orden por considerar que el cambio era imposible. Sin embargo, fueron muchas las vivencias que despertaron la conciencia en algunas de nosotras, el hecho de saber que no éramos las únicas y que no estábamos solas nos motivó para buscar opciones, cada una a partir de su formación ha realizado cambios que contribuyeron para que ahora esta propuesta se concretará. En particular, la Pedagogía me ha brindado la oportunidad de mirar la vida y la existencia con otros ojos, despertó en mí la necesidad de construir mi propia postura en el mundo, y de darme cuenta que el orden de las cosas debía ser cuestionado.

Este taller es una propuesta que surge a partir de la crítica a la educación tradicional, como una alternativa subversiva para la concientización de la mujer, reconociendo a la educación como una instancia formativa necesaria para contribuir intrínsecamente en el desarrollo, Kant expresó *“que el fin de la educación es desarrollar todas las facultades humanas”*<sup>92</sup>, esa finalidad es cuestionable en nuestros días, ya que pareciera que la educación sólo está cumpliendo una función eficientista, orientada a capacitar para el desempeño laboral, o para el adiestramiento y funcionamiento en un sistema globalizado, donde se suministra el conocimiento superficial o parcial de las cosas de un modo mecánico.

Si bien es cierto, la educación es determinada por las políticas económicas de un momento histórico, las cuales van cambiando constantemente con la necesidad de resolver problemas de orden social, actualmente en nuestra sociedad

---

<sup>92</sup> Citado por: Durkheim E. *“Educación y sociología”* P.43

capitalista y con la inserción de México en la globalización, los fines de la educación en nuestro país se perfilan con una tendencia instrumentalista y tecnológica, que ofrecen herramientas para competir en un mercado laboral, por lo tanto, el saber, está siendo reducido a simple información, carente de un sentido reflexivo necesario para fundamentar la existencia.

Con lo anterior, cabe preguntarnos, ¿dónde queda lo propuesto por Pestalozzi, acerca de que los fines básicos de la educación son: cultivar las disposiciones del corazón, el espíritu y el poder, o sea, formar el raciocinio y ennoblecer el corazón?, se tiene que reconocer que en el fondo, la educación conduce por esencia a aspirar a la perfección, al florecimiento de la conciencia, engrandece al ser humano, conduciéndolo a la emancipación.

Al ir perdiendo la educación paulatinamente este objetivo, se origina como consecuencia el empobrecimiento ideológico al que nos enfrentamos hoy en día, y que conlleva a una miseria espiritual que denota la mecanización del ser. Ahora bien, la posibilidad de concebir a la mujer como conciencia de sí, se visualiza con grandes limitaciones en su actuar social, que coarta la creatividad, la imaginación, el diálogo y el lenguaje; *“la existencia en tanto humana, no puede ser muda, silenciosa, ni nutrirse de falsas palabras sino de palabras verdaderas con las cuales los hombres (yo agregaría y las mujeres) transformen el mundo”*<sup>93</sup>, por eso el diálogo es imprescindible, ya que conjunta la acción y la reflexión encauzada hacia un mundo que debe ser transformado, humanizado. La transmisión de conocimientos no puede ser reducida a la acción de depositar ideas de un sujeto a otro, el conocimiento debe ser un acto creador.

El mundo es el lugar de encuentro con uno mismo y con los demás, a través del lenguaje la mujer se comunica, se hace presente, expresa sus ideas, manifiesta su palabra para explicar su mundo, por eso necesita *aprender a escribir su vida, como autor y como testigo de su historia,- biografiarse, existenciarse, historizarse-*.<sup>94</sup>

Cada persona capta la realidad de manera diferente, a través de lo que ha aprendido y asimilado a lo largo de su vida gracias al efecto de la educación recibida (de manera formal e informal), esos puntos de vista, criterios, principios, prejuicios, supersticiones y demás elementos cognoscitivos, forman la cultura. En una cultura como la nuestra, la mujer ha permanecido controlada, manteniéndola en un estado de subordinación, que no le permite transformar su realidad, se aísla en la multitud anónima y sometida a un destino que le es impuesto, sobrevive.

---

<sup>93</sup> Freire Paulo, *“Pedagogía del oprimido”* P.100

<sup>94</sup> Ibidem P.4

Las mujeres responden ideológicamente a patrones de género, es decir, ejercen su vida desde los marcos sociales, históricos y culturales en los cuales han sido identificadas, por lo tanto, al intentar acceder a los espacios públicos se enfrentan a serias contradicciones, donde su condición les irá exigiendo un esfuerzo doble o triple para realizarse, hasta el punto de agotarlas o asfixiarlas, haciéndolas dudar de la calidad de su papel histórico, mujer = madre- esposa. Nosotras las mujeres necesitamos hacernos conscientes de nuestra existencia como una experiencia estética, *“la conciencia es esa misteriosa y contradictoria capacidad que el hombre tiene de distanciarse de las cosas para hacerlas presentes, inmediatamente presentes”*<sup>95</sup>, si la conciencia consigue distanciar a la mujer de su mundo en un intento por objetivizar su situación y sobrepasar sus momentos, esto la conducirá a la reflexividad, y así críticamente redescubrirse como sujeto histórico.

Hay que aprender a leer nuestro mundo, decodificando lo simbólico que se ha instaurado en nuestro inconsciente colectivo, debemos llegar a una conciencia real, que no quede en la ingenuidad, con falsas esperanzas de cambio, que no llegarán por sí solas si no las propiciamos. La experiencia estética podría definirse como *“el paso de la persona por los días (su minúscula visión y su común-casi inconsciente- conciencia, vueltos por un instante de revelación, acumulación que nos aparece hilada en una forma, en un significado que ubica el simple transcurrir, como un transcurrir hacia lo preciso, hacia el propio sentido de la vida.”*<sup>96</sup>

En el ámbito de lo institucional es muy difícil poder proponer, es un sistema que segrega y excluye, sin embargo en la organización de nosotras mismas, en la revolución de la vida cotidiana es donde podemos abrirnos paso para lograrlo, reconocer abiertamente la existencia de nuevas formas de vida entre las mujeres, no como crisis a los valores tradicionales, sino como una transformación que no implique dolor.

La concientización conlleva a la emancipación, la mujer puede actuar y pensar libremente, puede valorar su diario vivir y generar un cambio paulatino, en su propio proceso de concientización buscará solucionar sus problemáticas. Este cambio requiere de un trabajo personal que nos permita superar la mecanización de las conductas y abrir puertas para expresarnos. Por eso, a partir de la crítica se construirán vías alternas que propicien que nosotras, las mujeres, dejemos de pensar el amor como un servicio a los demás, dejemos de sacrificar nuestros sueños, nuestros deseos para ser aceptadas por los otros y comencemos a manifestarnos de manera consciente y creativa en el mundo, en un mundo que nos pertenece y que reclama nuestra presencia.

---

<sup>95</sup> Ibidem P.20

<sup>96</sup> Castillero, Silvia. *“Entre dos silencios. La poesía como experiencia.”* P.11

Esta propuesta se encuentra lejos de convertirse en un manual para llegar a ser una súper mujer, tampoco pretende contribuir al antagonismo de los géneros, sino que será una reflexión exhaustiva de la necesidad de resaltar el desarrollo de una ética que permita a la mujer ser libre de decidir sobre los aspectos fundamentales de su existencia, resaltará además la trascendencia que implica estar en contacto con la literatura y la poesía, su aspecto formador, y la importancia de la escritura de nuestras vivencias y nuestras reflexiones para comenzar un diálogo introspectivo, para conocernos, porque el hecho de que la mujer niegue o critique su rol tradicional, no implica necesariamente su transformación, es necesario que sea activa, que su trabajo además de brindarle los medios necesarios para vivir, la satisfaga de manera positiva, que encuentre su pasión, su espacio creativo, la construcción de un mundo personal donde impera el propio bienestar sería una alternativa para alejarnos de dogmas y fantasías.

La creación de espacios reflexivos como éste, en el ámbito extraescolar, son tarea del pedagogo o pedagoga porque enriquece su labor profesional y personal, contribuye a la formación del otro, al generar conocimientos que no sólo se quedan en la teoría, sino que se llevan a la práctica de una manera consciente. Personalmente como pedagoga, aspiro a lograr una humanización cada día mayor, que involucre a la libertad, a la ruptura de los modelos verticales, patriarcales y autoritarios y permitirme la búsqueda de nuevos paradigmas en la vida cotidiana.

Este taller ha sido diseñado a partir de un marco teórico que comprende aspectos culturales desde un enfoque de género, que ofrece la posibilidad de analizar los roles impuestos a mujeres y hombres, para el propósito de este trabajo, es necesario que nos manejemos desde una base teórica que indique las líneas generales de interpretación, asimilación y análisis para fomentar un diálogo en común para su discusión, además está sustentado en la necesidad que tenemos los seres humanos de la apreciación sensible del mundo y la existencia, por lo que como sustentación del *sentir de las mujeres*, recurriré a la literatura escrita por mujeres.

No hay nada más certero que ilustre el ser y sentir femenino que la poesía y la literatura, porque es la misma voz de las mujeres la que habla de sus más profundos malestares, alegrías, conflictos, reclamos, críticas, que emanan del alma, la poesía *“tiene lenguaje, y ese lenguaje dice cosas, que no sólo expresa sentimientos, sino a través de los sentimientos nos enseña, nos abre reflexiones, nos señala por donde podemos reflexionar el mundo, a nosotros...”*<sup>97</sup>.

---

<sup>97</sup> Carrizales César. *“Paisajes pedagógicos: La Universidad entre la soledad y la desolación”* P.92

Esta propuesta es una creación pedagógica diseñada especialmente por las mujeres, para las mujeres, en pro de la humanidad.

## **PROPÓSITOS**

El taller, “El sentir de las mujeres”, está dirigido a mujeres que quieran transformar su manera de ser en el mundo, que deseen comprenderse dentro de su cultura y encontrar nuevas formas de expresarse en ella. Tiene como propósito fomentar la experiencia sensible de la vida, la capacidad de expresión y comprensión, e incitar al ejercicio pleno de la sexualidad y de la libertad.

En esta propuesta, se plantea la posibilidad de ver a la formación estética como una alternativa subversiva en el proceso de concientización y sensibilización de la mujer, que trastorne en el terreno ideológico y moral, lo que hasta ahora ha impedido su emancipación cultural, para que desarrolle de manera personal una identidad ética, autónoma, capaz de despertar en ella la necesidad de filosofar, de saber, de indagar y de no conformarse con explicaciones burdas y significados aparentes en cuanto a lo que nos rodea, sino que se anime a descubrir las ambigüedades ocultas más allá de la mera analogía, como el inicio de una aventura hacia su interior, además de priorizar la expresión, la creatividad y la sensibilidad como un camino a la plenitud, donde trabajen consigo mismas.

El planteamiento general, es la formación de un grupo de discusión para mujeres, donde a través de la lectura se genere la expresión de la palabra hablada y escrita, que abran caminos de acción significativos con el sentido que cada cual quiera darle para el mejoramiento de su existencia en el mundo, para dar apertura a la acción política, para reconocer la importancia del desarrollo integral, para mejorar sustancialmente nuestras relaciones asumiéndolas de manera equitativa con los demás.

Este taller pretende fomentar la sensibilidad, la creatividad y el desarrollo del pensamiento, crear la pauta para que las integrantes se interesen y expresen sus sentimientos, pensamientos, emociones de una manera activa y auto reflexiva, además de analizar y criticar al entorno que la rodea, es decir a su cultura, pretende contribuir al aprendizaje concibiéndolo no como una meta, sino como un proceso simbólico y subjetivo que se construye a partir de las experiencias y de la manera en el que el sujeto se apropia de ciertos conocimientos, y los expresa creativa y personalmente logrando tener más confianza en sus

apreciaciones e ideas, “es un proceso caracterizado por saltos, avances, retrocesos, parálisis, miedos, pausas y construcciones.”<sup>98</sup>.

Los elementos teóricos y analíticos necesarios para nuestros propósitos están respaldados en el cuerpo de la tesis “*análisis pedagógico de la subordinación femenina*”, porque de ella emana esta propuesta, ambas están integradas y articuladas para proporcionar de la manera más amplia una alternativa formativa que coadyuve procesos de aprendizaje que no terminen en un período a corto plazo sino que signifiquen experiencias, toma de conciencia, despertar al mundo sensible, para lograr vincular la Pedagogía con la identidad desde la estética, y poder recuperar lo que en un principio nos fue negado; el conocimiento, el cuerpo, la conciencia, nuestra historia, nuestra manera de ver el mundo, de vivir en él, de crecer en él y de expresarnos en él.

Conjuntando lo anterior, cabe resaltar, que esta propuesta tiene como principal finalidad, la toma de conciencia de las mujeres, de su situación y condición, para que despierten a la vida, a una existencia que les pertenece sólo a ellas, y así se conciben como creadoras de una realidad que merece ser desmenuzada, desordenada, cuestionada, para así, construir en base a nuestros deseos e intereses una particular manera de vivir en el mundo.

## CONTENIDO

### UNIDAD 1: “*La descomposición de la oruga en el frenético torrente histórico*”

#### 1.1. La Mujer como sujeto histórico- social.

Reflexionar en torno a nuestra Historia y cómo a través de esta se han ido construyendo simbólicamente las definiciones y estereotipos en torno a lo femenino, ampliará las percepciones que se tienen de manera tradicional en cuanto al ser y hacer de las mujeres, nos reflejará como un espejo, que nuestra actual situación no es un hecho aislado o casualidad del destino, sino que tiene profundas raíces que datan de siglos atrás y que su complejidad merece detenerse a pensar y reflexionar, cuáles son las concepciones que realmente nos definen desde nuestra subjetividad.

Por eso, nos remontaremos de la antigüedad hasta nuestros días, se pondrá de manifiesto una crítica a la abnegación de las madres, la virtud de las mujeres, como la castidad, el recato, y los atributos fincados institucionalmente por la

---

<sup>98</sup> Díaz Barriga, Ángel. “*Didáctica y currículum*”. P.57

familia, la religión y la patria, haciendo un viaje por la historia, contada por personajes femeninos importantes, como Eva, la Malinche, Sor Juana, Josefa Ortiz, la Adelita, pero que incluyen puntos de vista de mujeres estereotipadas como la prostituta, el ama de casa, la oficinista, entre otras.

A partir de lo anterior se hablará de las condiciones de vida de las mujeres, la dominación masculina, la división genérica del trabajo, el poco dominio de la mujer sobre su sexualidad en su capacidad reproductiva y placentera, la violencia y la coerción de la mujer, la dicotomía simbólica de: razón/sentimiento, cultura/naturaleza, ciencia/creencia y espacio público/privado.

Se ahondará en que la cultura y el conocimiento se han concebido como masculinos, la mujer por su sometimiento histórico, no es dueña de su cuerpo, ni tiene acceso al conocimiento racional, y cuando transgrede lo establecido con su deseo la consecuencia es la culpa, estas represiones se ejercen activamente en el imaginario colectivo como efecto de las estructuras sociales que las definen.

Desde esta manera se dará a conocer que la sexualidad rebasa el espacio de la genitalización, entendiéndola como las prácticas fundamentales para la construcción de la identidad genérica, sus repercusiones y representaciones sociales. La reflexión girará en torno a que la identidad femenina no está basada en el conocimiento, la valoración y la conciencia.

Los textos propuestos para esta unidad, ofrecen una gran riqueza para el análisis, una gama de posibilidades para adentrarnos al papel de la mujer en la sociedad a partir de nuevos referentes para la construcción de la identidad pues permite identificar los malestares culturales de hombres y mujeres a partir de experiencias personales y de vida.

Esta unidad abrirá el diálogo para problematizar la condición de las mujeres en México, de manera que las participantes adquieran conciencia de que su situación de vida obedece a patrones culturales y políticos, con esto se pretende fomentar el interés que dará sentido a la información y relacionará la teoría con la práctica, los textos con la vida de cada una. Hegel resalta el papel de la cultura en la formación de los seres humanos, pues es el acceso a esta lo que nos permite pensar como pensamos. La Historia es la puerta a la cultura porque amplía nuestra manera de percibir nuestro entorno, dejar de verlo como un espacio limitado, y percibir la amplitud de la existencia humana, ya no en el espacio privado sino en un espacio social.

## 1.2. Mujer conciencia de sí y para sí.

Esta unidad está constituida como un trampolín, del cual saltaremos al vacío, porque se trata de quebrantar lo establecido, lo que asumimos desde niñas para comenzar a dibujar un nuevo paisaje donde adquiramos nuevas formas de vernos con otros ojos, es un reencuentro cara a cara con la cultura.

El título de la unidad, *“la descomposición de la oruga”*, simboliza de alguna manera la necesidad de desbaratar lo que hemos sido, lo que hasta ahora conocíamos, arriesgar nuestra propia persona para transformarnos, pero al mismo tiempo conocer quienes queremos ser. En este sentido la formación, es un trabajo personal, espontáneo, único en cada una, la resignificación de experiencias, es reflexión introspectiva, que despertará los sentidos y agudizará nuestra percepción, dejaremos el lugar de espectadoras para darnos cuenta que podemos ser las protagonistas de nuestra propia historia, irremediamente abrirá cuestionamientos que serán aprovechados para explorarnos, para dejar de arrastrarnos como orugas.

En este sentido, se van analizando cuáles son los valores que las mujeres tienen de su cuerpo y de sí mismas; desde una perspectiva de género se van clarificando cómo el cuerpo femenino tiene una definición social, sexual, erótica, histórica, religiosa y cultural dada, para enfrentar estas definiciones con el sentimiento profundo de cada participante, acerca del rol que está interpretando, en su ser social, político y sexual. La toma de conciencia permite contrarrestar las culpas por querer ser diferente, la angustia por definir qué camino se quiere seguir. La perspectiva es tratar de entender que no se nace con estos sentimientos, sino que se aprende a vivir con ellos, se plantea el problema como un hecho social, histórico y cultural que repercute silenciosamente en nuestras acciones cotidianas, pero que puede ser transformado.

En este punto se analizan las diferencias genéricas que se han establecido para hombres y mujeres en el marco de las relaciones de poder, de la ideología, de la cultura y de la historia, reconociendo que no son naturales sino sociales. La conciencia de habitar un cuerpo femenino, requiere también tomar conciencia de nuestra manera de manifestarnos en el mundo. Así el grupo tendrá nuevos elementos para entender sus relaciones de pareja, sus modelos de identidad relacionados con los valores ideológicos y culturales y con los roles analizados, como la necesidad de la protección masculina, la maternidad como un hecho intrínsecamente femenino, la dependencia afectiva y económica, se resaltarán la necesidad de buscar su propio desarrollo en el mundo, construirse como ser autónomo e independiente en todos los ámbitos de su vida y vencer el miedo a la soledad.

El análisis es un todo unitario, en el que se reflexionará en torno a la función reproductiva y porqué esta función se le ha delegado absolutamente a las mujeres; la maternidad y el cuidado de los hijos, también implica la paternidad, sin embargo; la cultura de la maternidad ha reducido este rol.

El decreto que establece que la mujer que es madre se debe al cuidado de los hijos ha hecho incompatible esta función con otros quehaceres, cuando las mujeres incursionan en otros espacios que no son el hogar, como los laborales o en busca de un desarrollo personal; caen en una gran trampa, porque llevan el espacio doméstico con ellas y se asumen dobles o triples jornadas de trabajo. Se resaltarán la importancia de replantear a la maternidad no como algo femenino, sino como un hecho familiar y social, donde los hombres se involucren, además de que debe ser una elección y no un destino.

Desarrollar la autonomía implica, generar condiciones en las cuales el trabajo doméstico, el cuidado de los hijos, del cónyuge, no esté a cargo de las mujeres, sino que debe redefinir sus intereses y necesidades personales y anteponerlas, si las mujeres visualizan y desarrollan su autonomía paulatinamente dejarán a los otros hacerse cargo de ellos mismos. El tomar conciencia de lo anterior la remitirá a investigar si su ser mujer se reduce a jugar los roles de la vida familiar, y a imaginar cómo puede establecer un espacio propio.

## **UNIDAD 2: “El desgarrador reencuentro: de la fosa común a la crisálida”**

### **2.1. La soledad como espacio reflexivo.**

Cuando comenzamos un proceso reflexivo en nuestra vida, la conciencia se despierta, aparece como una luz que ilumina los sombríos rincones de nuestro ser, como si el pensamiento se dilatará, y nos alejamos un poco de las cosas, de los hechos, para entenderlos y comprenderlos. El acceso a la historia amplía nuestro panorama, dejamos nuestro minúsculo sitio en el hogar, en la escuela, en el trabajo, para compenetrarnos con aquellas mujeres que existieron en otra época, que comenzaron a esculpir una escultura inacabada aún, porque su forma se construye día a día, porque requiere ser detallada, perfeccionada; sus ideas, ahora son nuestras, sus sueños, sus logros, sus fracasos. Identificarnos como mujeres, ensambla una alianza inquebrantable, es un reencuentro inesperado, súbitamente se entiende el lugar en el mundo con sus amplias y diversas posibilidades. Este reencuentro implica un desgarramiento interno por que el “yo” se reconoce en la otredad, se contempla lo lejano para hacerlo cercano, este despertar nos deja en un caos que necesita reordenarse y para llevar a cabo tan ardua tarea se requiere la soledad, por eso esta unidad tiene como propósito llevarnos, conducirnos de la fosa común donde yacemos

inertes, anónimas, muertas, irreconocibles a nuestros ojos, a un encierro con nuestra esencia, a un capullo o crisálida, donde permaneceremos un momento a solas con nuestro interior.

La satisfacción de estar en sí misma no es muy practicada, en general creo que está en desuso. El silencio personal que implica el ensimismamiento y el contacto con el propio ser, se ha significado culturalmente como un espacio de mucha ansiedad e incertidumbre.

En especial las mujeres al no poseer el propio cuerpo, y no estar tiempo a solas con él, se sienten amenazadas por una sensación de vacío, para lo cual se busca porque se cree necesitar- un sustituto para sentirse con contenido. Las sensaciones, sentimientos y pensamientos son desconocidos por nosotras mismas, no se escuchan, no se nombran.

Cuando se busca la soledad como espacio reflexivo, se descubre un mundo lleno de significados antes ignorados, se reconocen las consecuencias de nuestras indecisiones, y nos damos cuenta precisa del momento actual en el que vivimos, nos cuestionamos si realmente la imagen que refleja el espejo es certera para describir lo que en verdad somos, o si hemos conseguido olvidarnos lo suficiente para desconocer esa imagen. En este espacio a solas con nuestro interior, es necesario despojarnos, desnudarnos de los que nos han dicho que debemos ser, para acercarnos y descubrirnos, quitarnos las máscaras que nos han alejado de nuestra esencia, reconocer los personajes que asumimos día a día, unificarlos en uno sólo, es decir, somos Eva pero también somos Lilith, para reconstruirnos incorporando nuestro pasado y nuestro presente.

La intención de trabajar la lectura de cuentos eróticos y novelas escritas por mujeres, es básicamente crear un ambiente íntimo para reconocernos, para identificarnos, para sabernos, reírnos de nuestras situaciones, llorar nostalgias, disfrutar ensordecedores placeres, todo a través de asumirnos en un cuerpo inexplorado por nosotras, convertirlo en medio para el aprendizaje del mundo, por que por él sentimos, vemos, olemos, oímos, saboreamos, intuimos, pensamos, imaginamos, es decir una formación integral.

Cuando hablo de formación integral, considero a la lectura como parte fundamental de la vida del ser humano, porque la lectura es una conversación, es adentrarse en uno mismo para encontrarse.

Es una forma de adquirir nuevos conocimientos sin proponérselo, es una manera de contrastar y rectificar las propias opiniones, de adquirir junto con toda esa gente que frecuentamos en los libros y que nos dicen algo con sus historias el hábito de la reflexión y del razonamiento, es la estructuración de un

criterio que nos permite el entendimiento de nosotras mismas y que nos ayuda a comunicarnos con los demás.

En este sentido, las participantes tomarán conciencia de que la ideología es susceptible de cambios, eliminando reduccionismos que nos hacían parecer estáticas, con este entusiasmo por rectificarnos quedamos abiertas y expuestas a nuevas formas de interrelación social y personal.

La conciencia es buscar, cómo el cuerpo puede retomarse, cómo se puede recuperar la experiencia, estar en sí misma para sí misma, para decidir y reconocer valores éticos distintos, en los cuales se coloque como sujeto posicionando su deseo y no siendo posicionada sin su consentimiento.

Los cómo son muchos y variados, y serán enriquecidos cuando de manera grupal se expongan las propias conjeturas, el trabajo de discusión relacionará el espacio personal con el espacio social, se comenzará a relacionar desde su verdadero interior con el exterior, manifestando sus propios valores conscientemente y dando paso a procesos dialécticos.

Las contradicciones generadas son las que favorecerán el movimiento, la propuesta dialéctica hace que las posiciones individuales se viertan en un contexto de análisis grupal, que favorece al consenso o a la discusión, es necesario hacer hincapié en que no se pretende llegar a definiciones únicas como meta, sino a nuevas conceptualizaciones de grupo, como punto de partida para la rectificación de los modelos de vida de las mujeres. El taller, no tiene la finalidad de ser un grupo terapéutico, sino un grupo de aprendizaje creativo con una óptica desde la formación estética.

Aquí, se presenta el momento en el que al estar en contacto con la literatura se crea el espacio idóneo en el grupo para trascender las vivencias en experiencias, las percepciones en interpretaciones, los pensamientos en palabras. Para entendernos concretamente en base a la lectura necesitamos un dinamismo, donde en primera instancia debe moverse el espacio propio, lo más íntimo que es el cuerpo y todo lo que se encuentra dentro de él, es decir, el espacio anímico, para después mover todas sus representaciones subjetivas y lograr reconocer nuestra imagen personal en el mundo por el simple placer de sentir y saber, lo anterior, sólo puede propiciarse en el inmenso espacio que abre la soledad.

## **2.2. El descubrimiento del Yo interior.**

Estar en íntimo contacto con nosotras mismas, resucitará nuestro verdadero ser, que es una complejidad constituida por miedos, deseos, recuerdos, ilusiones,

satisfacciones, olvidos, placeres; conocerse no es fácil, aceptarse y amarse es algo realmente nuevo, porque en la cotidianidad difícilmente se habla de esto.

No hay nada que nos cueste más trabajo que describirnos a nosotras mismas, el ejercicio autobiográfico no es simple, implica revivir momentos, recurrir a la memoria y desciframos, contemplar nuestra existencia sensiblemente, y preguntarnos; ¿quién soy?, ¿quién he sido?, ¿cómo ha sido mi vida, mi andar por el mundo?.

Cuando comenzamos este autoanálisis, el descubrimiento del Yo interior, sobreviene y se antepone para reivindicar nuestras acciones, es decir, el conocer quién soy, implica también decidir sobre lo que deseo hacer, lo que me gusta y con lo que no estoy de acuerdo, y comenzar un análisis introspectivo, para comprender nuestro actuar.

Reconocernos como sujetos creadores de una historia sin destino determinado, es saber que podemos hacer lo que queremos, es sabernos libres para decidir, es percibir que lo que nos sucede y lo que nos rodea despierta sensaciones y emociones únicas que deben ser nombradas y expresadas. Hablar de nuestras particularidades como mujeres comienza con el ejercicio autobiográfico porque la historia de nuestra vida, develará que no somos siempre las mismas, que el transcurso de los días ha cambiado nuestras percepciones, nuestra realidad, y que podemos cambiarla cuantas veces queramos, porque la diversidad que ofrece la vida es muy amplia.

Se buscará que las participantes, reflexionen sobre su desarrollo en el mundo, que descubran sus verdaderos deseos, anhelos, concepciones; en esta unidad se trabajarán las particularidades de la sexualidad femenina, los aspectos del placer, el erotismo, la masturbación, el orgasmo, las fantasías, los deseos ocultos, la insatisfacción, la homosexualidad, la autonomía sexual, el sexo como elemento de poder, el derecho a decidir, la violencia, los celos, la fidelidad.

Este punto tiene gran importancia y se debe evitar caer en reduccionismos o prejuicios, debe ser tratado con apertura y considerar anacrónico el enfrentamiento entre el espacio femenino y masculino, porque necesitamos vivir por la equidad.

Así como la literatura Histórica permite un encuentro con la Historia misma, la literatura erótica nos encontraría con nuestro cuerpo, con nuestros deseos, con nuestras emociones, exploraríamos la diversidad, la locura, el dolor como una forma de placer, un placer que nos despertaría a la conciencia, que nos obligaría a mirar nuestros adentros, y así desde el descubrimiento de nuestro interior manifestarlo al exterior, lo más importante es saber cómo se siente

internamente, conocer en que está de acuerdo y en que no, que podría hacer para adueñarse de su vida sin dejarse llevar por la inercia social.

Leer nos conduce también a escribir, nos permite darle vida a nuestros pensamientos, dibujarlos con palabras y nos lleva irremediablemente a sostener un diálogo con nuestros adentros, con nuestros deseos, nuestras vivencias, experiencias, frustraciones, miedos, nos reconocemos en el otro, nos hacemos semejantes.

El proceso de escribir las propias ideas, para después verterlas en el contexto grupal, le ayudará a redefinir sus roles y sus actitudes, conformando un nuevo cuerpo de conocimientos, armando un nuevo discurso para replantearse y reposicionarse en su cotidianidad.

Además de que es una manera de expresarse, a través de la escritura, la experiencia da sentido a la vida con las palabras, con la finalidad de mirar desde nuestro interior lo que somos, dejando salir en el eco de nuestra voz lo que queremos ser. En la escritura se unen cuerpo y espíritu para hacernos completas.

### **UNIDAD 3: *“Mariposa; antes de emprender el vuelo, necesitas expandir y endurecer tus alas”***

#### **3.1. La poesía como experiencia estética.**

Cuando una se comprende a sí misma, se conoce, se sabe, puede concebirse como un ser autónomo, pues su percepción de las cosas pertenecerá solo a ella y serán construidas a partir de ella, sólo así se puede interpretar y conceptualizar el mundo. El agudizar la percepción, y la sensibilidad para propiciar un autoconocimiento es una experiencia estética en sí misma, porque crear es hacer que algo comience su existencia, es ver con otros ojos, escuchar con otros oídos, sentir con otra piel, es despertar de nuevo al mundo completamente para vivir. Según Hegel, una vez que el ser humano pueda ejercer su libertad de pensamiento accederá a la verdad y desde sus determinaciones buscará expresarse en su cultura. El arte para él, es la manifestación del yo interior con el yo exterior, es la expresión de la propia conciencia. Al tiempo que se reflexiona sobre la historia y el mundo, se adquiere conciencia sobre la realidad, la cual debe ser expresada. Si logramos captar y percibir lo verdadero y esencial de nosotras mismas, podremos manifestarnos significativamente en el mundo, al expresarnos de una manera particular e individual, estaremos creando.

Por lo cual se debe reconocer la importancia de la poesía en la formación estética, ésta según el sentido pragmático es poco para poder apreciar de manera tangible un aprendizaje inmediato, medible o cuantificable, pero para nuestra perspectiva que es gozar de las expresiones estéticas, significa mucho, pues la lírica, los versos, humanizan los sentidos, proporcionan un goce indescriptible, diferente en cada persona, aunque se lea el mismo poema varias veces, siempre nos hará sentir algo diferente, siempre percibiremos de manera total una idea, un sentimiento de alegría, de nostalgia, de tranquilidad o de inquietud por atrevernos a pensar, a sentir. Este tipo de percepción no se genera de un día para otro, es necesario abrirse a su apreciación, leer cada palabra como si fuera una caricia, detenidamente, plazeramente, dejarse excitar por las palabras, dejarlas que vuelen en nuestro interior y que encuentren su significado.

Debemos renunciar al concepto tradicional de conocimiento, que implica aprender algo que pueda utilizarse o practicarse, y ver al conocimiento como la esencia de las cosas, reflexionar qué nos enseñan los instantes de nuestra existencia, tal vez un aroma, una imagen, un sonido, los colores del firmamento, las estrellas, el agua, el caminar sobre hojas secas, volver a encontrar nuestra capacidad de asombro, como cuando niñas descubrimos el mundo por primera vez, poner atención en las sensaciones, emociones o sentimientos que se despiertan a cada momento. Leer poesía implica saber que se accederá a la misma esencia humana, porque su lenguaje, es el lenguaje del espíritu, eso que nos hace únicas, y que al igual, hace única la experiencia de percibir todos los pequeños momentos que nos rodean, y que debido a la prisa y la inmediatez con la que vivimos, dejamos de sentir, de ver, de entender, por eso no podemos explicarnos lo que nos ocurre, no podemos expresar nuestro interior, preferimos la indiferencia, el mutismo, o las apariencias; el lenguaje poético expresa una manera muy particular de contemplar el mundo, con sus calles, sus luces, a los seres tan extraños que lo habitan, con los que compartimos un espacio, al mismo tiempo tan limitado como inmenso, en pocas palabras nos encararíamos súbitamente con el sentir de las mujeres.

Los poemas propuestos fueron escritos por mujeres y abordan diferentes temáticas, el amor, el sufrimiento, la nostalgia, el autorretrato, la vida, las pérdidas, los placeres, un sin fin de situaciones que son expresadas de múltiples maneras, por lo cual las participantes se verán identificadas con algunas y con otras no. El propósito es crear un acercamiento íntimo con la poesía y no imponer un gusto por ella, tal vez se rechacen ciertos estilos y se acepten otros, pero esto se discutirá al interior del grupo.

En realidad lo que se busca en esta unidad es que las participantes se reconozcan en el lenguaje poético, sientan que las posibilidades para expresar

su ser son infinitas, que necesitan expandir sus alas para sentir el viento, para volver al ensueño donde todo era posible, donde la imaginación nos llevaba a lugares desconocidos, donde podíamos inventar historias y jugábamos a ser otras, o desde donde podíamos hablar de nosotras mismas, confesar nuestros más oscuros deseos, nuestros más aterradores miedos, nuestras más intensas alegrías.

Acceder al lenguaje poético, es penetrar en la esencia de las cosas y percibirlas desde nuestra propia esencia, para pensarlas, para reflexionarlas, y conocer otra manera de aprender el mundo y sus complejidades, como si desbaratáramos una red con nuestros sentidos y nos asombráramos infinitamente por vez primera, es como mirar desde la cima de una montaña el vacío, y contemplar con vértigo la caída de nuestros tradicionales conceptos, mirar como chocan entre sí y se rompen y se quiebran, y de los pedazos que caen, surgen nuevas emociones, sensaciones descriptibles sólo desde nuestra individualidad.

La poesía devela el existencialismo puro, el dualismo de la naturaleza, la belleza y lo sublime de lo impronunciable por el lenguaje común, lo inapreciable por la superficialidad, lo ignorado por la adaptabilidad, lo caótico del supuesto orden, lo incoherente de la lucidez, todo es renombrado, reordenado.

Las mujeres necesitamos reconocer que la poesía es esa voz con la que daremos forma a nuestra subjetividad, a través de ella nos contemplaremos para sentirnos completas, libres, y apreciar desde la voz de otras mujeres lo que nosotras sentimos, lo que somos.

### **3.2. La escritura como expresión estética.**

El trabajo propuesto para esta unidad es personal, y por lo tanto su evolución dependerá completamente del compromiso que cada participante haya adquirido con ella misma y con su grupo. Pero si se pretende que se dé a conocer el potencial formativo tan extraordinario que posee la poesía, no sólo conocer, sino sentir la poesía, amarla y necesitarla. Que se busque y se defina un camino propio para expresarnos en el mundo.

Leer poesía, seduce el pensamiento y la palabra busca emerger; en esta parte de la unidad, se pretende que la escritura se posea de nosotras, atrevernos a dejar de simular que no percibimos las sensaciones, que no ponemos atención a lo que nos acontece día a día.

Las mujeres necesitan dejar salir sus pensamientos en palabras, al principio serán difusas, tal vez hasta incoherentes, pero tenemos que jugar con el lenguaje

antes de acceder a significaciones más precisas y complejas, escribir sobre aquello que nos conmueve, lo que nos estremece, lo que no puede ser dicho, ni expresado, ni descrito con un lenguaje común, sino con metáforas, con imágenes, con sensaciones, y convocar a los significados a renombrarse a reordenarse. Desnudarse ante el lenguaje es escuchar y dialogar con mis adentros, es trascender mi vida en experiencia estética, con toda su intensidad y su fuerza, es habituarme a mis palabras, que son la expresión más extraordinaria que poseemos. El lenguaje poético es el único capaz de analizar despiadadamente o dulcemente nuestro deambular por el infinito interior como un conocimiento sensible, y su riqueza radica en que puede ser interpretado de múltiples maneras, es decir, una sola palabra puede significar diferentes sensaciones para diferentes personas.

La expresión estética conduce a la libertad, Octavio Paz, comienza su libro *“El Arco y la Lira”* diciendo: *“la poesía es conocimiento, salvación, poder, abandono. Operación capaz de cambiar al mundo, la actividad poética es revolucionaria por naturaleza; ejercicio espiritual, es un método de liberación interior”*.<sup>99</sup>

Bastará con que las participantes se atrevan a explorar el lenguaje poético para sorprenderse de lo mucho que pueden decir de ellas, así extenderán sus alas y se prepararán para el vuelo, porque volar es fácil, cuando lo que se desea es la libertad. Sin embargo, este proceso no es tan simple, de hecho este taller sólo marcará el inicio de un largo camino por recorrer, por que como lo pensó alguna vez Sócrates, el conocerse así mismo puede durar toda la vida, el rumbo que tomará el vuelo de la mariposa, depende sólo de ella, hacia dónde quiere volar se irá descubriendo en la soledad, en la intimidad de la propia conciencia y de la propia formación.

Escribir da sentido a la vida, porque permite explicarla de manera muy personal a través de los sentidos, de la percepción, es exteriorizar nuestro interior, resignificando la cotidianidad, lo habitual, un pensamiento y palabra, y crea un lenguaje estético, el mundo se incorpora a nuestra interioridad y desde ahí se ordena, se crea una realidad más intensa, más precisa.

Este trabajo propiciará que las participantes tomen la palabra, para expresarse, para dejar fluir en la inmensidad del lenguaje sus saberes, sus experiencias, su riqueza interior.

La experiencia estética culminará cuando compartan al interior del grupo sus creaciones, sin temor a dejar ver a las otras su esencia, en una complicidad, porque sus palabras significarán para las otras un camino para descubrirse, porque de esta manera se trascenderán los propios límites.

---

<sup>99</sup> Paz, Octavio. *“El arco y la Lira”* P.13

## METODOLOGÍA

El taller desde el punto de vista pedagógico pretende lograr la integración de la teoría y práctica de una forma interactiva entre sus integrantes, donde conjuntamente se busque resolver problemas específicos de manera que el aprendizaje ocurra de manera recíproca. Este taller se compone por un grupo de mujeres que se reúnen con una finalidad formativa donde el propósito principal es que se generen conocimientos que ayuden a modificar, hábitos y actitudes para favorecer el desarrollo integral del individuo que propicie una mejor calidad de vida, donde la asociación con la realidad es fundamental, conlleva una actividad centrada en las participantes quienes no reciben la información de una manera pasiva, sino que crean situaciones que implican ofrecer la posibilidad de desarrollar actitudes reflexivas, críticas y autocríticas.

El propósito de los talleres es abrir los espacios de diálogo, de discusión, de enfrentamiento con las diversas problemáticas, de búsqueda de alternativas, lo que implica contar con información adecuada para apropiarnos de ella, interiorizarla y ejercitar su práctica después.

Por todo lo anterior, el papel de *la formadora*<sup>100</sup> es de vital importancia, es decir, sus actitudes frente al grupo deben promover la libertad de expresión, debe mantener el lenguaje a un nivel en que todas las participantes entiendan, se interesen y puedan participar para iniciar la creación de nuevas formas de pensarse, de nuevos quehaceres, además debe anteponer la retroalimentación durante todo el taller, en la medida en la que se conduzca paciente, tolerante y dialogante, se dará la apertura para la expresión de ideas.

Definitivamente el papel de la formadora no se reducirá a ejecutar el taller de manera mecánica, o como si éste fuera una receta de cocina, sino que se debe asumir como una creadora y ponerle su sello personal a partir de su experiencia como profesional y como ser humano, siendo perceptiva ante la dinámica de su grupo, pues como bien sabemos no existen dos grupos iguales.

Trabajar con seres humanos requiere reconocer sus ambigüedades y particularidades, su subjetividad, tiene que ver con lo individual, con su propio desarrollo en la cultura, donde cada integrante es un ser complejo y sus procesos de aprendizaje son individuales muy a pesar de la posibilidad grupal.

Es necesario que la formadora lea anticipadamente la tesis “Análisis Pedagógico de la Subordinación femenina”, de la cual se desprende esta

---

<sup>100</sup> En adelante nos referiremos al docente como *la formadora* eliminando términos genéricos que antepongan el sexo de ésta.

propuesta, ya que esto le permitirá conocer más a fondo la problemática que pretende abordar el taller, le brindará elementos para ayudar a que las participantes se reconozcan dentro de la misma y deseen participar activamente en su transformación, deberá además leer anticipadamente la bibliografía recomendada que da contenido a esta propuesta, y que reflexione acerca de los puntos que se pueden trabajar con cada una de ellas, el taller contiene algunas apreciaciones y percepciones que servirán como guía, pero hay que reconocer que este tipo de talleres ofrecen una gran diversidad en cuanto a su metodología pues partiendo de la idea de que cada quien percibe los textos de manera diferente, la experiencia será mucho más enriquecedora si no se reduce a lo que yo proponga, sino que a partir de mi propuesta se generen otras, se extienda el trabajo o se incluyan otros textos que puedan contribuir a nuestro objetivo. La bibliografía es un elemento abierto y flexible, considerando que continuamente se descubren textos que renovarían la propuesta.

Por otro lado, se debe fomentar la investigación documental, es decir, que las participantes traigan al interior del grupo, propuestas bibliográficas, de novelas, cuentos o poemas, a manera de recomendación, ya que esto constituye un elemento importante para su motivación y genera un compromiso grupal.

Además, si en el desarrollo del taller, percibe que las características del grupo requieren otra dinámica para favorecer al aprendizaje, debe idear nuevas estrategias, remitiéndonos a Díaz Barriga, quien lo concibe como un proceso a partir del cual se integran comportamientos y formas de percepción, valores y habilidades que modifican su forma de pensar, de sentir y así de actuar.

Otro factor importante para la realización del taller, es la motivación y deseo de participación de sus integrantes, porque se generará una atmósfera grupal agradable, de confianza y respeto, es necesario que las participantes quieran desarrollar o tengan desarrollado el hábito de la lectura y que las temáticas abordadas sean de su interés. Este punto debe estar claro desde el inicio del mismo, debido a que el carácter del taller es conceptual, es decir, se considera como fundamento la lectura, se utilizan habilidades intelectuales, creativas, y de expresión con la finalidad esencial del autoconocimiento, de realizar un proceso de reflexión orientado a tomar conciencia de las propias valoraciones, opiniones y sentimientos.

Este proceso ayuda, por una parte a adquirir más confianza y seguridad en sí misma para enfrentarse de manera constructiva a las situaciones conflictivas, posibilitando una participación más consciente dentro de su sociedad, y por otra, a manifestarse sensiblemente y creativamente en el mundo.

Así que durante el taller se debe incitar a las participantes a realizar un análisis introspectivo, que le permita reflexionar acerca de su personalidad, de sus valores y sus actitudes. Este análisis he de basarse en el uso de la razón y el diálogo con uno mismo y así cada una construirá una personalidad ética que le permita de forma autónoma, descubrirse a sí misma, y al mismo tiempo iniciar procesos de cambio personal; para guiar hacia el autoconocimiento y la expresión, debe darse una reflexión personal y autónoma. Las integrantes deben elegir, decidir y expresarse, hay algunas estrategias que coadyuvarán a estos propósitos: la lectura, la escritura creativa y el diálogo.

Estas estrategias implican procesos de asimilación- acomodación de la información, es decir, de análisis, organización, reorganización de los esquemas referenciales del sujeto, así como, de comprensión y apropiación, la lectura es un punto de partida para el análisis, la discusión y el diálogo de los alcances y limitaciones de nuestras percepciones, la construcción de ideas y su expresión a través de la palabra son una experiencia simbólica mediatizada.

La lectura como parte de la formación integral, organiza las ideas, amplía el vocabulario, estructura el pensamiento, conduce a la reflexión, a un viaje interior donde imaginamos mundos distantes e inaccesibles, o identificamos historias conocidas, reales, extiende nuestro universo cultural y es fuente de placer. *“Cuando un lector comienza a imaginar – un mundo de intrigas y aventuras, o un retrato de nuestra sociedad, o un laberinto psicológico de una serie de personajes, etc.- lo que en realidad esta haciendo es crear en su interior un conocimiento integral de la vida, cuyo secreto más poderoso consiste en la reproducción (decodificación) de una experiencia humana, única, que quedó plasmada (codificación) por la capacidad expresiva lingüística de un escritor”*<sup>101</sup>

La literatura es aprendizaje de la vida, amplía e intensifica la experiencia, descubre paisajes crudos, sombríos de la existencia, así como emotivos y placenteros e incita al atrevimiento. Es una formación que no emana de la familia, ni de la escuela, sino del interior de uno mismo, se encaran inquietudes, se encuentran respuestas y nacen preguntas, estimula sentimientos y acciones sublimes, la literatura es el reflejo de la vida, tiene un valor incomparable, invita a pensar la complejidad de lo humano, del bien y el mal, del amor, del sufrimiento, del alma, de la vida y la muerte. Gracias a las sensaciones profundas que despierta la lectura, las mujeres pueden descubrir su fuerza y penetrar a su interior, a un nuevo mundo antes desconocido o negado reconociendo imágenes, pasiones, conflictos, emociones, dando libertad a la imaginación y creando desde nuestra intimidad opiniones personales y autónomas.

---

<sup>101</sup> Gamíz, Benito. *Revista tiempo adentro*. 2000

Nos hacemos más sensibles a nuestras experiencias y problemas, a nuestros goces y placeres. Leer es experimentar, es profundizar en el saber y ahondar en el conocimiento.

La escritura creativa, se iniciará paulatinamente, en respuesta a las reflexiones y sensaciones suscitadas por la lectura de algunos textos, es decir, el proceso de lectura conducirá a las integrantes a realizar un viaje interno, un reconocimiento de emociones y pensamientos, que se harán conscientes en las sesiones mediante el diálogo, al mismo tiempo se pedirá que comiencen a escribir estas ideas con sus propias palabras, esto se convertirá en un ejercicio que será la antesala para acceder al lenguaje poético.

Al principio serán difusas, poco a poco, se concretarán sus palabras para darle forma a sus pensamientos, a la proyección de su interior, se incitará a las participantes a que escriban sus reflexiones respecto a las lecturas, además deben también escribir su propia historia, su vida y lo más honestamente posible pensar si su momento actual es el que en verdad desean vivir, si les gusta su realidad, que posibilidades tienen de cambiarla tomando en cuenta su contexto, de entregarse apasionadamente a sus deseos y de ejercer plenamente, sin miedos, su libertad.

Se requerirá que las participantes presenten al interior del grupo de manera escrita y oral sus opiniones respecto a la literatura o sus apreciaciones en cuanto a la poesía, no de manera formal, ni como un requisito, sino para que organicen sus ideas y lleven un registro personal de sus reflexiones, lo cual además hará más dinámica la participación.

El diálogo estará presente todo el tiempo, debe hacer pensar a las integrantes, ya sea a través de preguntas, o de presentaciones de dilemas éticos o situaciones reales de la vida cotidiana sobre las elecciones que se realizan concernientes a temas controvertidos, debe provocar la reflexión sobre sus apreciaciones y sus valores. Al plantear un tema que presente un conflicto de valor, se comprenderá críticamente el conflicto planteado y en conjunto, se generarán posibilidades para superar dicho conflicto.

La interacción permite a las personas participar y relacionarse con otras que obviamente piensan y sienten diferente, logrando enriquecer dichas interacciones, éstas se convierten en fuentes de desarrollo cognoscitivo y afectivo. Pues es evidente que la interacción social es el motor y el origen del aprendizaje y el desarrollo intelectual, y el lenguaje es el instrumento regulador de la acción y pensamiento de las personas.

El diálogo nos permitirá reflexionar profundamente sobre cómo nos fuimos conformando como mujeres y como hombres por el hecho de haber nacido con un cuerpo con ciertas características físicas y como hemos ceñido nuestras prácticas sociales y el ejercicio de nuestra sexualidad. Auto cuestionarse implica crear marcos referenciales que permiten interpretar nuestra conducta, las mujeres comenzarán a crear nuevos procesos de identificación femenina, a partir del trabajo de discusión, enmarcados en una perspectiva de género, se cuestionarán criterios contextuales, del medio educativo, cultural, sexual y sus pautas y prácticas, reflexionando sus significaciones en los escenarios de la vida cotidiana: familia, trabajo, desarrollo profesional, etc.

Los cuestionamientos que empiezan a emerger al interior de los grupos, generalmente provocan angustia, ya que de alguna manera se pierde el esquema referencial con el que se cuenta y se empieza a construir uno diferente, el cual en un primer momento no tiene una configuración precisa; éste tránsito entre un esquema y otro, aparece como un espacio vacío, que al ser superado, permite el ejercicio más continuo del cuestionamiento permanente de las normas y códigos ideológicos, culturales y sociales a los cuales corresponde su cotidianidad, como espacio vacío, ofrece la oportunidad de crear a nuestro placer.

Por otra parte, sugiero que el taller se tome como base para fomentar el desarrollo de otras actividades creativas, como la pintura, la música, la narrativa, el dibujo, el teatro, la expresión corporal, la poesía, porque a través de ellas se puede seguir trabajando la sensibilidad y la expresión de las mujeres ya que reafirman la individualidad y la auto- expresión.

El taller se conformará por 12 participantes como máximo y 6 como mínimo, para que el trabajo de coordinación pueda llevarse a cabo de manera retroalimentaría. Las sesiones serán aproximadamente 20, con una duración de hora y media, una vez a la semana. El encuadre es un lugar específico, en un día y hora inamovibles, pues es un tiempo en el que cada una se dedica a un trabajo personal y requiere de disciplina y compromiso grupal, impulsado por la voluntad y la decisión de trabajar y mejorar por ellas mismas.

El taller está estructurado en unidades de trabajo, que no se encuentran conformadas como un listado de temas, ya que esto sólo contribuiría a fragmentar nuestro objeto de estudio, sino que se encuentran integradas de manera que tanto la formadora como las participantes jueguen un papel activo y creador en la propuesta.

Además se les facilitará la bibliografía de los textos, o la antología ya conformada por las lecturas, es necesario que todas cuenten con el material

literario que se trabajará durante el mismo, se hará énfasis en la importancia de leer los textos antes de cada sesión y asistir con reflexiones escritas en cuanto a lo que interpretaron de cada uno, ya que de esta forma las sesiones serán más dinámicas y enriquecedoras. Sé que es difícil expresar ideas con palabras, pero se trata de innovar y crear otras alternativas pedagógicas para mejorar los procesos de formación.

Para finalizar se delimitarán las reglas del taller las cuales se pondrán a consenso grupal; como por ejemplo, la tolerancia en la puntualidad y el compromiso que debe existir por parte de cada una para que se logren los propósitos del taller. Posteriormente se dará a conocer a grandes rasgos el número de sesiones, los temas, se informará sobre el horario y la duración de cada sesión que son generalidades, que se determinarán en la práctica.

## **EVALUACIÓN**

El taller no requiere de un acreditación y mucho menos de una calificación, que implique un aprendizaje medible o superficialmente verificable, pero si de una evaluación, la cual permitiría reconocer los avances o retrocesos que se suscitaron a lo largo del mismo, además de demostrar en qué grado las participantes han logrado integrar y apropiarse de los conocimientos generados, esto le servirá a la formadora para ir sumando o restando estrategias que mejoren la experiencia que ofrece el taller.

En primera instancia será concebida una auto evaluación por parte de las integrantes, una inicial y una terminal, donde se vislumbren los procesos analíticos y críticos como una posibilidad de expresión de lo que se busca, es decir sus expectativas y lo que realmente se ha promovido, es decir sus alcances. Ésta auto evaluación será un factor importante que tendrán que conocer y tomar en cuenta las participantes pues es son ellas mismas las responsables de estar atentas a sus propios cambios.

Las experiencias grupales, permiten identificar cambios de actitud en las participantes, que se avocan a la búsqueda de soluciones en sus participaciones dentro de contextos sociales más amplios que los de la familia y el desarrollo personal, se debe poner atención en actitudes como, si muestran el interés de participar políticamente en diversas esferas de la estructura social, si piensan en establecer vínculos más genuinos, decididos, directos, conscientes, mismos que emanan de su reestructuración personal. Si contemplan a la expresión estética como parte fundamental de su vida, o que percepciones tienen de ésta.

Las participantes deben encontrar y expresar nuevas formas de asumirse como sujetos sociales con la capacidad de establecer su propio proyecto de vida, ligado con lo que han establecido en sus adentros de manera simbólica y subjetiva.

Los talleres requieren de un modelo de evaluación a mediano plazo, un seguimiento que permita reconocer metodológicamente los alcances reales y los resultados obtenidos en los grupos de trabajo, a nivel individual, para esto se tendrían que comparar las prácticas sociales de las participantes que se llevan a cabo antes del taller, con las que desempeñan tiempo después de haberlo concluido. Sin embargo, los talleres hasta donde están planteados por el momento, no ofrecen los elementos de análisis necesarios para entender las relaciones que se establecen, porque se requeriría de un trabajo continuo, acumulado y objetivamente evaluado, lo cual sólo puede lograrse con trabajo en equipo, experiencia y el compromiso para continuar formándose por parte de las participantes.

Lo que sí podría construirse es un grupo posterior al taller, pero sería como un espacio autónomo donde a partir de los alcances obtenidos en el mismo, se organicen y se estructuren nuevas alternativas para continuar con nuestro crecimiento y desarrollo en el mundo. Pero esta propuesta emanaría de la misma experiencia y del entusiasmo y compromiso que cada una muestre respecto a su formación, además las participantes tendrían un papel verdaderamente activo en la organización del mismo, pues sería construido a partir de sus propuestas. Propongo además la elaboración de una antología que comprenda los poemas o cuentos, que se hayan escrito a lo largo del mismo por ellas, y que se reparta entre las mismas como un testigo de lo que se experimentó en ese espacio.

Como se puede percibir, este Taller deja abierta la puerta de entrada a nuevas ideas, ojala que quienes lleguen a tomarla le impriman renovación, porque vale la pena trabajar para mejorar nuestra existencia en el mundo y contribuir a que otros se nos unan en esta tarea.

## BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA PARA EL TALLER:

### UNIDAD 1

Wiebke Von Thadden. "Una hija no es un hijo"  
ED. La Medianoche de Muchnik.

Castellanos Rosario. "El eterno femenino"  
ED. Fondo de Cultura Económica.

Castellanos Rosario. "Mujer que sabe latín"  
ED. Fondo de Cultura Económica.

Dey Teresa. "Mujeres Transgresoras"  
ED. Océano.

### UNIDAD 2

Krauze Ethel, y otras. "Atrapadas en la cama"  
ED. Punto de lectura.

Marqués de Sade. "Filosofía del tocador"  
ED. Tomo

Sefchovich Sara. "Vivir la vida"  
ED. Punto de lectura.

De Beauvoir Simone. "La mujer rota"  
ED. Sudamericana.

Rizo Emma. "Mujeres calladas"  
ED. Cal y Arena.

Jacobs Bárbara. "Antología del cuento triste"  
ED. Alfaguara.  
Pág.225-254, 305,314.

Abad Mercedes, y otras. "Relatos eróticos"  
ED. Castalia. 1990

### UNIDAD 3

Castillero Silvia Eugenia. "Entre dos silencios. La poesía como experiencia"  
ED. Tierra Adentro.

Paz, Octavio. "El Arco y la Lira"  
ED. Fondo de Cultura Económica.  
Pág. 13-26, 253-284.

Castellanos Rosario. "Poesía no eres tú"  
ED. Fondo de Cultura Económica.

Álvarez Casas, Sara. "Apuntes de una mujer cualquiera"  
ED. Itaca.

Jaramillo. "Poesía erótica mexicana: 1889- 1980"  
Pág. 23-43, 89-95, 124-127, 134-139, 146-149, 278- 283, 308-315, 378-383, 466-473,  
534-547, 558-568.

## CONCLUSIONES

Haber realizado un Análisis Pedagógico de la Subordinación Femenina, implicó poner la mirada en la vida cotidiana de las mujeres, de sus problemáticas, de aquello que se puede observar en su realidad inmediata, es decir, de su condición actual en nuestro país. Partimos de la premisa general, que coloca a la mujer mexicana en circunstancias de inequidad, injusticia, exclusión y violencia en la que viven y que genera vulnerabilidad y desventaja. En primer lugar, fue necesario elaborar una imagen conceptual de lo que implica ser mujer en nuestro contexto, descomponer esa imagen analíticamente para buscar el porqué de los hechos y poder identificar el origen, las causas y así comprender los efectos.

De esta forma, se estableció que la Subordinación Femenina, es una condición histórica y genérica que responde principalmente a dos factores; el primero, son las relaciones de poder basadas en la división genérica del trabajo, que se derivan en actividades que sustentan la desigualdad, y el segundo, se refiere a la dependencia vital en relación con el otro, la cual refleja una sexualidad inclinada principalmente a procrear, a la crianza y a vivir en función de otro.

Lo anterior, dio como resultado definiciones tradicionales en torno a lo femenino, con sustentaciones biológicas, que se han tenido que aceptar y asumir a lo largo de los siglos. Reconocer las representaciones simbólicas que sustentan los roles femeninos prevaecientes, (madre- esposa) en el imaginario colectivo, nos permitió, en primer instancia identificarlas, pasar por un proceso de análisis y sobre todo, reflexionar sobre ellas, este ejercicio reveló conceptos, estructuras, valoraciones e ideales que se han perpetuado a través de los procesos de formación que nos constituyen como sujetos.

Para verificar nuestro planteamiento, fue necesario recobrar la historia de las mujeres desde el conocimiento de los mitos que han tratado de explicarlas, de entenderlas, de justificarlas y que las han conformado siempre como sujetos, no podemos negar nuestro pasado histórico ya que a partir de él somos lo que ahora somos. Sin embargo, algunas de estas interpretaciones ya no responden a las exigencias de nuestra actual sociedad; los diagnósticos sociales son hijos de su tiempo, es decir, que responden a un contexto histórico determinado, el cual se va transformando de acuerdo a los cambios políticos, económicos y sociales de una sociedad. Sin embargo, es importante revisarlo para poder realizar un análisis sobre los orígenes de nuestra actual situación y comprender los aspectos que se han conservado y aquellos que se han modificado, y entender por qué surgieron, a qué planteamientos daban respuesta, y cómo funcionaban en aquellas sociedades.

Recobrar la historia también nos abre puertas para observarnos y comprendernos mejor como sujetos, nos muestra diferentes perspectivas de lo que se puede considerar verdadero, aceptable, bueno y que legitima las diversas maneras de comportarnos. La historia nos acerca a la evolución de la sociedad y por lo tanto de cada uno de nosotros, recordando que no somos seres aislados, lejanos, sino que las mujeres somos una y somos todas a la vez, pese a las diferencias existentes en cuanto a condiciones de vida, compartimos pensamientos, concepciones, inquietudes, actitudes, maneras de sentir y de afrontar la vida.

Las prácticas pedagógicas en torno a los mitos, permitieron analizar e interpretar cómo se construye la subjetividad, lo simbólico y lo imaginario, para conformar una realidad, pero sobre todo, cómo se han transmitido a través de la educación, en este sentido, podemos concluir que la pedagogía, es sistematizadora de tareas educativas y generadora de dispositivos de formación que garantizan que las personas se adapten y funcionen dentro de un proyecto social, pero que por otro lado, también genera estrategias para un cambio ideológico, los sujetos pueden desarrollar su capacidad crítica, distanciándose de las normas sociales, creando un diálogo entre los deseos individuales y sus relaciones sociales; el sujeto actúa en un marco social determinado por pautas culturales, que están en permanente construcción, pero que también pueden ser relativas, respetables y transformables, además de que las creencias generadas también pueden ser subvertidas a través de la voluntad de los sujetos.

Con lo anterior se confirma, que la mujer mexicana se encuentra en un estado cautivo de sus propias condiciones ideológicas; y que un cambio en este plano, requiere transformar el fin educativo, tomando en cuenta el ámbito intelectual, ético y estético.

El método concreto- abstracto- concreto permite transformar intuiciones en conceptos históricamente determinados, es decir, partimos de una problemática de la vida real, para buscar y acceder al conjunto de interconexiones que tiene esta problemática, permitiéndonos una apreciación más próxima al objeto de estudio; en la abstracción, se encuentran los pensamientos resultados de la reflexión teórica y en lo concreto pensado, el cuestionamiento de las ideas generadas y su comprensión, todo este proceso de análisis, separa los múltiples contenidos de los conceptos y genera otros.

Mediante este método, el conocimiento cotidiano, pre científico y pre dialéctico, se eleva de lo simple a lo complejo, lo cual fue de suma importancia durante la presente investigación, ya que permitió la comprensión del objeto, se destacaron sus propiedades y relaciones, para reproducir a la subordinación femenina, como un fenómeno en el pensamiento, que en un primer momento fue sustentado en base a la experiencia, pero una vez rescatado su aspecto teórico, realizamos una

interpretación de los hechos, que ahora, pueden ser explicados históricamente y por lo tanto comprendidos. En el acto de comprender un hecho, se genera un proceso importante, en el que interviene como lenguaje, el diálogo; a esto se le llama interpretar, y la interpretación es la concreción de la conciencia histórica.

Para responder quiénes somos las mujeres, necesitamos contar nuestra historia, pero no desde la hegemonía masculina, sino reinterpretada por nosotras. Este trabajo es una pequeña muestra de ello, es un trabajo de Investigación Educativa en el cual reflexionamos desde una visión pedagógica que la construcción de lo humano, es decir, de la formación, es un asunto que nos atañe profundamente, que en nuestras manos está la responsabilidad de contribuir a que esta formación contemple de una manera integral el desarrollo a favor de la toma de conciencia de las mayorías. Con una visión pedagógica, el propósito debe ser extender esta búsqueda de conocimiento no sólo al espacio femenino, sino a todo el género humano, ya que podemos darnos cuenta que en muchos aspectos nos encontramos subordinados. Necesitamos concebir al sujeto como ser social e individual, con necesidades y aptitudes únicas y diferentes, digno de ser tomado en cuenta en su propia formación.

Como sujetos inmersos en las corrientes ideológicas e informativas que día a día tratan de absorbernos, tenemos la responsabilidad de construir nuestra individualidad, romper con los esquemas tradicionales y construir nuevos, dejar de conformarnos con lo que está establecido y atrevernos a experimentar nuevas formas de ser, basadas en un autoconocimiento; somos seres condicionados pero no determinados.

Lamentablemente estamos frente a una sociedad individualista, considerada como la acción aislada de una persona en su entorno social, cuando el individualismo debiera ser considerado en su totalidad para su desarrollo en el mundo. Las instituciones sociales, están transmitiendo valores; como formadores debemos crear espacios, equitativos, para revalorar nuestra cultura, fomentando la relación del sujeto con la historia, con la filosofía, con el arte, donde surjan nuevos cuestionamientos y propuestas. Debemos preguntarnos; ¿estamos realmente preparados para pedir una pedagogía crítica o revolucionaria?, ¿qué podemos hacer para propiciar un cambio en los tradicionales sistemas de enseñanza?, ¿cómo podemos contribuir para lograr una formación integral que contemple al pensamiento, la reflexión, la crítica, la acción en los sujetos y una apreciación sensible del mundo y de la vida?

Una Pedagogía de la sensibilidad, cumple su verdadero propósito cuando los individuos participan activamente en situaciones que estimulen su percepción, sensibilidad y creatividad en relación con el medio.

La formación estética, parte de una amplia concepción, pues trasciende el aula a espacios extraescolares, vinculados con la vida cotidiana donde se legitiman los hábitos imaginativos y sensibles de una sociedad, generando en cada uno de nosotros la libertad de expresión, mayor desenvolvimiento, un criterio más amplio, seguridad en nosotros mismos y en nuestras apreciaciones, fortalecimiento del Yo y del Nosotros (como individuo y sociedad), respeto, tolerancia, participación; fomenta una educación más libre y responsable y por ende, sujetos libres y conscientes de su entorno social.

La propuesta que emerge de este trabajo es considerar al campo de la Estética como una alternativa viable para conformar el conjunto de elementos que una educación integral requiere; contribuiría a fomentar la apreciación sensible de nosotras mismas, nuestra contemplación del mundo, crear e imaginar, conocernos a nosotras mismas, tomando en cuenta que este es un proceso que dura toda la vida, es decir, participar activa y conscientemente en nuestra formación. Sin embargo, ésta ha sido reducida, conceptualizada y principalmente enfocada a llenar los ratos libres o de ocio, el tiempo que se dedica dentro de los planes y programas de estudio es mínimo, en consecuencia orilla a las actividades artísticas a ser contempladas como un pasatiempo, más que como una postura o una profesión, dejando de lado la necesidad que deben satisfacer los seres humanos al expresar su creatividad, modos de pensar e inquietudes a través del arte de una manera permanente y constante dentro de la sociedad.

La formación estética debiera ser considerada un proceso de socialización importante para el desarrollo humano, ya que en este se involucran y despiertan manifestaciones que emanan de lo más íntimo de nuestra esencia, es una forma consciente de existir.

Desde la pedagogía debemos poner los ojos en la cultura, el arte, la historia y la filosofía, para buscar las claves con las que entenderemos y reharemos el quehacer educativo, con la finalidad de que nosotros, los seres humanos, respondamos a las vibraciones del mundo externo y a la fuerza que transmite la vitalidad en la lucha por la existencia, buscando al arte, para manifestar las sensaciones provenientes de la convivencia social e individual, plasmar sentimientos y pensamientos, crear una armonía entre lo individual y lo social.

El arte siempre reflejará el momento social en que se manifiesta, es decir, la expresión de la sociedad misma, conlleva un sentido subversivo, porque puede ser crítica, porque crea la conciencia del mundo presente mediante la asimilación de la cultura a la que pertenecemos.

Se debe enfatizar, que existen carencias muy severas en nuestro Sistema Educativo que no impulsan lo anterior, esto se debe entre otros factores, al lugar

que se ha otorgado a la percepción y a la sensibilidad en el proceso de aprendizaje, obedeciendo razones sociales, políticas y culturales. La educación se encuentra en función de las políticas económicas del Neoliberalismo, de la Educación Técnica, de la preparación manual del estudiante, y lo que se pretende es dejar a un lado la preparación intelectual, el desarrollo crítico y emocional, la motivación a pensar, analizar y reflexionar. Hacer de nuestra sociedad, una sociedad tecnócrata, parece ser el objetivo. Suena lógico todo el crecimiento de escuelas de profesión técnica, el bombardeo publicitario, la necesidad de insertarse rápidamente al campo laboral como mano de obra barata, la ideología envolvente de la globalización, la masificación, el consumismo y el asentamiento de industrias transnacionales en nuestro país, provocando que no quede otro camino que ir a favor de las corrientes políticas y económicas.

Difícil pensar en escoger una carrera donde no se garantiza la incorporación a un mercado laboral, donde las profesiones artísticas, humanísticas y sociales, no ocupan ninguno de los primeros lugares en la actividad económica, y mucho menos creer que se nos fomentará a pensar y tener un sentido crítico de nuestra realidad social.

Con este contexto, resulta fácil saber que las mujeres, muy a pesar de participar de manera activa en diversos ámbitos y haber accedido al campo laboral con cierta estabilidad económica y una realización profesional, no han logrado conquistar o garantizarse a sí mismas una emancipación ideológica, una ruptura de los roles tradicionales, es decir una transformación cultural.

Continuamos absorbiendo de la cultura maneras de ser y sentir que no se cuestionan, sino que se ejercen pasivamente. Esto es debido, a que ni en la escuela, ni en la familia y mucho menos en los medios masivos de comunicación, se tratan temas que favorezcan la autonomía, al contrario, se enaltece la importancia de conservar los valores tradicionales, y se siguen reproduciendo patrones de conducta que no concuerdan con nuestra realidad, ya que la sociedad en su conjunto ha trascendido prejuicios que las estructuras morales no han logrado aceptar, por eso estamos en contradicción, por esto se tacha de anormales a las nuevas generaciones que no son tomadas en cuenta; su innovación, sus propuestas, son menospreciadas, lo que conlleva que sobrevivan pocas alternativas que propicien un cambio. Las rebeldías son desafiantes y por eso prohibidas, el pesimismo impera, se suscitan decepciones, desesperanza, sufrimiento y al final adaptación.

A lo largo de esta investigación se ha demostrado que las mujeres necesitamos replantear nuestro papel en la cultura, lejos de la conyugalidad y la maternidad como única realización, de la sumisión, la subordinación y la incompletud que nos caracteriza, cuestionar el poder patriarcal, problematizando la forma en que

hemos vivido durante siglos asumiendo repetitivamente las mismas condiciones, los mismos patrones tradicionales con matices antagónicos muy profundos y arraigados, que definen actividades, comportamientos, actitudes, creencias, sentimientos, mentalidades y lenguajes permitidos y prohibidos. Romper con los estereotipos rígidos que juzgan como buenas mujeres a aquellas que toleran abusos, malos tratos, que se sacrifican por el bienestar de los otros, y como malas a las que incursionan en otros ámbitos, para luego vivir excluidas y negadas por transgredir las normas.

Acceder a la Historia es crear conciencia para darnos cuenta como ha sido nuestro pasado como género, como es nuestro presente y como vislumbramos el porvenir reconociendo que la experiencia humana es diversidad, que no hay una manera única de ser, sino que existen infinitas posibilidades. Foucault afirma que la labor de la Historia es enseñarnos que somos libres, que podemos criticar y cambiar la evidencia de una verdad, ya que ésta ha sido construida en un momento histórico determinado, y por ello, debemos relativizarla.

Ahora surgen nuevas interrogantes, ¿qué alternativas tenemos las mujeres para desenvolvemos de diferente manera?, ¿cómo podemos contrarrestar nuestra enajenación?, ¿de qué manera podemos fracturar nuestros esquemas?, ¿cómo se propiciará la búsqueda de la emancipación?, nos damos cuenta que no podemos llegar a conclusiones definitivas porque continuamente surgen nuevos paradigmas que podrían ser abordados desde la teoría feminista. El feminismo es un proyecto crítico, que surge desde la condición opresiva de las mujeres y que propone utopías como la supresión de la diferencia genérica, de ser posible, estaremos hablando de sociedades donde nacer hombre o mujer de acuerdo al sexo, no determine sus posibilidades de vida, sin embargo; el miedo de ambos géneros de incursionar en el ámbito de lo opuesto se encuentra simbólicamente basado en que el hombre que cuide a sus hijos y participe en los quehaceres de la casa, dejará su masculinidad y se convertirá en un hombre femenino. Superar este mito es un gran reto, que requiere la participación de la sociedad en su conjunto y de realizar una investigación a fondo de la condición masculina y su relación con el poder.

Atrévernos a ser diferentes conlleva valorar que cada una de nuestras experiencias contribuye a la transformación, pero sólo mediante el diálogo y la comunicación, sabemos que no es común expresar nuestros pensamientos, porque desde la infancia el sistema está organizado para aislar a los sujetos, a ensimismarlos, como entes pasivos ajenos a sí mismos, sin embargo; necesitamos trastocar la vida de las mujeres para modificar su actuar en el mundo pero a partir de su voluntad y su decisión y no desde influencias externas. Además se debe contemplar que es vital la creación de un espacio propio que la satisfaga, donde

creativamente construya nuevos caminos para su ser mujer, sin que esto implique dolor o sufrimiento, sino al contrario, que se traduzca en plenitud.

Este cambio no se puede vislumbrar en lo institucional, porque en este espacio impera el tradicionalismo y el conservadurismo, sólo basta con mirar cómo se siguen abordando temas como el aborto, la sexualidad, la homosexualidad, las drogas, la adolescencia, la constitución familiar, el aprendizaje, entre otros muchos, donde no se aceptan fácilmente cambios radicales. La revolución sólo se legitimará en el espacio de la cotidianidad, en la educación informal, donde se podría modificar el sistema de valores sustentados, que se verán reflejados en una dimensión de equidad y democracia, pero sólo las mismas mujeres pueden iniciar lo anterior aprovechando el poder que se le ha otorgado en los espacios de reproducción, tomando en cuenta su sabiduría y la riqueza de sus experiencias, para comprendernos, y mejorar la calidad de nuestra vida.

Hay que discutir entre nosotras la manera en que nos desenvolvemos en el trabajo, las relaciones de poder que establecemos y como vivimos el amor. Requerimos tiempo para un trabajo personal, movido por el deseo de la libertad, por el goce de la vida y la oportunidad de manifestarnos en el mundo.

Una alternativa se encuentra en espacios extraescolares, donde se puede comenzar a sacudir mentes, a sensibilizarnos, porque tal pareciera que las condición de las mujeres es algo natural, también sería importante difundir y apoyar movimientos de liberación para las minorías, sean mujeres, homosexuales, indígenas o infantes. Abrir al debate los valores y nociones en cuanto a la libertad, el poder, la política, el amor, la sexualidad y la religión, promoviendo espacios libres de expresión, de autogestión, de comunicación, diálogo y reflexión. Los caminos son muchos, a través del arte podemos recurrir a una gran gama de expresiones estéticas; el cine, la música, la fotografía, la poesía, la literatura, el teatro, pero enfocados a la toma de conciencia, a invitar a pensar sobre problemas inherentes al ser humano.

Haber realizado esta investigación, dio cuenta de que esta búsqueda por la libertad no es exclusiva de las mujeres, sino de todos, debemos seguir debatiendo, participando en acciones encaminadas a la liberación, poniendo nuestro conocimiento al servicio de los demás para superar los límites imaginarios que se dibujan en una realidad parcial de los hechos.

Por lo anterior, este trabajo no está concluido, es el principio del largo camino que debemos recorrer las mujeres para construir un mundo más equitativo y humano, es la continuidad de la revolución que iniciaron las feministas mexicanas del siglo pasado, es el eco de su voz, y la posibilidad de seguir imaginando y creando nuevas maneras de ser. Si no lo hacemos nosotras, ¿entonces quién?...

## BIBLIOGRAFÍA

1. Abad Mercedes, y otras. *Relatos eróticos*. Castalia. 1990
2. Álvarez Casas, Sara. *Apuntes de una mujer cualquiera*. Itaca.
3. Arredondo María Adelina. *Obedecer, servir y resistir: La educación de las Mujeres en la historia de México*. UPN. Porrúa.
4. Beauvoir de Simone. *La Mujer Rota*. Sudamericana. Buenos Aires 1967.
5. Bourdieu Pierre. *El oficio del Sociólogo*. Siglo XXI 1975.
6. Butler Judith. *Deshacer el género*. Paidós. Barcelona 2006
7. Carrizales Retamoza César, y otros. *Arte y Pedagogía*. Lucerna Diogenis 1998.
8. Carrizales Retamoza César. *Paisajes Pedagógicos I*. Lucerna Diogenis 2003.
9. Castellanos Rosario. *Declaración de fe*. Alfaguara 1997.
10. Castellanos Rosario. *El eterno femenino*. Fondo de Cultura Económica 1975.
11. Castellanos Rosario. *Mujer que sabe latín*. Fondo de Cultura Económica 1973.
12. Castellanos Rosario. *Poesía no eres tú*. Fondo de Cultura Económica 1972.
13. Castillero Silvia Eugenia. *Entre dos silencios. La poesía como experiencia*. Tierra Adentro.
14. Dey Teresa. *Mujeres transgresoras*. Océano. México 1997.
15. Díaz Barriga Ángel. *Didáctica y currículo*. Paidós.
16. Dowling Collette. *El complejo de cenicienta*. De Bolsillo 1981.
17. Echeverría Javier. *Ética de la diferencia*. Universidad de Deusto.
18. Escalante Pablo. *Educación e Ideología en el México Antiguo*. SEP- El Caballito. México 1985.
19. Ferrajoli Luigi. *Igualdad y género*. CONAPRED. México, 2006.
20. Foppa Alaíde. *Feminismo y Liberación*. SEP 1975.
21. Foucault Michel. *Historia de la sexualidad*. Siglo XXI. México 1987
22. Foucault Michel. *Hermenéutica del sujeto*. La piqueta, Madrid, 1987.
23. Freire Paulo. *Pedagogía del Oprimido*. Siglo XXI.
24. Fromm Erick. *Psicoanálisis y religión*. Siglo XXI. Buenos Aires, 1990.
25. Gennari Mario. *La Educación Estética*. Paidós.
26. Gómez Rubí de María. *Filosofía, Cultura y Diferencia Sexual*. UNAM-PUEG.
27. González Ruiz Edgar. *Cómo propagar el SIDA: Conservadurismo y Sexualidad*. Rayuela. 1994.
28. Guil Bozal Ana. *El papel de los arquetipos en los actuales estereotipos de la mujer*. Sevilla 1999.

29. Hierro Graciela. *La Ética de placer*. UNAM- Diversa. México 2001.
30. Hierro Graciela. *Ética de la libertad*. Torres y Asociados. México 1990.
31. Hierro Graciela. *De la domesticación a la educación de las mexicanas*. Torres y Asociados. México 1989.
32. Hoyos Medina Carlos Ángel. *Formatio de Modernidad y Sociedad del Conocimiento*. Lucerna Diogenis 2003.
33. Hoyos Medina Carlos Ángel. *Sociedad de conocimiento e información*. Lucerna Diogenis. México, 2007.
34. Investigación para evaluar el currículo universitario. *Teorías de la reproducción y la resistencia*. UNAM. Porrúa 1988.
35. Jacobs Bárbara. *“Antología del cuento triste*. Alfaguara.
36. Jaramillo. *Poesía erótica mexicana: 1889- 1980*.
  
37. Krauze Ethel. *De cuerpo entero*. UNAM. Corunda 1990.
38. Krauze Ethel. *Atrapadas en la cama*. Punto de lectura.
39. Kollontai Alexandra. *Mujer, Historia y Sociedad*. Fontamara.
40. Lagarde Marcela. *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. UNAM. México 1990.
41. Lerner Gerda. *La creación del patriarcado*. Crítica S.A. 1990.
42. Lonzi Karla. *Escupamos sobre Hegel: La Mujer clítorica y la Mujer vaginal*. Anagrama.
43. Mandoki Katia. *Estética cotidiana y juegos de la cultura*. Siglo XXI. México, 2006.
44. Marqués de Sade. *Filosofía del tocador*. Grupo Editorial Tomo. México 2002
45. Mastretta Ángeles. *Arráncame la vida*. Cal y Arena. México 1985.
46. Mata García Verónica. *Voluntad de olvido: Cuerpo y Pedagogía*. Lucerna Diogenis. México, 2006.
47. Meirieu Philippe. *Frankenstein Educador*. Alertes 1998.
48. Meneses Díaz Gerardo. *Formación y Teoría Pedagógica*. Lucerna Diogenis, México 2002.
49. Meneses Díaz Gerardo y otros. *El Proyecto de Tesis: Elementos, críticas y propuestas*. Lucerna Diogenis 1999.
50. Orozco Gómez Guillermo. *T.V. y Audiencias: Un enfoque cualitativo*. De la Torre. Universidad Iberoamericana. México 1996.
51. Paz, Octavio. *El Arco y la Lira*. Fondo de Cultura Económica.
52. Perrot Michelle. *Historia de las Mujeres en Occidente*. Taurus.
53. Pestalozzi Juan Enrique. *Cómo Gertrudis enseña a sus hijos*. Porrúa. México, 1996.
54. Rizo Emma. *Mujeres calladas*. Cal y Arena.
55. Rousseau Juan Jacobo. *Emilio o de la Educación*. Porrúa. México 1984.
56. Sánchez Vargas Leticia. *Una lectura pedagógica de la adolescencia*. Lucerna Diogenis 2005.

57. Santana Pérez Juan Manuel. *Habermas y Foucault: modernidad, posmodernidad y teoría de la Historia*. Univ. De las Palmas de Gran Canaria.
58. Sefchovich Sara. *Vivir la vida*. Punto de lectura.
59. Subirats Marina. *Rosa y Azul: La transmisión de los géneros en la escuela mixta*. Antología de Seminario de Género. UNAM- FES Aragón.
60. Tuñón Julia. *Mujeres en México*. CONACULTA 1987.
61. Vattimo G. y otros. *En torno a la posmodernidad*. Anthropos. Barcelona 2003.
62. Villoro Luis. *El concepto de ideología*. Fondo de Cultura Económica, México, 1985.
63. Wiebke Von Thadden. *Una hija no es un hijo*. La Media Noche de Munchnik 2001.
64. Wojnar Irene. *Estética y Pedagogía*. Fondo de Cultura Económica.